



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

Memorias de estudiantes y profesores de
la Facultad de Filosofía y Letras sobre la
huelga de 1999-2000 en la Universidad
Nacional Autónoma de México

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

DEBORA CLAUDIA ESPINOSA MONTESINOS

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX, 2022.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	5
Capítulo 1: La huelga de 1999-2000 en la UNAM y la Facultad de Filosofía y Letras 19	
1.1 El movimiento estudiantil: causas, desarrollo y desenlace	22
1.1.1 La huelga en la FFyL	36
Organizaciones estudiantiles	37
El Colegio de Personal Académico.....	39
Febrero del 2000: el regreso a la FFyL	41
1.2 La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en el nuevo siglo.....	43
Consideraciones finales	56
Capítulo 2. Memorias e identidades en construcción 2018-2021	58
2.1 La etapa de desarrollo: marzo 1999- junio 1999	60
2.2 El clímax del conflicto: junio 1999- noviembre 1999	72
2.3 El desenlace del movimiento estudiantil: noviembre de 1999-febrero del 2000 y la posthuelga	79
Consideraciones finales	89
Capítulo 3. Memorias y olvidos.....	94
3.1 Memoria colectiva y memoria individual.....	95
3.1.1. El espacio como disparador de la memoria.....	106
El Auditorio “Che Guevara” como <i>lugar de memoria</i>	108
3.2 Lo traumático como punto de origen.....	115
3.2.1 Los olvidos y sus formas.....	121
Consideraciones finales	128
Conclusiones.....	131
Fuentes.....	138
Bibliografía y artículos.....	140

AGRADECIMIENTOS

No es un lugar común comenzar estas líneas escribiendo que la presente tesis es el resultado del trabajo colectivo, no cuando pienso en todas aquellas personas a las que quisiera agradecerles, ya sea porque los aciertos de la investigación se les debe a ustedes, por ser parte de mi obstinación o por acompañarme en este camino.

Sin lugar a dudas debo empezar por agradecerle al Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez. Primero, porque ésta investigación no habría tenido ni pies ni cabeza sin su asesoría. Segundo, porque desde mis primeros acercamientos, ya varios años atrás, siempre se mostró como un profesor respetuoso, confiable y exigente dispuesto a acompañarnos a tener “errores felices” en el proceso de aprendizaje. Tercero, por el permanente apoyo que recibí de su parte en el camino de la titulación; que a pesar de tener de fondo una crisis sanitaria, grandes cargas de trabajo y, en general, la vida pasando, no hubo momento en que me soltara. Todo mi respeto y admiración, nunca dejaré de ser una alumna agradecida.

Mi más sincero agradecimiento al comité académico, a la Mtra. Michelle Ordóñez Lucero, Dra. Eugenia Allier Montaña, Dr. Rafael Guevara Fefer y Dra. Gabriela Pulido Llano, que se mostraron abiertos a adentrarse a mi propuesta y que sus comentarios no hicieron más que enriquecerla.

A todos aquellos que me compartieron un poco de su historia de vida, con especial gratitud a quienes accedieron a darme una entrevista. Gracias por mostrarme que las personas somos sujetos históricos. Me gustaría hacer énfasis en la Dra. Tatiana Sule, quien en nuestro encuentro aún se preguntó con esperanza si podría ver con sus propios ojos una reforma en la Universidad.

De fondo siempre llegan a mi compañeros, compañeras, profesores y profesoras que leyeron, en algún formato, antecedentes de esta investigación. A cada uno le agradezco profundamente todo comentario, crítica, cuestionamiento y duda. Desde los primeros seminarios de la licenciatura hasta los participantes del Seminario Institucional “Conflictos universitarios y movimientos estudiantiles en América Latina: temas emergentes” del IISUE. Espero que a lo largo de las siguientes páginas haga justicia a todo lo que aportaron.

Sobre todo, debo agradecer a mis compañeros —ahora amigos— del seminario de los sábados: Mónica, Katalyn, Luis Roberto, David y Carlos. Sin sus lecturas, comentarios y apoyo emocional no habría logrado sacar adelante este trabajo en medio de la desconexión por la pandemia. Se los volveré a repetir, si bien creo fervientemente en el trabajo colectivo, no tienen idea de todo lo que el espacio que creamos hizo por mí, gracias.

A la Facultad de Filosofía y Letras. En mi esfuerzo por desnaturalizar el lugar común que implica escuchar “es filos” y al desarrollarme en generaciones con cierta repelencia a éste lugar, se me olvidó lo mucho que me esforcé, conscientemente, por ser parte de esta

institución; que éste espacio que habité y que volví mi hogar, me ayudó a revivir, a ser. Sin duda, hay mucho que trabajar, cambiar y regenerar. Espero que esta pequeña aportación pueda ayudar a abrir debates, a tocar cosas que se han quedado sin decir.

Me pregunto si quienes se dedican a la docencia son conscientes de lo mucho que se convierten en parte de la vida sus alumnos. No puedo dejar de mencionar a los profesores que me abrieron las puertas al mundo del estudio de lo humano: maestra Laura Montes de Oca, maestra Claudia Rodríguez, maestro Isaí Ivanhoe Argott y maestro Carlos Romero, siempre les recuerdo con mucho cariño. Y con profunda gratitud a quienes me formaron a lo largo de la licenciatura, de todas y todos me llevo sólo aprendizaje. Con admiración le agradezco a la Dra. Denisse Cejudo Ramos que en cada clase nos compartió su pasión por lo que hace, nos adentró al estudio crítico y siempre nos invitó a dudar de todo.

A las amistades que he construido en este tiempo: Luis, Mafa, Tulio, Mafer, Mariana, Rodolfo, Saulo, Lorena, Areli, Axel, Aldair, Cecilia. Gracias por, cada uno a su manera, formarme. A Pablo y Celeste, que desde el momento cero me recibieron y adoptaron como una más de su familia. Y también a los amigos que a pesar del tiempo permanecen, gracias Rogelio. Un agradecimiento muy especial a Carlos, que me ha mostrado que a veces quien menos esperamos se vuelve la persona más entrañable. No hay palabras para describir y honrar tu apoyo. Gracias para siempre, amigo. Y a Yolotl, la hermana que no esperaba encontrarme en los pasillos de la Facultad, que me ha enseñado, entre muchas cosas, el arte de la auto-paciencia. Gracias por mostrarme que cuando las cosas se hacen con el corazón, salen.

A los dos pilares más grandes de mi vida, Débora y Carlos. ¿Qué les puedo decir a ustedes? Esto es por y para ustedes. Hemos pasado algunos de los años más difíciles en este trayecto, quizá nos podrán tachar de ser una pequeña familia funcionalmente disfuncional, pero no hay duda de que sin su apoyo, soporte y amor simplemente no podría ser. Gracias porque son los primeros en creer en mí, por ser mi respaldo, por mostrarme día a día que el trabajo es dedicación, honestidad y compromiso, y por enseñarme que la pregunta es la vía para transitar en el mundo.

Agradezco al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora por el financiamiento otorgado a través del programa “Formación en metodologías y técnicas de investigación”, con el cual pude realizar el presente trabajo.

Por último pero no menos importante, a todxs aquellxs que hacen posible que, como yo, muchxs cursemos la educación superior de forma gratuita. Que algún día deje de ser un privilegio para convertirse en un derecho.

“Puede que sea verdad lo que dicen los científicos,
que estamos hechos de átomos. Pero a mí un pajarito
me contó que estamos hechos de historias”.

Eduardo Galeano

Introducción

La primera vez que escuché sobre la huelga estudiantil de 1999-2000 en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) fue en el 2017, durante el proceso de designación del nuevo director. Es ese momento, con el objetivo de acercar al estudiantado a este proceso, se realizaron mesas en donde quienes tenían la intención de ocupar el puesto expusieron su diagnóstico y propuestas para la Facultad. Pedro Serrano Carreto, en ese entonces profesor del Colegio de Lengua y Literatura Hispánicas, procedió a leer un texto que había escrito para la ocasión, en el cual comentó que todas y todos sabían de los problemas de larga data aún sin enfrentar en la FFyL, y que éstos tenían como origen la huelga de finales de siglo. Contó en una breve anécdota, que tras la huelga él no supo cómo regresar a clases y enfrentarse a su grupo, —“ya no éramos los mismos”, comentó—, así que su estrategia fue dejarles como tarea leer la novela *El Astillero*, de Juan Carlos Onetti, en donde se narra el regreso del protagonista a un lugar que parece olvidado, vacío, carente de sentido y con pocas vías para solucionarse.

Más allá de la anécdota, noté que existía una forma muy específica de recordar la huelga de 1999-2000 en la FFyL, casi a manera de secreto. Un año después, retomé el tema en uno de los seminarios de la licenciatura y con la lectura de algunos de los textos publicados identifiqué la predominancia por pensar este conflicto de forma homogénea en donde sólo existían dos partes, a favor o en contra. Con base en esto, entre el 2018 y el 2021 realicé entrevistas formales a distintas personas que vivieron este proceso, ya sea como estudiantes o profesores de la FFyL, preguntándome, ¿cómo se recuerda ese momento? Tras el acercamiento a un delimitado universo de personas pertenecientes a esta facultad noté que existe distancia entre lo que se ha plasmado en los trabajos escritos y los testimonios, ya que de inmediato aparecen conceptos e ideas que apelan a los procesos de la memoria, la identificación y la pertenencia e incluso a las emociones. Aquí es donde se ubica la problemática de esta investigación, cuyo argumento principal es debatir la idea de la homogeneidad de los recuerdos sobre la huelga de 1999-2000.

Este argumento, que en principio podría parecer una obviedad proviene de la revisión a la literatura sobre el tema, es por ello que debo insistir en que la intención no es cuestionar o reprender por qué se recuerda de tal o cual forma, ni tampoco es desechar aquellos textos que plasman el movimiento estudiantil de cierta manera.

La presente tesis tiene por objetivo caracterizar las memorias respecto a este conflicto a partir del análisis de los testimonios. En ese sentido, no es una reconstrucción del conflicto, sino una parte de esa historia definida por las memorias. En este caso son diez los sujetos de estudio, los cuales vivieron la huelga como estudiantes de la FFyL o como profesores de esta dependencia, y en el momento de la entrevista eran trabajadores en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para delimitar la investigación, me enfoco en tres procesos: la reciprocidad entre la memoria individual y la memoria colectiva, la construcción de las identidades y relación memoria-olvido. No obstante, debo insistir en el acercamiento exploratorio y no exhaustivo del trabajo.

Las memorias, entendidas como un conjunto de procesos que dotan de sentido a las experiencias pasadas desde un presente, se construyen con base en un diálogo permanente y dinámico entre lo individual y lo colectivo. En este sentido, son tres las preguntas centrales para problematizar el tema planteado: ¿Cómo recuerdan estudiantes y profesores de la FFyL la huelga de 1999-2000 entre 2018 y 2021? ¿De qué manera cambió la construcción de la identidad en las memorias de estos estudiantes y profesores? y ¿qué papel tienen los olvidos en los testimonios recabados?

El trabajo partió de la siguiente hipótesis principal: la forma en la que estudiantes y profesores de la FFyL recuerdan la huelga de 1999-2000 en la UNAM es divergente y heterogénea. Es decir, hay pocos consensos en la forma de narrar cómo se desarrolló el conflicto, los actores que intervinieron, las posturas, las resoluciones y los referentes para explicar este momento. No obstante, los testimonios coinciden en señalar que éste fue un proceso complejo, doloroso y definido como “traumático”, en el cual ubican un cambio considerable de la forma en la que se vive la Universidad. Además, al comparar cronológicamente las entrevistas, conforme éstas se acercan más al 2020 intentan establecer una relación entre el conflicto universitario y las problemáticas más recientes de la Facultad. Por lo tanto, sólo en algunos recuerdos se muestra relación entre la memoria individual y la memoria colectiva.

Como hipótesis secundarias se sugirió que el cambio que se da en el proceso de construcción identitaria en las memorias se presenta de dos formas, de manera individual, en donde los entrevistados van modificando cómo se autodefinían conforme su relato avanzaba y de manera diacrónica, es decir, comparando los testimonios, en donde el

contexto de la entrevista delimitó los referentes de cada uno. Respecto a la tercera hipótesis, se planteó que los olvidos tienen un papel predominante en los testimonios recabados. En un primer momento, porque son la condicionante para llevar a cabo el ejercicio discursivo, ya que hay un rechazo a hablar sobre el tema, por lo que hay una falta de reflexión sobre el movimiento. En un segundo momento, porque es una herramienta narrativa constantemente utilizada para evitar aquello que se reconoce como lo doloroso o lo incómodo, es decir, la huelga. Ésta se presenta a través de formas como los silencios, lo no dicho y la idea del trauma.

Tanto las preguntas como las hipótesis y el argumento central fueron producto de la revisión de la producción académica y literaria,¹ de ahí que es importante hacer un breve recuento de lo establecido en el estado de la cuestión, el cual dividí en tres niveles de interpretación: las explicaciones panorámicas del conflicto en la universidad; los textos que proponen analizar la huelga de 1999-2000 como un movimiento particular y nuevo, y las investigaciones que se centran en las experiencias y las memorias de quienes vivieron la huelga.

Respecto al primer nivel nos encontramos textos que proponen realizar una reconstrucción del conflicto universitario y que mayoritariamente provienen de ciencias sociales, como ciencia política y sociología política. La tesis de Miguel Ángel Ramírez Zaragoza tiene como objetivo mostrar el fenómeno más allá de los límites universitarios ya que su propuesta es repensar el movimiento estudiantil desde la idea de “lo popular”.² El libro de Gerardo L. Dorantes muestra, desde la perspectiva de la Rectoría, el desenvolvimiento de este conflicto.³ Continuando con la tesis de Nahúm Pérez Monroy, apela a que si bien se habían realizado intentos por explicar el movimiento, no se había logrado una aproximación histórica,⁴ así que tiene como objetivo explicar la disputa política al interior de la organización estudiantil. El texto de Alma Silvia Díaz Escoto

¹ Es importante mencionar que el material consultado no es, en su totalidad, historiografía académica. Las interpretaciones sobre el tema están, mayoritariamente, en otras disciplinas, no en la historia. Sin embargo, la diversidad de posturas ayuda a generar un debate en torno al tema principal.

² Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, “El carácter popular del movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga-UNAM 1999-2000”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

³ Gerardo L. Dorantes, *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 185 pp.

⁴ Nahúm Pérez Monroy, “El movimiento estudiantil del CGH en la UNAM (1999-2000): lucha de tendencias y defensa de la universidad pública”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

ofrece un esbozo desde los estudios sobre la educación de las implicaciones administrativas del conflicto estudiantil.⁵ La tesis de Jorge Daniel González Hernández en sociología política busca establecer la reconstrucción simbólica del aprendizaje colectivo en los movimientos estudiantiles.⁶ Y, por último, el libro de Ismael Hernández Lujano, quien tiene como objetivo debatir el referente histórico, moral y teórico del Consejo General de Huelga (CGH).⁷

En el segundo nivel, sobre las interpretaciones que proponen estudiar la huelga de 1999-2000 como algo novedoso y particular, destacan dos textos que reflexionan sobre el significado de la Universidad, posicionando la huelga como un momento en donde se tuvo que repensar la situación y el futuro de la institución.⁸ La tesis de Laura Palomino Garibay en estudios sobre la educación, basada en la experiencia colectiva del CGH, propone estudiar este movimiento como novedoso ya que sale de la lógica del diálogo en comparación con otros movimientos.⁹ El artículo de Miguel Armando López Leyva que con base en el modelo de estructuras de oportunidades propone que a partir de 1997 los movimientos sociales dejaron de aceptar la lógica estatal y como uno de los ejemplos de ello utiliza la huelga de 1999-2000.¹⁰ Y desde sociología política, la tesis de Edgar Fernando Rodríguez Aguilar,¹¹ que busca analizar los alcances del CGH y la Rectoría para solucionar el conflicto a través del diálogo.

Por último en el tercer nivel es importante comenzar mencionando algunos libros testimoniales como *UNAM: La huelga del fin del mundo y Plebeyas batallas. La huelga en*

⁵ Alma Silvia Díaz Escoto, “La crisis de fin de siglo en la UNAM: financiamiento y gratuidad” en *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.33, n.1, jan./abr. 2007, p. 81-94.

⁶ Jorge Daniel González Hernández, “Más allá de las aulas universitarias: el aprendizaje en la movilización contenciosa en los casos del CEU (1986-1987) y del CGH (1999-2000)” Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

⁷ Ismael Hernández Lujano, *El estudiantado sin cabeza. Mitos y realidades de la huelga de CGH (UNAM 1999-2000)*, México, editorial el Gallo Pitagórico, 2012, 137 pp.

⁸ Vid. Daniel Cazés, Eduardo Ibarra, Luis Porter, “La reinención de la universidad, en busca de su comunidad” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2000, vol. 2, no. 2, pp. 99-105; Enrique Rajchenberg, Carlos Fazio, *UNAM presente... ¿y futuro?*, México, Plaza y Janés editores, 2000, 299 pp.

⁹ Laura Palomino Garibay, “Jóvenes y participación política. Huelga UNAM 1999”, Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

¹⁰ Miguel Armando López Leyva, “Los movimientos sociales en la incipiente democracia mexicana. La huelga en la UNAM (1999-2000) y la marcha zapatista (2000-2001)” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 70, No. 3, Jul.- Sept, 2008, p. 541-587.

¹¹ Edgar Fernando Rodríguez Aguilar, “Vuelta a la modernidad: análisis de momentos clave del diálogo en el conflicto estudiantil de 1999”, Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002.

la Universidad,¹² pues ambos libros, a su modo, intentan dar cuenta de la huelga estudiantil desde la vivencia de los estudiantes. Ahora bien, pasando a quienes propiamente proponen convertir esto en un objeto de estudio se encuentra un artículo de Gerardo L. Dorantes,¹³ basado en la opinión de estudiantes sobre el conflicto. La tesis de psicología de Iliana Almazán, que parte del análisis de algunas experiencias de estudiantes detenidos a raíz del movimiento estudiantil, y propone que este acontecimiento influyó a nivel psicológico en estas personas.¹⁴ La tesis de doctorado de Marcela Meneses,¹⁵ que con base en entrevistas analiza los procesos organizativos del CGH. Por último, un artículo en donde se analizan entrevistas realizadas a dos grupos de estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades y a partir de ciertos ejes da cuenta de cómo este conflicto influyó en su vida personal.¹⁶

Teniendo en cuenta las premisas principales de los textos considerados, hay varios puntos que son importantes para el desarrollo del argumento central. El primero es que muchos de los textos mencionados, tanto producciones académicas como testimoniales, están realizados ya sea a la sombra del conflicto o por actores que lo vivieron. Esto no representa, necesariamente, algo negativo puesto que en algunos casos pueden ser utilizados como una fuente a analizar ya que hay un entendimiento del movimiento estudiantil que parte de la experiencia propia. No obstante, pasando al segundo punto, pocos de los textos logran salir de la lógica del conflicto, esto sin importar el contexto de producción o su autor. Por lo que en muchos de los casos se le termina sobredimensionando. Es decir, si bien, cada uno a su manera, tiene intenciones de explicar algo sobre el movimiento estudiantil, recurrentemente se termina haciendo ya sea una apología al CGH, una crítica a sus formas de proceder, o viceversa, una defensa sobre las decisiones de la Rectoría. E incluso, el problema no radica sólo en enfocarse al grupo de estudiantes paristas, sino que se les ve como una unidad homogénea, en donde no se

¹² Vid. Hortensia Moreno y Carlos Amador, *UNAM: La huelga del fin del mundo*, México, Editorial Planeta, 1999; María Rosas, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México, Ediciones Era, 2001.

¹³ Gerardo L. Dorantes, “La opinión de los estudiantes en el conflicto de 1999 por las reformas al Reglamento General de Pagos de la UNAM” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVII, no. 191, mayo-agosto, 2004, p. 149-195.

¹⁴ Iliana Almazán Cantoral, “Experiencias subjetivas de participantes en la huelga de la UNAM (1999-2000)”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

¹⁵ Marcela Meneses Reyes, “Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM 1999-2000”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

¹⁶ Teresa Wuest Silva y Patricia Mar, “Estudiantes de bachillerato ante el movimiento de huelga. Posiciones y explicaciones” en *Perfiles Educativos*, no. 89-90, 2000, p. 34-56.

establecen matices que muestren la diversidad de experiencias a lo largo del conflicto. Esto se debe a la confusión entre historia y memoria, es decir que no hay una distinción clara entre un conjunto de recuerdos y olvidos y el discurso crítico sobre cierto pasado.

En este caso, esta tesis está debatiendo directamente con algunas de las propuestas del tercer nivel de interpretación. Por un lado, en la intención de historizar las memorias sobre la huelga de 1999-2000, pero en específico partiendo del supuesto de que todas las experiencias son válidas y sujetas a ser parte del análisis. Es decir, de acuerdo con lo explicado, los acercamientos al tema han sido, únicamente, a estudiantes que fueron participantes del CGH. Pero basta con una aproximación al tema para comprender que la diversidad de experiencias son tantas como las personas que vivieron este momento, sin importar si eran paristas o no, y así, intentar salir de la lógica en donde sólo los “líderes”, las figuras públicas o “los radicales” son susceptibles de ser sujetos de estudio. Es importante recuperar que algunos de los textos sí insisten en la existencia de matices o de voces que no estaban siendo contempladas, pero al final predomina sólo la experiencia de los pertenecientes al CGH.

Aunado a esto, interesa recuperar las memorias y experiencias de quienes vivieron el movimiento y analizar cómo es que éstas no fueron estáticas, ni lo son hasta nuestros días, ya que en varios de los textos se infiere que todos sostuvieron una misma postura de inicio a fin, e incluso después de la huelga. Puede que esto sea posible pero no podemos generalizar este supuesto. Por otro lado, una de las ideas más predominantes es que la conformación del movimiento sólo se divide entre “paristas”/“antiparistas” y la Rectoría; si bien en el tercer nivel de interpretación se buscaba señalar experiencias particulares y subjetivas, prevalece la idea de que se busca la experiencia generacional o una memoria compartida, la cual, según Meneses,¹⁷ proviene de haber vivido un mismo momento.

De la mano con este argumento, debo recalcar que la investigación y la construcción del presente texto están basadas en las propuestas de la Historia del Tiempo Presente, la cual señala la posibilidad de realizar un análisis histórico a lo que está vivo o inconcluso,¹⁸ y pensar que la memoria puede ser fuente para la Historia o, incluso, un objeto de estudio.

¹⁷ Meneses, *op. cit.*, p. 11.

¹⁸ Ángel Soto Gamboa, “Historia del Presente: Estado de la Cuestión y conceptualización”, *Historia Actual Online*, Núm. 3, (Invierno, 2004), pp. 101-116.

Con base en el supuesto de que la objetividad no radica en el objeto de estudio sino en la forma en la que lo construimos y nos aproximamos a él, hay un par de aclaraciones que debo hacer, no sólo porque han sido condiciones de posibilidad para desarrollar la investigación sino porque, en varios aspectos, podrían ser puntos a señalar. Lo primero es reconocer que se está trabajando con subjetividades, la de los testimoniantes pero también de quien pregunta y escribe. A lo que también se sumará la subjetividad de quien lea este trabajo.¹⁹ Cada persona habla, escribe o lee desde su experiencia, que no se presenta aquí como algo negativo sino como algo susceptible a ser analizado y explicado, siempre y cuando seamos conscientes de esto. En mí queda ordenar y analizar este diálogo de subjetividades, sabiendo que así como no abarco a cabalidad todos los temas, preguntas e hipótesis, se encuentran sujetas a modificarse ya que toda Historia parte de un presente específico.

De la mano con lo anterior, debo reconocer que yo fui parte de la FFyL y, de alguna forma, mi experiencia en los pasillos de la Facultad permitió la formulación de varias de las preguntas y situaciones que se presentan a continuación, puesto que muchas veces quienes vivimos este espacio podemos, o por lo menos intentamos, entender particularidades de su funcionamiento. Es por ello que debe tenerse en cuenta que varios de los eventos señalados en las siguientes páginas los viví como estudiante de la FFyL. Así que si bien hay un esfuerzo por desnaturalizar y conceptualizar algunas problemáticas, el cual también he construido con ayuda de todos aquellos que han leído y comentado la investigación, no significa que no existan puntos ciegos o dimensiones que no consideré.

Esto da pie a explicar cuál fue la ruta que se siguió para conseguir las entrevistas, lo cual no fue un trabajo sencillo. Cuando comencé a buscar personas de la FFyL que vivieron la huelga me di cuenta que para muchos entre menos se sepa que participaron en esta movilización es mejor. Lo que pensé que era una particularidad de algunos, se convirtió en un filtro importante ya que muy pocas personas abiertamente participantes accedieron a dar una entrevista. En respuesta a esto comencé a buscar personas que vivieron la huelga independientemente de su posición en el conflicto, esto abrió un poco el abanico de opciones pero también tuvo que haber un proceso de convencimiento ya que

¹⁹ Es importante mencionar que existe la posibilidad de una lectura proveniente de actores del conflicto, por lo que se advierte que en el presente trabajo el objetivo es el análisis de las memorias, no otorgarle la razón a una postura o idea, reprender por actuar de cierta manera o desechar todo aquello que parezca contrario.

varios de estos sujetos pensaban que al no ser activamente políticos en el movimiento estudiantil experiencia no era relevante.

En medio de la búsqueda de personas y contactos, varias veces recibí respuestas negativas ante la propuesta a una entrevista, o simplemente no hubo respuestas. A lo largo de 2019 contrario a lo que pensé dado que era el año conmemorativo del inicio de la huelga, no hubo gran cambio. Aunque, de forma paralela me acerqué a grupos de “ex-cegeacheros” de otras facultades y escuelas que conocí en algunos coloquios realizados durante este año en la UNAM, en debates realizados por ciertos colectivos y a través del seguimiento de algunos grupos en redes sociales, me encontré con que también existe una desconfianza para hablar del tema, pero es mucho más fácil que comiencen a explicarte, dar opiniones, etc. Esto lo que me mostró es que muy probablemente el rechazo a hablar de la huelga de 1999-2000 es algo propio de la FFyL.

Posteriormente, tuve que detener algunos meses la búsqueda de entrevistas debido a la emergencia sanitaria en el mundo, retomándolo hacia finales del 2020 y haciendo todos los encuentros a través de una videollamada. Las entrevistas realizadas en los últimos dos años se concretaron gracias a que otras personas me recomendaron con los sujetos en cuestión. Teniendo en cuenta esta perspectiva debo admitir que más que una selección premeditada de personas para hablar, se entrevistó a quien accedió.

En total se realizaron 12 entrevistas, una de ellas en dos sesiones de dos horas cada una, de las cuales sólo se pudieron usar diez, ya que no se logró un acuerdo para usar dos testimonios. En todos los casos, se ofreció usar un pseudónimo o el anonimato, así como respetar cualquier petición que el entrevistado hiciera. Esto sólo se presentó en el caso de “Testimone”, quien pidió usar este pseudónimo, así que con la intención de proteger su identidad a lo largo de la tesis se encontrarán menos citas textuales de su entrevista. También pidió que esta fuera pública hasta el 2050. En el caso de Cristina Gómez solicitó que no se usaran los últimos veinte minutos de la entrevista. Si bien esto es una aclaración importante porque marca la ruta del proceso de investigación, es un elemento para repensar y problematizar las razones por las que es complicado compartir opiniones y posturas sobre este tema.

Dicho lo anterior, las entrevistas se hicieron en distintos momentos, lo cual influye directamente en cómo se recuerda y qué es lo que se enuncia.²⁰ A pesar de que, dependiendo del momento específico cuando se emite el relato se encuentran muchas de las causas por las que se recuerda u olvida de cierta forma, esas memorias aún pueden ser contrastadas entre sí, ya que todos los entrevistados llevan a cabo un proceso por recordar un mismo momento.

Decidí entrevistar a profesores puesto que también vivieron la huelga. La perspectiva y la vivencia que pueda tener un alumno y las que tenga un profesor son completamente distintas. Sin embargo, partiendo del principio de heterogeneidad, me parece que contrastar las distintas posiciones apela a la idea de que no sólo los estudiantes vivieron y recuerdan la huelga en la Universidad, haciendo el análisis de las memorias y de las identidades mucho más rico. Algo que tienen en común es que todos han continuado sus respectivas trayectorias dentro de la Universidad, tal vez de forma intermitente, pero la resignificación que dan a su experiencia está influenciada por las vivencias que han tenido en la institución desde entonces.

Si bien el *corpus* no es completamente homogéneo y hace que la comparación sea más complicada —por la diversidad en las posiciones y las vivencias de los entrevistados—, fomenta la riqueza del análisis que se propone realizar. Por ello insisto nuevamente en el carácter cualitativo de la investigación. Así como las entrevistas se muestran diversas debido a que cada una parte de su propia historia de vida, también es posible caracterizar y encontrar líneas que permitan establecer un perfil en común. Se analizan las memorias de 5 mujeres y 5 hombres, 6 de éstas personas se encontraban como estudiantes durante el momento del inicio de la huelga y las otras 4 eran profesores en la FFyL.²¹ Como se mencionó, al momento de realizar cada una de las entrevistas, todos se encontraban como profesores en esta misma dependencia, en su mayoría como pertenecientes al Colegio de Historia. Por lo tanto, tenemos un grupo relativamente homogéneo respecto a su trayectoria académico-profesional.

²⁰ Respecto a qué tanto nos compete sobre el contexto de cada entrevista, dependerá de cada testimonio.

²¹ En el capítulo 2, que es donde inicia propiamente el análisis de las memorias, cada vez que se presente por primera vez el recuerdo de los entrevistados se aclarará en el aparato crítico qué hacían en 1999 y su actividad al momento de la entrevista.

Como veremos a lo largo de la presente investigación, que tengan líneas de vida en común no significa que compartan las vivencias, experiencias y recuerdos. Así que se analizará cómo es que estos sujetos se posicionan respecto a su memoria sobre la huelga, qué tienen en común y qué los diferencia. En este caso es importante señalar que todas las posiciones que se identifiquen, —ya sea a favor, en contra o sin interés en la huelga—, están basadas en éste mismo *corpus* de entrevistados. Es decir, este universo delimitado de personas no es muestra total de toda la diversidad de posturas que se tuvieron y se tienen sobre la huelga en la Universidad, pero a través de la comparación de los sujetos en cuestión se pueden establecer sectores.

Ahora bien, ¿qué implicó la construcción de la fuente oral? Primero, se creó un guion general para las entrevistas adaptado al tipo de entrevistado (estudiante o profesor) y a la posición que tuviera del movimiento (a favor, en contra o sin posición definida). El objetivo de cada entrevista es que dieran desde su experiencia una explicación panorámica del acontecimiento, que establecieran los momentos o eventos de cambio durante el movimiento que habían identificado (ya sea de la huelga o de su posición frente a ésta) y que hicieran una reflexión sobre su vida en la FFyL y la percepción que tienen sobre ella. Posteriormente, con la intención de crear pequeñas historias de vida, se transcribieron de manera literal, que implica respetar cada palabra, sonido, silencio, titubeo, entre otros, que tuvieron. Una vez que se realizaron las transcripciones procedí a ordenar cada una cronológicamente, ya que no se recuerda de forma lineal pues la memoria es dispersa.

Una vez realizado este procedimiento con las diez entrevistas, se pudo pasar al análisis de los testimonios. ¿Cómo es que llevé esto a cabo y cómo se presenta en la tesis? La forma en la que logré ordenar y analizar estas fuentes orales fue basándome, principalmente, en trabajos sobre el análisis de memorias y de fuentes orales de las Ciencias Sociales. Con base en esto, lo primero que debo aclarar es que la memoria,²² el

²² Retomando a Enzo Traverso, “hay pocas palabras tan mancilladas como «memoria»”. Esto responde a que la definición de memoria implica abrir un amplio diálogo que recorre desde las ciencias químico-biológicas, médicas hasta las ciencias sociales. Así como puede ser entendida como la capacidad de recordar, como la función cerebral que permite almacenar información, como un sinónimo de historia, o como una dimensión de las relaciones sociales construidas. Desde la década de los 70 ha existido una “emergencia de la memoria”, también llamada “época de la memoria”, que se ha reflejado en una amplia gama de debates sobre qué debe abordarse, cómo y a quiénes, desarrollando así los estudios de la memoria. Si bien hay puntos en común siguen existiendo problemáticas abiertas, y de ahí proviene la importancia por adjetivar la palabra memoria, ya que difícilmente podemos separar el acto individual, neurocognitivo, de recordar de la construcción social que conlleva cada recuerdo/olvido. Véase, Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de su uso*, Buenos Aires,

objeto de estudio y la problemática de la investigación, se entiende a lo largo del texto como el conjunto de procesos subjetivos que se basan en experiencias simbólicas y materiales,²³ en las cuales hay que reconocer la existencia plural de las memorias, tanto individuales como colectivas. Así que, como mencioné, me limité a explorar tres procesos de la memoria: la construcción de la identidad, la conformación de la memoria colectiva y la dialéctica permanente con los olvidos.

Respecto a la categoría identidad se entiende: “generalidad históricamente construida en la que el “yo” se reconoce”.²⁴ Es decir, la identidad es cómo un individuo se define a sí mismo. Retomando las propuestas del sociólogo Stuart Hall, quien plantea que el uso del concepto identidad no señala un núcleo estable del “yo”, sino que éste se va desarrollando a través del paso del tiempo,²⁵ no es algo fijo en el espacio y el tiempo, así que elegí tres dimensiones de análisis: “yo/yo”, la forma en la que el sujeto se define a sí mismo; “yo/ellos”, la manera en la que el sujeto a través del rechazo a otros reconoce lo que es; “yo/tradición”, cuando el sujeto se apropia de cierto pasado que reconoce como formativo.

Sobre la conformación de la memoria colectiva me ayudé de las propuestas hechas por Paul Ricoeur en *La memoria, la historia y el olvido*,²⁶ ya que si existe o no la memoria colectiva es un debate de larga data en los estudios sobre la memoria. A su vez, no hay que perder de vista que la memoria no es solamente lo que se recuerda, también es lo que se olvida. Por lo cual parto de las propuestas teóricas de Patricia Flier, Daniel Lvovich, Alessandro Portelli, Paul Ricoeur y Elizabeth Jelin ya que proponen repensar los olvidos de forma plural, no como algo necesariamente negativo, sino que más bien debemos

Prometeo Libros, 2018, p. 13; Eric R. Kandel, *En busca de la memoria. Nacimiento de una nueva ciencia de la mente*, Trad. Elena Marengo, Buenos Aires, Katz, 2007, 400 pp; Juan David Villa Gómez y Manuela Avendaño, “La memoria como objeto de estudio en las ciencias sociales” en *ECA. Estudios Centroamericanos*, Vol. 73, Número 754, 2018, pp. 301-326.

²³ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI de España Editores, 2002, p. 15.

²⁴ Rodrigo Laguarda, “Introducción” en *La calle de Amberes: Gay street de la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011, p. 17.

²⁵ Stuart Hall, “Introducción: ¿quién necesita “identidad”?” en Hall, S. & Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 17. Resalta “la identificación”, el proceso por el cual los sujetos se articulan a dicha categoría. De acuerdo con Hall, las identidades se constituyen dentro de representaciones de todo tipo, ahí es en donde cobran sentido los procesos de identificación.

²⁶ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 2da ed., Madrid, Trotta, 2010, pp. 125- 173.

desglosar los posibles significados de que algo se olvide y sus razones.²⁷ Retomar a estos autores resulta pertinente para analizar el caso específico de estudiantes y profesores de la FFyL sobre la huelga de 1999-2000 puesto que desde los primeros acercamientos a los entrevistados hay una dificultad para recordar, cosa que es recurrente en el testimonio formal.

Las memorias –y olvidos– y las identidades que los entrevistados construyen son a través de una práctica discursiva, la entrevista. Es decir, es a través de representaciones (los testimonios) se pueden caracterizar las memorias. Por esta razón, esta investigación se sitúa en dos órdenes: 1) psíquico o semántico (lo que el sujeto sabe y piensa retrospectivamente sobre lo que ha vivido) y 2) discursivo (el relato que se produce durante la entrevista).²⁸ Dicho esto, es importante advertir que no se está trabajando con el evento directamente, sino con la resignificación que hacen de estos acontecimientos durante la entrevista. Aunado a las entrevistas, se trabajó con actas de sesiones ordinarias y extraordinarias del Consejo Técnico de la FFyL obtenidas del repositorio digital; con el apoyo de la prensa escrita y digital, con el blog del Colegio de Personal Académico de FFyL y con el blog del Frente de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, en donde se encuentran los comunicados emitidos por profesores y estudiantes, para *amueblar* los significados de ciertos recuerdos u olvidos.

Una vez aclaradas las bases teóricas de la investigación y los preceptos que se usaron para analizar los testimonios, se siguió el método de “saturación teórica”. Esta propuesta de los etnosociólogos Daniel Bertheaux e Isabelle Bertheaux-Wiame consiste en la repetición de un fenómeno en las distintas fuentes para que de esta manera se puedan establecer patrones, regularidades, irregularidades o generalidades.²⁹ Este método permitió ver la reciprocidad entre lo individual y lo colectivo, así como la historicidad que tienen los testimonios.

²⁷ Alessandro Portelli, “Las funciones del olvido: escritura, oralidad y tradición” en Patricia Flier y Daniel Lvovich (coords.), *Los usos del olvido: recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014, p. 41 y Patricia Flier y Daniel Lvovich, “Introducción. Sobre los usos del olvido. Sus recorridos, sus dimensiones y las nuevas preguntas”, en Patricia Flier y Daniel Lvovich, (coords.), *Los usos del olvido: recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014, p. 10.

²⁸ Laura Loeza Reyes, “Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico” en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 29, enero-junio, 2007, p. 111-136.

²⁹ Javier Ernesto Bassi Follari, “Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación” en *Athenea Digital*, 14 (3), noviembre 2014, p. 137.

Con base en lo anterior, la presente tesis se encuentra dividida en tres capítulos, que están estructurados con la intención de que dialoguen entre ellos, mostrando distintas partes de la problemática. El capítulo 1 “La huelga de 1999-2000 en la UNAM y la Facultad de Filosofía y Letras”, tiene como objetivo principal realizar un acotado ejercicio de reconstrucción sobre el movimiento estudiantil de 1999-2000 y de la FFyL después de éste, para lograr identificar líneas generales sobre los conflictos, eventos particulares y las problemáticas que han perdurado desde entonces. La intención no es agotar ni abordar en su totalidad el movimiento estudiantil ni la historia reciente de la FFyL, sino tener un referente para los capítulos 2 y 3. Por este motivo, fue construido con base en la literatura, prensa escrita y digital, y, en menor medida, utilizando las entrevistas como fuente de información.³⁰

Además, en este capítulo establezco una forma de delimitar temporalmente el movimiento estudiantil a partir de tres etapas, el desarrollo (de abril a junio del 1999), el clímax (de junio a noviembre 1999) y el desenlace (de noviembre de 1999 a febrero del 2000), que son fundamentales para la estructura del capítulo 2, “Memorias e identidades en construcción 2018-2021”. Este se encuentra basado completamente en el análisis de las entrevistas y tiene como objetivo describir los procesos de construcción de las identidades. Me basé en las tres dimensiones mencionadas anteriormente, además de retomar la idea de las fronteras como concepto analítico para identificar algunos límites de la identidad. En este capítulo es importante aclarar que no hay una intención por reconstruir el movimiento estudiantil con base en los testimonios, sino analizar los recuerdos para identificar el proceso de construcción de las identidades, es por ello que se retoma la temporalidad establecida en el primer capítulo.

El capítulo 3, “Memorias y olvidos”, tiene por objetivo identificar cómo es que estos sujetos recuerdan y olvidan ese momento y caracterizar esas memorias. En comparación con el capítulo 2, en el que predomina la experiencia individual, está basado en la identificación de generalidades sobre lo que se recuerda u olvida de forma común. Es

³⁰ Este está constituido con base a la literatura académica y testimonial, la comparación de cuatro cronologías (la primera publicada en noviembre de 1999 en Hortensia Moreno y Carlos Amador, *UNAM: La huelga del fin del mundo*, *op. cit.*, posteriormente la elaborada por el CISEN, una del 2012 publicada en Ismael Hernández Lujano, *op. cit.*) y, la más reciente, en el libro de Marcela Menese Reyes, *¡Cuotas No! El movimiento estudiantil en la UNAM*, México, UNAM, PUESS, 2019, y en prensa escrita, en específico el número especial de la revista *Proceso*, y prensa digital.

por ello que está estructurado a partir de ejes analíticos: la memoria colectiva, los espacios como disparadores de la memoria, la idea del trauma y los olvidos y sus formas. Este último capítulo está construido con base en el análisis de las entrevistas así como en lo que se establece en el capítulo 1, para lograr entablar un diálogo entre las líneas planteadas y cómo es que se recuerda/olvida.

Por último, nuevamente resulta importante advertir los objetivos cualitativos de la investigación, así como su carácter indagatorio. Esto no me excluye de presentar explicaciones de lo que se propone desarrollar, pero aclarar esto es necesario para señalar que muy probablemente ninguno de los temas mencionados en las siguientes páginas se encuentre abordado hasta su agotamiento. Lejos de esto, se van a ir señalando las preguntas e hipótesis que fueron haciéndose evidentes conforme se realizó el análisis con la intención de mostrar la complejidad de este tema y que en un futuro logre ser desarrollado en otras investigaciones.

Capítulo 1: La huelga de 1999-2000 en la UNAM y la Facultad de Filosofía y Letras

Las universidades, como espacios formativos y de construcción de comunidades, son campo de disputa ya que no son indiferentes a todo aquello que sucede fuera de ellas. A partir de esta premisa, el principio de los espacios educativos como ajenos a la política no tiene lugar.³¹ Al contrario, nunca dejan de estar vinculados al resto de la sociedad. Un ejemplo de esto es la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que a pesar de fungir desde la autonomía universitaria y relacionarse con el apoliticismo es una institución que permanentemente está en disputa, interna y externamente.

Como uno de los casos particulares de esta institución se encuentra la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Nacida como una reconfiguración de la Escuela Nacional de Altos Estudios en 1924,³² fue un espacio educativo que atravesó por diversas complicaciones en su conformación. En un principio hubo dificultad para estabilizarse y justificar la importancia académica de su existencia, ya que se le tachaba de ser un espacio elitista que contradecía la idea de la educación popular.³³ Pese a la falta de presupuesto, en 1938 lograron tener un lugar propio en el edificio de Mascarones.

Posteriormente, durante la construcción de Ciudad Universitaria a mediados de la década de los 50, la Facultad fue reconocida y pensada como uno de los pilares de la institución y de la planificación arquitectónica del campus.³⁴ El área de humanidades, como parte de este proyecto integral, se conformó en un solo edificio denominado “el Tren de la Humanidades”, ya que si se observa desde Las Islas parece ser una unidad en su totalidad. No obstante, cada Facultad, aparte de tener su propia entrada desde el circuito escolar, logró desarrollar elementos que diferenciaron cada espacio.

³¹ Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, UNAM, CESU, Plaza y Valdés Editores, 2006, p. 17.

³² Juliana Gonzalez, “Introducción”, *Setenta Años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994, p. 13.

³³ Renaud Christophe Eric Lariagon Andre, “Dimensión territorial de las experiencias estudiantiles. Entre dominación, conflicto y emancipación en la Universidad Tecnológica de la Costa Grande de Guerrero (Petatlán, GRO, México) y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (CDMX, México)”. Tesis de doctorado, UNAM, 2017, p. 304.

³⁴ Federico Fernández Christlieb, “Los fundamentos urbanísticos de Ciudad Universitaria” en *Nueva Época. Revista de la Universidad de México*, número 618-619, Diciembre 2002- Enero 2003, pp. 49. Este se encontraba dividido en dos partes en torno a la plaza central (“Las Islas”): de un lado estaría el área de las humanidades, conformada por la Torre de Humanidades, la FFyL y las Escuelas de Jurisprudencia, Economía, Comercio y de Ciencias Políticas y Sociales. Del otro lado, en contraposición, estaría el área de las Ciencias con las Facultades respectivas, la Torre de Ciencias y un laboratorio de física nuclear. Véase: Renaud Christophe, op, cit., p. 311. Sara Topelson de Grinberg, Facultad de Derecho: su recinto, su arquitectura, UNAM, 2008, p. 4.

El reconocimiento e independencia que se le dio a la FFyL permitió que se fomentara la disciplina y sentido del orden que no había logrado tener.³⁵ Desde entonces se formó un ideario sobre el *deber ser* de sus integrantes que se ha heredado. Sin embargo la idea de que este espacio era un lugar sólo para formar humanistas comenzó a transformarse durante la década de los 60 tras las movilizaciones estudiantiles, y durante los 70 y 80 se reconfiguró el ideario inicial y se estableció el *ser político* como una de sus características.³⁶ Uno de los problemas de esta construcción es que se ha arraigado de tal forma que ha creado un lugar común que no permite identificar a las generaciones de estudiantes en su propio contexto.

De esta forma, a pesar de que los estudiantes no son los mismos con el paso del tiempo, hay una constante cuando se habla de Filosofía y Letras, la idea de que “siempre está en conflicto”. Para quienes no son parte de ésta, resulta problemático, pero para quienes lo viven es parte de la cotidianidad. Valdría la pena preguntarnos, ¿esto siempre ha sido así? Aunque que no hay una sola respuesta a esta pregunta, ubicamos un posible cambio en la forma de vivir la Facultad después de la denominada huelga de 1999-2000. Como veremos, esta idea se asocia a la reconfiguración de sus espacios además de que se identifica como un proceso que ha permanecido y se ha *heredado* de forma particular en las memorias de las generaciones que han ido transitando esta Facultad. A pesar de esto es importante poner en perspectiva este tipo de supuestos y cuestionar si realmente hay un cambio, si es algo que aplica para todos o es una idea particular de algún grupo en específico.

Es por eso que el objetivo principal de este capítulo es realizar un breve ejercicio de reconstrucción sobre el movimiento estudiantil de 1999-2000 en toda la Universidad, además de hacer una concisa acotación sobre cómo se vivió en la FFyL y, posteriormente, sobre la situación en esta Facultad después del 2000, para lograr identificar líneas generales sobre los conflictos, eventos particulares y las problemáticas que han perdurado desde entonces. Dicho esto, es importante mencionar que la intención no es hacer una historia a profundidad sobre la huelga estudiantil ni de los conflictos en la FFyL. Una de

³⁵ “Rubén Bonifaz Nuño” en *Nueva Época. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, No. 618-619, Diciembre 2002- Enero 2003, p. 66.

³⁶ Si bien la idea del humanista no es opuesta al activismo y a la participación política, permanece en el imaginario la contradicción entre estudiantes y la política.

las principales limitaciones del capítulo es que en ambos procesos predominan las lagunas respecto a qué ha sucedido, los motivos y los actores. Pero, teniendo en cuenta que el ejercicio de reconstrucción está pensado para ser un referente en el análisis de las memorias de algunos estudiantes y profesores de la FFyL en los próximos capítulos, lo importante es sólo señalar estas problemáticas, no desarrollarlas.

De esta forma, se presentan dos apartados. El primero dedicado al conflicto universitario de finales de siglo en el cual son importantes tres cosas: establecer, dentro de su contexto, los motivos de la huelga, identificar momentos de cambio durante el movimiento y, partiendo del principio de heterogeneidad, plantear algunas de las diferentes posturas antes, durante y después de su término. En el subapartado sobre la situación de la FFyL durante ese momento se identificaron tipos de organización y algunas premisas sobre la vida cotidiana, sin dejar de lado la intención por caracterizar a esta población.

El segundo apartado es una breve cronología sobre algunos acontecimientos que involucraron a la FFyL desde el 2000 hasta el 2020. Está basado, principalmente en notas periodísticas de prensa escrita y digital. Después de que la huelga estudiantil tuvo fin, la vida dentro de esta Facultad atravesó por diversos procesos que aunque sean considerados como “normales” tienen una repercusión en cómo los estudiantes, trabajadores y profesores se relacionan con ese espacio. A lo largo de esos veinte años, algunos integrantes de la Facultad han intentado crear espacios de politización y se han sumado a movilizaciones en contra de distintas causas. Pese a que pareciera que la única constante es esa, sólo movimientos y paros aislados, al ponerlos en perspectiva en la mayoría de los casos predomina la aparente *herencia* de la huelga y la sombra del Auditorio “Che Guevara”.³⁷ Respecto a esta idea, hay que ser cuidadosos puesto que se tiende a pensar a los movimientos estudiantiles como una teleología, tanto en la historiografía como en la memoria es común encontrar ideas que apelan a la existencia de un solo movimiento estudiantil en donde las nuevas generaciones sólo se adhieren a un proyecto mayor, lo cual impide reconocer las nuevas movilizaciones en sus respectivos contextos, objetivos y agendas.³⁸ Para el presente trabajo, es importante repensar de manera panorámica la

³⁷ La problemática sobre el Auditorio será abordada más adelante, no obstante, es importante advertir desde el inicio que es un punto importante del trabajo, ya que es un espacio que desde el nombre conlleva una disputa.

³⁸ Véase, Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, México,

problemática sobre la Facultad al llevar a cabo el análisis de las memorias debido a que es un factor que media entre el momento que se está recordando y el presente de la enunciación.

1.1 El movimiento estudiantil: causas, desarrollo y desenlace

El movimiento estudiantil de 1999-2000 ha permanecido, principalmente, de dos formas distintas en el imaginario colectivo, como un evento de triunfo y gloria para algunos pero también como un momento oscuro en la historia de la UNAM. El referente es pensar la huelga de finales del siglo como algo que parecía inacabable, en el que los estudiantes paristas no tenían un camino que seguir y la universidad parecía no tener solución. La persistencia de esta idea responde a diversas premisas. Por ejemplo, desde que el conflicto se gestaba, las posiciones, tanto de los pertenecientes a la universidad como de los externos, se polarizaron y se radicalizaron, la constante estigmatización a los estudiantes, la influencia de grupos y partidos políticos, la desconfianza, la incertidumbre sobre el significado y el futuro de la universidad, y un sinfín de experiencias que engloban este movimiento.

Esta es una de las razones del grado de complejidad que conlleva la pregunta ¿qué pasó en 1999-2000? De inmediato hay que elegir actores, momentos, ideas para intentar conceptualizar este movimiento. En este apartado, sin la pretensión de agotar el tema, el objetivo es hacer una sucinta reconstrucción que muestre de manera general y panorámica este conflicto. Para realizarlo, he establecido tres etapas: el desarrollo (de abril a junio del 1999), el clímax (de junio a noviembre 1999) y el desenlace (de noviembre de 1999 a febrero del 2000). Antes de entrar de lleno a las etapas definidas, es importante tener en cuenta tanto el contexto de la problemática como algunos antecedentes de este movimiento.

Durante la década de los ochenta y los noventa, México enfrentó crisis económicas que reconfiguraron el panorama político, económico y social. Por un lado, la devaluación del peso, la inflación y la reducción del gasto público representó el deterioro en los niveles

UNAM, 2018, p. 25; y Denisse de Jesús Cejudo Ramos, “Para analizar los movimientos estudiantiles”, *Conjeturas sociológicas*, Agosto-Diciembre, 2019, p. 135-137.

de vida.³⁹ Por otro lado, comenzaba a crecer en la población la sensación de incapacidad de la autoridad para enfrentarse a las problemáticas.⁴⁰ En respuesta, el gobierno federal implementó con mayor fuerza una serie de reformas bajo el modelo neoliberal como única vía para enfrentar el sobreendeudamiento.⁴¹ ¿A qué nos referimos cuándo hablamos del “modelo neoliberal”? Este es un fenómeno social que repercute en varios ámbitos. Creado como un programa intelectual durante la década de 1930 que proponía un conjunto de ideas sobre lo que es y debe ser la sociedad, la economía y el derecho; y, como consecuencia de estas ideas, se concebía un programa político específico.⁴²

Por mencionar algunas de las características del neoliberalismo, lo primero que hay que decir es que se conforma como una crítica al liberalismo clásico del siglo XIX. Lo segundo, la propuesta central es que el mercado no es algo natural sino que tiene que ser creado y definido por el Estado. Por lo tanto, lejos de eliminarlo o reducirlo, se necesita un Estado fuerte que sea capaz de construirlo y regularlo.⁴³ Lo tercero, el mercado se convierte en la expresión material de la libertad;⁴⁴ es el mecanismo para procesar cualquier información y las competencias se convierten en los ajustadores automáticos.⁴⁵ Por último, y de la mano con lo anterior, la idea de superioridad técnica y moral de lo privado sobre lo público.⁴⁶

Ahora bien, el neoliberalismo como transformador del orden económico también modifica las instituciones políticas, la cultura, las relaciones, la política, y por ende, la vida misma, ya que hay nuevas concepciones y valores. Dos de estos se vinculan directamente con la idea de la educación: la reducción de lo público en beneficio de lo privado y la maximización del individuo.⁴⁷

³⁹ Graciela Márquez y Lorenzo Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2010” en *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010, p. 751.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 752.

⁴¹ La implementación de este modelo se había impulsado desde tiempo antes, sin embargo, se había hecho de manera paulatina.

⁴² Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2015, p. 17.

⁴³ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 22. Es decir, el mercado es la condición indispensable para libertad ya que permite la existencia del orden. Por lo tanto, el neoliberalismo tiene su propia concepción sobre la naturaleza humana.

⁴⁵ *Idem*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 23. Escalante Gonzalbo explica que comienza a desarrollarse la idea de lo público como lo corrupto y lo inservible.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 142 y 146.

Bajo la idea de que lo privado es superior a lo público debe buscarse acceder a estos espacios ya que no sólo es una vía de ascenso social sino que significa libertad. Este proceso en los espacios educativos puede ser pensado desde dos dimensiones:⁴⁸ primero, los empresarios son quienes deciden aquello que es pertinente en la educación — cambiando la concepción de todo lo que la conforma: la administración, los contenidos, el régimen laboral, por qué educar, la relación alumno-escuela-padres—. Segundo, los padres valoran y eligen la educación en función de sus necesidades, intereses y prejuicios ya que son inversiones en una empresa individual.⁴⁹ Es decir, son otros los actores que toman las decisiones respecto a la educación y deja de ser sólo un proyecto estatal.

La educación en el proceso de convertirse en una empresa se modificó en todas las dimensiones posibles, desde el plano formativo de los estudiantes hasta la manera de pensar la institución en sí misma. Hablando específicamente de las universidades mexicanas, ya que es una problemática integral, a raíz de las crisis económicas se implementaron reformas que tienen una base en este proyecto.

Por ejemplo, en 1983 el presidente Miguel de la Madrid, presionado por organismos internacionales, impuso recortes presupuestales a la educación,⁵⁰ que implicaron, necesariamente, que las instituciones tuvieran que buscar nuevas vías para conseguir sus recursos.⁵¹ Diez años después, en 1993 se creó una agencia privada de evaluación, el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), con el objetivo de crear un examen estandarizado para todas las instituciones del país. Algo que me parece importante considerar es que, aunado a que una institución privada es la que se encargaría de revisar y acreditar la educación, también se justificó bajo la idea de tener “calidad” y generar mayor competencia.⁵²

⁴⁸ *Ibid.*, p. 223.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Hugo Aboites, “Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública”, *Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*, CISMA, N° 1. 2° semestre, p. 4

⁵¹ Los recortes presupuestales son una constante a lo largo de las últimas décadas del siglo.

⁵² En las críticas al proyecto educativo neoliberal se ha señalado que el concepto de *calidad* es ambiguo y polisémico, y a pesar de que no existe un significado consensuado sí permitió fijar un sentido de lo que debe ser la educación y los objetivos, moldeables al no tener claridad sobre la “calidad”, que debe alcanzar. Leonardo Colella y Rocío Díaz Salazar, “Análisis de la calidad educativa en el discurso neoliberal”, en *EDUCAR*, vol. 53, núm. 2, 2017, pp. 447-465.

Como último ejemplo, en el Tratado de Libre Comercio (TLC), que entró en vigor en 1994, se dedicó un capítulo para regular la educación. Se estableció la “Ley General de Educación” que daba libertad para que cualquier inversionista pudiera abrir un centro educativo, siempre y cuando contara con el personal adecuado, con instalaciones, programas y planes de estudio,⁵³ quitando cualquier obstáculo para inversionistas extranjeros interesados en estas “nuevas” empresas. Si tenemos en cuenta que era un momento en el que las instituciones educativas públicas enfrentaban recortes presupuestales, la inversión extranjera se convirtió en una forma de resarcir ese daño.

Si bien el problema sobre el financiamiento se presentó como prioritario, de fondo también permanecen la lógica de las competencias, los cambios respecto a los contenidos y la idea de que la educación es el futuro, por ende, hay que acceder a los lugares que ofrezcan más herramientas para competir, y por eso importa quién la controla.

Ahora bien, teniendo en cuenta este planteamiento sobre la educación y sus reformas, el crecimiento acelerado de la matrícula —en 1960 la UNAM contaba 58 541 estudiantes, en 1990 aumentó a 275 974 y para el 2000 disminuyó a 255 226 —,⁵⁴ y las crisis económicas que modificaron el perfil socioeconómico de las clases sociales que asistían a la universidad, la UNAM, entre 1986 y el 2000, se enfrentó a distintas manifestaciones de estudiantes y profesores que estaban en contra de la nueva legislación que se buscaba implementar.⁵⁵

Hubo varias experiencias políticas previas a 1999, el Consejo Estudiantil Universitario (CEU),⁵⁶ el Congreso General Universitario en 1990, como uno de los resultados del movimiento estudiantil de 1986-1987, y la huelga de los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) en 1995 en contra del cambio del plan de estudios y la reducción de dos de los cuatro turnos.

De igual forma, hubo otras experiencias que enmarcaron el mapa en el que se desarrolló el conflicto. Por ejemplo, la irrupción pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994, que bajo una estructura militar

⁵³ Hugo Aboites, *Viento del Norte: TLC y privatización de la educación superior en México*, México, UAM, U-Xochimilco-Plaza y Valdez, 1997, pp. 81-82.

⁵⁴ Véase: Aboites, *op. cit.*, p. 2; Renaud Christophe, *op. cit.*, p. 341.

⁵⁵ Alma Silvia Díaz Escoto, *op. cit.*, pp. 81-94.

⁵⁶ El CEU fue un órgano creado por estudiantes en respuesta a las reformas propuestas en el documento *Fortaleza y debilidad de la UNAM* del rector Jorge Carpizo MacGregor en 1986.

criticaba la idea de la modernidad, de la entrada al llamado “Primer Mundo” con el TLC —el cual entraba en vigor ese mismo día— y los mecanismos de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por otro lado, en 1997 fue el primer año en el que el PRI no tuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, ya que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) lograron crear un contrapeso. De igual manera, en este mismo año, se eligió por primera vez al jefe de gobierno del Distrito Federal, cargo que obtuvo el candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas.⁵⁷ Con base en esto queda claro que existía un proceso social favorable en la capital del país para la organización civil.⁵⁸ Estos eventos adquieren un tono aún más particular ya que el referente eran las elecciones federales del 2000.

En este contexto, a finales de 1996, el nuevo rector Francisco Barnés de Castro presentó el “Plan Nacional de Desarrollo 1997-2000”, en el que informó que se haría una revisión del presupuesto universitario. Dos años después, en diciembre de 1998, anunció que habría un aumento en las cuotas de inscripción, bajo el argumento de que el 90% de la población estudiantil tenía la capacidad económica de solventarlo.⁵⁹ Sin embargo, tras una década en la que las crisis económicas habían reconfigurado el perfil socioeconómico de los estudiantes, esto representaba un problema. La propuesta que consistía en establecer el pago de inscripción de \$1,360 en bachillerato y \$2,040 en licenciatura, más el cobro de todos los servicios que diera la universidad, se envió al Consejo Universitario y a los Consejos Técnicos de las facultades para su revisión. En su mayoría, salvo algunos casos, lo aprobaron.

Si bien el cobro de cuotas no es un sinónimo de privatización, en atención a lo enunciado anteriormente sobre el significado de las reformas neoliberales, el debate aterrizó en la problemática sobre la educación pública y gratuita. El 24 de febrero de 1999 se reunieron aproximadamente 3,000 estudiantes en el auditorio “Che Guevara” de la FFyL para discutir qué acciones tomarían en caso de que se aprobara.⁶⁰ Así, el 15 de marzo, el Consejo Universitario, en una sesión fuera de las instalaciones universitarias y sin todos los

⁵⁷ Cuauhtémoc Cárdenas renunció al cargo en septiembre de 1999 para comenzar con la campaña para las elecciones presidenciales del 2000. Lo sustituyó Rosario Robles.

⁵⁸ Jorge Daniel González Hernández, *op. cit.*, p. 43.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 45-46.

⁶⁰ *Idem.*

consejeros, aprobó el Reglamento General de Pagos (RGP), que implementaba el cobro de cuotas para los estudiantes. Las movilizaciones en contra de éste comenzaron de inmediato. A través de asambleas estudiantiles, conversatorios y paros, la Asamblea Estudiantil Universitaria convocó a cada escuela y facultad a realizar una consulta para decidir si el movimiento se convertía en una huelga general. Hicieron varias preguntas como, por ejemplo, ¿estás de acuerdo en que el RGP es ilegítimo y antidemocrático? y ¿la educación debería ser gratuita y popular?⁶¹ El resultado arrojó que una mayoría considerable estaba de acuerdo en adoptar las medidas que se necesitaban.⁶² La decisión estaba tomada.

Aquí establezco el comienzo de la primera etapa. En la madrugada del 20 de abril, después de que la Asamblea Estudiantil Universitaria se conformó en el Consejo General de Huelga (CGH) inició el paro en 27 de 36 escuelas y facultades, de toda la UNAM, y emitió un pliego petitorio de seis puntos:⁶³

- 1) Abrogación del Reglamento General de Pagos y anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios, equipo y materiales.
- 2) Derogación de las reformas aprobadas por el Consejo Universitario en junio de 1997.⁶⁴
- 3) Congreso democrático y resolutivo en el que toda la comunidad discuta y decida.
- 4) Desmantelamiento del aparato represivo y de espionaje montado por las autoridades y anulación de todo tipo de actas y sanciones en contra de maestros, estudiantes y trabajadores que participamos en el movimiento.
- 5) Corrimiento del calendario escolar tantos días como los días efectivos de clase suspendidos por el conflicto, con la correspondiente anulación de las clases extramuros.
- 6) Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior A.C. (CENEVAL).

Tras la toma violenta de la Facultad de Derecho —considerada un bastión del grupo de la rectoría—, con ayuda de algunos grupos de la FFyL, pasaron dos días para que el resto de planteles se sumara al paro total de la Universidad. Con la declaración “estoy preparado

⁶¹ *La Jornada*, 19 de abril de 1999, p. 46.

⁶² González, *op. cit.*, p.48.

⁶³ Pliego Petitorio del CGH, abril 1999. Tomado de <https://saturnales.tripod.com/rgp/pliego.html> el 8 de junio de 2020.

⁶⁴ Estas reformas limitaban la permanencia en la universidad y el pase reglamentado de las preparatorias y CCH.

para una huelga larga” el rector Barnés estableció su postura.⁶⁵ El 23 de abril se realizó una marcha con una asistencia masiva de estudiantes acompañados de profesores, trabajadores, padres y madres de familia y sindicatos, del Casco de Santo Tomás al Zócalo.⁶⁶ Posteriormente, después de tomar instalaciones administrativas, realizaron marchas caracterizadas por la batucada, el baile, el canto y las canciones de *ska*.⁶⁷ Además de comenzar a realizar conciertos masivos en el Estadio Olímpico Universitario para recaudar fondos. Con ello establecieron el ánimo festivo como una de las características principales de sus manifestaciones.

Los planteles de la universidad se habían convertido en hogares para los paristas. Cada escuela y facultad se organizó de manera individual, aunque no eran espacios exclusivos. Es decir, no importaba donde estaba inscrito algún alumno o alumna, todos podían ir al comedor de la Facultad de Ciencias, reconocida como la más activa, o pasar un rato en la FFyL. En la Facultad de Economía hacían las máscaras que usaban en las marchas y los festejos; los estudiantes de Psicología habían formado brigadas de terapia para auxiliar a quienes habían roto sus vínculos familiares al unirse a la huelga; en Filosofía y Letras se dedicaban a hacer murales en las paredes de las instalaciones, además, en la entrada de la facultad colocaron un letrero en donde sugerían a los paristas usar condones durante las prácticas sexuales pues no querían bebés en la huelga; en Ingeniería, habían desarrollado una página de Internet para difundir los comunicados.⁶⁸ Cada grupo tenía su propia organización y hacían mucho más que pensar solamente en el paro. Tener en cuenta este tipo de anotaciones es importante ya que nos deja ver que la organización estudiantil se convirtió en algo completamente personal desde el inicio. Es decir, el momento tocó la vida de muchas personas de diversas maneras.

El órgano representativo de la movilización, el CGH, tenía una estructura compleja. Representaban a 40 asambleas escolares y a 120 delegados. Se conformaron con base en varias premisas que intentaban generar nuevas formas de hacer política. Inspirado en la organización del EZLN y enarbolando la idea de la democracia, tenía el principio de la

⁶⁵ Gerardo L. Dorantes, *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999, op. cit.*, p. 7.

⁶⁶ Marcela Meneses Reyes, *¡Cuotas No!*, *op. cit.* p. 57.

⁶⁷ El ska es un género musical extranjero que a finales de la década de los 90 se popularizó en México con bandas de la capital del país.

⁶⁸ Francisco Ortiz Prado, “La huelga del desencanto”, *Proceso. La huelga sin fin*, edición especial, No. 5, 1 de diciembre de 1999, p. 23-24.

horizontalidad y de la rotatividad de posiciones.⁶⁹ Aparentemente, de esta forma no habría posibilidad de que se establecieran líderes que tuvieran intereses particulares.⁷⁰ La identidad, como actor colectivo, estaba basada en la premisa de la defensa de la educación gratuita,⁷¹ entonces era fácil que en esta primera etapa se catalogara como un movimiento homogéneo, ya que había un objetivo compartido por una mayoría.⁷² Aunque esto no quiere decir que desde el inicio no existiera una amplia gama de posturas, hay que recordar que un porcentaje de la población estudiantil no estuvo a favor del paro. En estos primeros meses, la legitimidad estaba basada en el trabajo de difusión y propaganda.⁷³

A un mes de que inició el paro, el CGH decidió reunirse con representantes de la Rectoría con la condición de que se reconociera al órgano estudiantil como único interlocutor, que se suspendieran todas las actividades escolares y administrativas en planteles externos y que se detuviera la represión estudiantil.⁷⁴ Días después de que un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) tomara el Instituto de Investigaciones Jurídicas, en contra de lo acordado por el CGH, las comisiones de paristas y de Rectoría tuvieron un breve encuentro en el Auditorio “Che Guevara”.⁷⁵

El 7 de junio, en una sesión del Consejo Universitario se aprobó la modificación del RGP para establecer que las cuotas serían voluntarias, pero que aún se tendría que pagar por los servicios.⁷⁶ Este evento marca el final de la primera etapa, ya que después de este anuncio varios grupos de estudiantes, profesores y medios de comunicación pensaron y expresaron que este era el momento para levantar la toma o para adoptar una nueva postura respecto al diálogo. Sin embargo, eso no representó ni el fin del paro ni del movimiento. Al contrario, dio paso a que las divisiones internas del CGH se agudizaran.

Es importante hacer un paréntesis respecto a las fragmentaciones que comenzaba a presentar el CGH. En esta primera etapa se mencionó que lograron agrupar a una diversidad de posiciones bajo un proyecto en común, sin embargo, esto no es suficiente. Se

⁶⁹ Manuel Ramírez Mercado, “Identidad y representación: Análisis comparativo de acciones colectivas (El movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)”, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 77.

⁷⁰ Edgar Fernando Rodríguez Aguilar, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁷¹ González, *op. cit.*, p. 52.

⁷² Rodríguez, *op. cit.*, p. 29.

⁷³ González, *op. cit.*, p. 52.

⁷⁴ Ismael Hernández Lujano, *op. cit.*, p. 115.

⁷⁵ Meneses, *op. cit.*, p. 155.

⁷⁶ *Vid., Ibid.*, p. 77 y Ramírez Mercado, *op. cit.*, p. 102.

necesitaba más trabajo de cohesión, ya que podía existir un objetivo común, pero las formas de llegar a este eran muy diferentes. Así que el objetivo de tener un órgano representativo no tardó en mostrar todas corrientes que lo conformaban y varias de éstas se vinculaban a las experiencias políticas pasadas.⁷⁷ Se ubican tres corrientes generales: los moderados (relacionados con la forma de hacer política del CEU), los centristas (influenciados por los disidentes del CEU) y los radicales (conformado por estudiantes con ideas más radicales, según Nahúm Pérez Monroy pertenecientes a “partidos de izquierda mexicana”; también nombrados como *ultras*).⁷⁸

A su vez, hay que mencionar que el papel del PRD desde que comenzó el movimiento fue importante.⁷⁹ El Partido fundado en 1989 aglutinaba diversas corrientes y representaba la principal fuerza electoral de izquierdas en el país. Así que, por un lado, al tener poder en el Distrito Federal y estar vinculado con el CEU y las corrientes que permanecieron en la universidad buscaron generar simpatía con el movimiento estudiantil y, por otro lado, se buscaba evitar “infiltraciones” de cualquier otro partido político. Nuevamente, esta situación bajo el contexto preelectoral adquiere un matiz distinto, ya que en el imaginario comenzó a predominar la percepción de que los estudiantes estaban siendo manipulados. Aquí es importante aclarar que la idea del apartidismo tenía peso entre los estudiantes ya que querían establecer distancia de la forma de hacer política de los estudiantes de 1986-1987 ya que de acuerdo con su lógica ellos se habían unido al PRD, negociando los intereses de la Universidad.⁸⁰ Sin embargo, la posibilidad de una infiltración tuvo mayor impacto por el trabajo de los medios de comunicación. Desde el comienzo de la huelga, durante los meses de duración y tras su término, la prensa nacional se configuró no sólo como un narrador o vocero de la información, sino como un actor político del conflicto, dado que todo lo publicado influyó en el desarrollo de éste.

Tras la modificación del RGP, en donde la postura moderada iba en declive, comenzó a establecerse cada vez más en los grupos radicales la idea del “todo o nada”; a pesar de tener fuertes debates sobre la flexibilización del pliego petitorio, decidieron que la huelga no se levantaría hasta que se cumplieran en su totalidad los seis puntos

⁷⁷ Ramírez Mercado, *op. cit.*, p. 87- 88.

⁷⁸ *Vid.*, Nahúm Pérez Monroy, *op. cit.*, p. 86-91.

⁷⁹ González, *op. cit.*, p. 50.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 53. De acuerdo con lo que González explica, el rechazo a los liderazgos del CEU en 1999 fue un elemento nodal en el desarrollo de éste movimiento.

establecidos.⁸¹ Además de que esto fue motivo para que muchos de los que eran activos en el paro, dentro de esta gama de posiciones, decidiera dejar de apoyar; de esta forma se estableció una gran mancha gris respecto a las opiniones sobre la huelga, en la que muchos estaban en contra de las reformas y de la posición del rector, pero tampoco apoyaban al CGH.

Pasando al clímax del conflicto, a principios de julio se realizó el primer encuentro entre 120 delegados del CGH y 10 representantes de la comisión de Rectoría en el Palacio de Minería —gran edificio colonial en el centro de la Ciudad de México que había sido la sede de la Escuela de Ingeniería y Minas—. ⁸² Después de varios días de reuniones, en las que el CGH exigió el cumplimiento del pliego petitorio y los representantes de la Rectoría apelaron al levantamiento del paro, no se llegó a ningún acuerdo. El día 27 de este mes, se presentó la “Propuesta de los Eméritos”, documento firmado por Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vásquez y Luis Villoro.⁸³ En esta pedían que se eliminaran las cuotas, los cobros por servicios y la represión de estudiantes; pero también proponían a los huelguistas levantar la toma para que se formaran espacios de discusión respecto a las reformas en la universidad. Tuvo mucho valor que ocho de las personalidades más importantes de la institución se presentaran con la intención de mediar el conflicto. El CGH se dividió respecto a esta propuesta, y tras un par de encuentros con los eméritos, rechazaron el documento y la oferta.⁸⁴

Comenzando agosto, el desgaste del movimiento era cada vez más evidente. Ante el inicio de lo que sería el nuevo semestre, comenzaron trámites de clases en sedes alternas como edificios rentados, también las brigadas empezaron a reducirse más. De forma paralela, las manifestaciones públicas de sectores estudiantiles y universitarios que demandaban el fin de la huelga incrementaron. Mientras tanto, el CGH comenzó a expulsar

⁸¹ Rodríguez, *op. cit.*, p. 31. El autor define esta postura como “fetichización de la verdad”. En un primer momento, el CGH logra establecer y validar una crítica, mostrando motivos legítimos de manifestación. Sin embargo, a partir de este momento, el pliego petitorio se convirtió en el documento incuestionable, provocando que se excluyera a cualquiera que no coincidiera con los objetivos y los medios para alcanzarlos.

⁸² Meneses, *op. cit.*, p. 83.

⁸³ El grupo de “Los Eméritos” estaba conformado por algunos académicos que provenían de distintas áreas de investigación de la Universidad.

⁸⁴ *Vid.*, Hernández, *op. cit.*, p. 117 y Meneses, *op. cit.*, p. 156-157.

a personas disidentes,⁸⁵ y esto coincidió con los primeros eventos de violencia dentro de las asambleas. A partir de este momento al grupo predominante dentro del CGH se le denominó la *megaultra*, y los episodios de represión hacia los estudiantes en las marchas incrementaron.⁸⁶ El presidente de la República Ernesto Zedillo, uno de los ausentes en el conflicto hasta ese momento, llamó a los estudiantes en contra del paro a recuperar las instalaciones,⁸⁷ y posteriormente, declaró que si el CGH no terminaba la huelga se tendrían que usar otros medios del Estado.⁸⁸

A pesar de que las disputas internas eran evidentes, el CGH siguió convocando a marchas y realizando actividades de boteo y de difusión de la información. Para este momento los paristas ya habían tomado los Institutos de Investigación y las Torres de Humanidades, y con ello detuvieron la producción cultural y de investigación de la universidad. No obstante, no había movimiento respecto a la solución de las demandas o el establecimiento de un diálogo resolutivo. De manera paralela, los estudiantes que pedían que la huelga terminara intentaban retomar las escuelas y facultades cada vez más, pero no lograban consolidarse como una oposición al CGH.

Por otro lado, retomando lo explicado sobre las corrientes, a finales de septiembre algunos estudiantes comenzaron a denunciar agresiones físicas por parte de los integrantes del CGH durante las asambleas. Estas, que habían sido centrales en la organización del CGH, cada vez duraban más horas, pues los paristas ya no lograban crear algún tipo de consenso, por ende el desgaste incrementaba, se reunían muchas horas y no llegaban a ningún acuerdo. Además, empezaron a implementar medidas para evitar que grupos externos accedieran a estas reuniones, se pedía la credencial de estudiante en la entrada y sesionaban de manera sorpresiva durante las madrugadas para que no se conociera en qué momento sucederían las asambleas. Los indicios de que algo ya no funcionaba dentro del CGH se confirmaron el 12 de octubre cuando la Asamblea plenaria del órgano representativo reunida en la ENEP-Acatlán puso alambre de púas alrededor de la mesa

⁸⁵ Angélica Ortiz Delia, “Expulsa CGH a ocho moderados”, *Reforma*, Ciudad y Metrópoli, 13 de agosto de 1999, p. 1.

⁸⁶ Meneses, *op. cit.*, p. 99.

⁸⁷ Jorge Arturo Hidalgo, “Reprueba Zedillo a grupos paristas”, *Reforma*, Ciudad y Metrópoli, 24 de agosto de 1999, p. 6. En estas declaraciones el presidente Zedillo insistía en que era responsabilidad de los estudiantes y que sólo intervendría sólo si tenía respaldo de esta comunidad. Aseguró que su gobierno no repetiría lo ocurrido en 1968. Véase: Jorge Arturo Hidalgo, “Reclama Zedillo apoyo para intervenir”, *Reforma*, secc. A, 24 de agosto de 1999, p. 1.

⁸⁸ Gerardo Jiménez, “Da Zedillo ultimátum por huelga”, *Reforma*, secc. A, 28 de agosto de 1999, p. 1.

para evitar que otros estudiantes les quitaran el liderazgo de la reunión.⁸⁹

El 12 de noviembre el rector Barnés presentó su renuncia; mientras que para el CGH era sinónimo de triunfo,⁹⁰ la población estudiantil opositora al paro, o que había dejado de participar, la recibió como una posible vía para llegar a una solución.⁹¹ Una semana después, la Junta de Gobierno nombró como nuevo rector a Juan Ramón de la Fuente, un importante académico y funcionario universitario que en ese momento fungía como secretario de salud federal. Con este evento marco el final de la segunda etapa, a partir de este momento, aunque la incertidumbre predominó, todo encaminaba al desenlace.

En la última etapa, enmarcada en las campañas electorales para la presidencia, la huelga se convirtió en un campo de disputa electoral, los partidos políticos, el gobierno federal, los intelectuales, la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), la Iglesia católica, el EZLN —que había estado públicamente involucrado desde el principio—, entre muchos más utilizaban el conflicto universitario para posicionarse respecto a los comicios del 2000.

La postura por la que optó el rector de la Fuente delimitó lo sucedido en estos meses, ya que desde que tomó el puesto hubo un cambio evidente.⁹² El CGH lo llamó para un diálogo inmediato y resolutivo sobre el pliego petitorio. Se creó una comisión de cinco personas para que se gestionara esta reunión. Se estableció como fecha de la cita el 29 de noviembre en el auditorio Che Guevara y, mientras llegaba el día, el rector se reunió con comunidades de distintas escuelas y facultades, con consejeros, profesores e investigadores.⁹³ Llegado el momento, en la reunión entre el rector y el CGH se estableció que el 1 de diciembre se retomaría el diálogo que había sido abandonado en julio, además de que se presentó una propuesta de diez puntos para los *cegeacheros*.

Los primeros días de diciembre se llevaron a cabo las jornadas de diálogo en el Palacio de Minería y fueron transmitidas por Radio UNAM. El CGH, que sólo había faltado a una de las reuniones, empezó a firmar acuerdos. Sin embargo, esto se suspendió

⁸⁹ Hernández Lujano, *op. cit.*, p. 121.

⁹⁰ Alma E. Muñoz, “Triunfó el movimiento estudiantil, afirma el CGH”, *La Jornada*, Sociedad y Justicia, 13 de noviembre de 1999, p. 50.

⁹¹ Meneses, *op. cit.*, p. 115.

⁹² *Ibid.*, p. 117.

⁹³ *Ibid.*, p. 167.

por los enfrentamientos que ocurrieron frente a la embajada de Estados Unidos. Después de largas discusiones en la asamblea interna, se decidió retomar el diálogo el 20 de diciembre, aunque tampoco duró por mucho tiempo.⁹⁴

Después de las celebraciones por el fin de año, a principios de enero el CGH rechazó la propuesta de solución del rector De la Fuente. En respuesta, éste propuso una vía institucional: realizar un plebiscito para que la comunidad universitaria participara. Se realizó el 20 de enero y se preguntó si se estaba de acuerdo o no con la “Propuesta para la Reforma Universitaria” y si se consideraba que la huelga debía concluir. Con una participación de 180 mil 088 estudiantes, profesores y trabajadores, los resultados arrojaron que los votantes se expresaron a favor de terminar la huelga para la pronta solución del conflicto.⁹⁵ El CGH, además de haber realizado su propia consulta, se opuso inmediatamente a esta resolución.

El 1 de febrero del 2000, la Policía Federal Preventiva (PFP) tomó la Preparatoria 3,⁹⁶ detuvo a 248 estudiantes, con un gran porcentaje de menores de edad, y dejaron 37 heridos.⁹⁷ No tardaron en realizar una marcha para exigir la libertad de los presos pero el CGH intuía que era el principio del fin, así que se fragmentó respecto a qué debían hacer. Un grupo, pensando en que no faltaba mucho tiempo para que se tomaran los demás espacios, decidió “resistir hasta el final”. No se equivocaron.

En la madrugada del 6 de febrero, mientras el CGH estaba en una asamblea en el auditorio “Che Guevara”, la PFP tomó Ciudad Universitaria. Repitieron lo sucedido unos días antes y llevaron presas a poco más de 700 personas que se encontraban ahí. Fueron trasladadas al Reclusorio Norte y al Consejo Tutelar de Menores, además de emitir órdenes

⁹⁴ Vid., Hernández Lujano, *op. cit.*, p. 124-125, Alberto Martínez, “Llama rector a diálogo”, *Reforma*, 20 de diciembre de 1999, p. 1 y Francisco Velázquez, “Emplazan paristas a dialogar el lunes”, *Reforma*, Ciudad y Metrópoli, 20 de diciembre de 1999, p. 5.

⁹⁵ “Supera plebiscito universitario todas las expectativas”. Boletín universitario: UNAM-2000/032. Ciudad Universitaria. Viernes, 21 de enero del 2000. Tomado de: [http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2000/2000_032aaa.html]. Consultado el 5 enero de 2021.

⁹⁶ La PFP fue un cuerpo policiaco, conformado por la Policía Federal de Caminos y la Armada de México, creado a principios de 1999 por mandato del presidente Ernesto Zedillo. Se estableció que su función era salvaguardar la integridad y los derechos de las personas, prevenir delitos y preservar libertades, el orden y la paz pública. Véase: “DECRETO por el que se expide la Ley de la Policía Federal Preventiva y se reforman diversas disposiciones de otros ordenamientos legales” en *Diario Oficial*, 4 de enero de 1999. Consultado en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lpfp/LPFP_orig_04ene99.pdf. Luis Cisneros Contreras, “Las atribuciones de la Policía Federal Preventiva y su impacto en la Seguridad Nacional”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 127 pp.

⁹⁷ Luis Alegre, “Detienen a 248 paristas”, *Reforma*, Ciudad y Metrópoli, 2 de febrero del 2000, p. 4; Delia Angélica Ortiz, “Estalla violencia, hay 248 detenidos”, *Reforma*, 2 de febrero del 2000, p. 1.

de aprehensión para otros 300 estudiantes.⁹⁸ La huelga, después de nueve meses, había terminado. El presidente Zedillo asumió toda la responsabilidad, bajo el argumento de que había sido un asunto de Estado.⁹⁹ Esto aumentó las dudas respecto a los significados jurídicos, políticos y simbólicos de la autonomía universitaria.

Por primera vez, después de las largas discusiones que existieron meses antes sobre si esto debía ocurrir, se modificó el pliego petitorio agregando un séptimo punto: libertad de todos los presos políticos. De la mano con lo anterior, pese a que el movimiento estaba completamente desgastado, se realizaron marchas masivas para que se cumpliera esta exigencia. Días después, la universidad fue entregada a la rectoría. Se llamó a reiniciar las clases el 14 de febrero, aunque muchas facultades lo hicieron antes de esta fecha.¹⁰⁰ A pesar de que la toma había terminado, las manifestaciones del CGH continuaron, no sólo porque había muchos estudiantes presos acusados de terrorismo, daños a la nación, asociación delictuosa y otros cargos,¹⁰¹ sino porque, en sintonía con la postura que habían tomado desde meses antes, aún no tenían las demandas resueltas.

Conforme los meses fueron pasando comenzaron a liberar a los estudiantes presos. El CGH, por lo menos sus corrientes más radicales, aún no estaba disuelto pero después del regreso a clases, donde se encontraron con comunidades polarizadas y hostiles, era muy difícil que lograra reorganizarse. Cada dependencia escolar decidió cómo regularizar los calendarios y si validarían las clases extramuros. Respecto al Pliego Petitorio, se mantuvieron algunas de las reformas de 1997, el RGP quedó suspendido, se rompieron lazos con el CENEVAL y Auxilio UNAM se conformó sólo en un sistema de vigilancia. A pesar de estas resoluciones, el CGH continuó en busca de sedes para organizarse, hasta que terminó dividiéndose en dos grupos, el del Auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía y el del Auditorio “Che Guevara”.

Para concluir me parece importante retomar la pregunta que más persiste, ¿El CGH ganó o perdió? Ésta, más que ayudarnos a identificar y analizar el movimiento estudiantil de 1999-2000, ha hecho que reduzcamos el conflicto. De acuerdo con lo anterior, la problemática se hace mucho más compleja cuando se reconoce y cuando se incluye en la

⁹⁸ “¡Liberenlos!”, *La Jornada*, 7 de febrero del 2000.

⁹⁹ Jorge Arturo Hidalgo, “Es un asunto del Estado”, *Reforma*, lunes 7 de febrero del 2000, p. 2A.

¹⁰⁰ Martínez Alberto, “Vuelven menos a clases hoy”, *Reforma*, 14 de febrero del 2000, p. 1 y Luis Alegre, “Anticipan entrega de UNAM”, *Reforma*, 9 de febrero del 2000, p. 1.

¹⁰¹ Meneses, *op. cit.*, p. 131.

ecuación toda la escala de grises que hay entre estas dos posturas: estudiantes en contra de las cuotas pero que no apoyaban al CGH, estudiantes en contra de la huelga –que también se manifestaron-, “los moderados”, los “ultras”, las familias de los estudiantes, trabajadores de la universidad, investigadores, organizaciones civiles, partidos políticos, el gobierno federal. Y, si nos concentramos en las dos partes principales de la disputa, también queda mucho por comprender, puesto que ambas cambiaron durante el desarrollo del conflicto.

La pregunta nos hace volver al debate sobre los valores neoliberales en la educación que se mencionaron al principio del capítulo. En este caso, se evitó que se implementaran cobros, pero eso no significó que la Universidad frenara el giro que estaba llevando desde varios años antes.

Sin importar la respuesta, no se pueden negar las herencias de la huelga. Para algunos como algo positivo, para otros como algo negativo. Resaltan tres, por mencionar algunas: la primera, las formas de organización y de protesta, como el uso recurrente de los paros de actividades, la segunda, el debate sobre la entrada de la policía o el ejército a las instalaciones universitarias; y la tercera, el debate simbólico y la incomodidad que representa aceptar que la universidad es un espacio político.

1.1.1 La huelga en la FFyL

Planteado el panorama general sobre la huelga, este subapartado tiene como objetivo mostrar algunas líneas del desarrollo del movimiento en la FFyL, identificar tipos de organización y de participación. De acuerdo con lo consultado, el caso de Filosofía y Letras es uno de los ejemplos del agotamiento durante los meses de huelga, ya que se movió rápidamente de la colaboración al desgaste y la participación e interés mayoritario que se mostró en marzo de 1999 no se logró mantener a lo largo de los meses en paro.

La FFyL en este momento estaba conformada por diez colegios que agrupaban distintas carreras: Bibliotecología, Estudios Latinoamericanos, Filosofía, Geografía, Historia, Lengua y Literaturas Hispánicas, Lengua y Literatura Moderna, Letras Clásicas, Literatura Dramática y Teatro y Pedagogía. En 1999 contaba con una matrícula de 7,095

estudiantes -2,577 hombres y 4,520 mujeres-.¹⁰² En comparación con otras escuelas y facultades, este número incrementó ligeramente en el 2000.¹⁰³

Organizaciones estudiantiles

Teniendo en cuenta lo anterior, son tres aspectos los que me interesa señalar: la FFyL representa un porcentaje pequeño dentro de la población total de estudiantes; su comunidad estaba conformada mayoritariamente por mujeres,¹⁰⁴ y la población de la universidad disminuyó entre 1998 al 2000.¹⁰⁵ Aunque podemos señalar como una de las causas el conflicto universitario, la matrícula de Filosofía y Letras se modificó poco. Se puede especular qué tanto influyó en el conflicto interno que sea una población pequeña; si incidió que la Facultad estuviera conformada, en su mayoría, por mujeres, y por qué la matrícula no se mostró afectada tras la huelga, pero es un tema por analizar.

En la FFyL, incluso antes del estallido de la huelga, se conformó el Frente de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FEFFyL). Quienes participaban en este grupo, se encargaron de establecer mesas de información y también fueron quienes llevaron a cabo las votaciones en esta facultad.¹⁰⁶ Decidieron que la mejor manera de realizarlas era “a mano alzada salón por salón”.¹⁰⁷ La dinámica consistía en ir a cada aula, pidiendo a los profesores ceder tiempo de su clase, daban argumentos a favor de la huelga,

¹⁰² *Agenda estadística 1999*, UNAM p *Ibid.*, p. 34, 54 y 65. La FFyL era el 2.63% de población universitaria.

¹⁰³ *Agenda estadística 2000*, UNAM, p. 46 y 55. Filosofía y Letras contaba con 7,152 estudiantes, 2,652 hombres y 4,500 mujeres.

¹⁰⁴ Históricamente, la matrícula de la FFyL ha sido predominantemente de estudiantes mujeres. En un principio esto estaba ligado a la idea de la formación docente, sin embargo, cuando dejó de ser una institución especializada en este perfil esto se mantuvo. Véase, Ruth Graciela Cano Ortega, “De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras. 1920-1929, un proceso de feminización”, Tesis de doctorado, UNAM, 1996, p. 177.

¹⁰⁵ Es importante señalar que a pesar de ser una población pequeña teniendo en cuenta su representación en la universidad, es un número grande pensando en los espacios de la Facultad. Está consistía de un solo edificio hasta el año 2011, cuando se inauguró el edificio anexo “Adolfo Sánchez Vázquez” ubicado detrás del Estadio Olímpico Universitario. A pesar de esto, aún se registra una sobrepoblación en los espacios.

¹⁰⁶ Sonia Morett, “CGH 20 años: Luchamos convencidos de que ganaríamos la gratuidad de la educación superior”, testimonio del inicio de la huelga del CGH en la Facultad de Filosofía y Letras, 20 de abril de 2019. Tomado de <http://www.laizquierdadiario.mx/CGH-20-anos-Luchamos-convencidos-de-que-ganariamos-la-gratuidad-de-la-educacion-superior> Consultado el 22 de julio del 2021.

¹⁰⁷ Entrevista realizada a Diana Grisel Fuentes de la Fuente por Débora Claudia Espinosa Montesinos el 22 de mayo de 2018 en la sala de tutorías de la Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Es importante recordar que aunado a esta dinámica también se colocaron urnas en la entrada de la Facultad para realizar una votación como se realizó en otras dependencias de la universidad.

abrían un debate y finalmente se procedía a la votación. Se levantaba un acta que firmaba el profesor presente y algún estudiante del FEFyL.¹⁰⁸

Me parece importante detenernos en qué implica la forma de toma de decisiones. Por un lado, el que se realizara durante las clases y en cada salón, podría ser muestra de la intención de no dejar a nadie fuera, ya que si lo hacían durante una asamblea no podían asegurarse de que una gran mayoría asistiera y participara abiertamente. Claro está que seguir este método no era sinónimo de que el objetivo se cumpliera.

Las aparentes motivaciones de realizar las votaciones así refuerza la idea que defendía el CGH al principio del movimiento, la organización debía ser horizontal y democrática. Sin embargo, también debemos considerar que era una población estudiantil relativamente pequeña, y por tanto establecer esta dinámica de votación era viable y útil, pero a la vez implicaba que se conociera la posición de cada estudiante. ¿Qué significa esto? Que probablemente aquellos que no estaban de acuerdo o que tenían posiciones contrarias a la mayoría, tendrían poco espacio para exponer sus ideas o incluso eran identificados de una manera específica para evitar su participación. Esto podría ser el inicio de la polarización de la comunidad.

Cuando se tomó la decisión de comenzar la huelga, se colgó una manta de gran tamaño en la facultad con la leyenda “Sí a la huelga”. Sin dudar de la existencia de disidencias respecto al paro, en ese momento era una mayoría la que apoyaba el movimiento. El FEFyL comenzó a ser la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, que se organizaba de forma particular para después llevar los resultados de la deliberación a la Asamblea General del CGH. Rápidamente los espacios se reconfiguraron. 30 aulas se habían convertido en dormitorios, en donde se quedaban aproximadamente 40 alumnos, número que disminuía los fines de semana.¹⁰⁹ El pizarrón que antes era usado por estudiantes del Colegio de Letras Hispánicas se había convertido en la agenda de pendientes; los estudiantes del Colegio de Teatro, ubicados en la cabina de sonido del auditorio Che Guevara, habían pintado en las paredes “Bienvenidas las niñas bonitas”. La Comisión de Finanzas de Filosofía se encargaba de recaudar fondos y lograban conseguir

¹⁰⁸ *Idem.* La entrevistada señala que la votación se ganó masivamente, fue de un 80% favorable y que “esto fortaleció mucho a la Asamblea interna”. El testimonio de Sonia Morett coincide narrando la misma versión.

¹⁰⁹ Ortiz Prado, *op. cit.*, p. 8.

alrededor de 100 pesos por cada hora de boteo.¹¹⁰

En la FFyL existieron distintos tipos de organización, muy activos los primeros seis meses de la huelga. Por un lado, estaba la estructura conectada con el CGH, descrita como “piramial”, se debatía por colegios, se reunían las propuestas, se concluía algo y se llevaba a la Asamblea General. Conforme pasaron los meses, esta forma de representación fue considerada ineficaz, ya que algunos colegios estaban sobrerrepresentados por ser de poblaciones más pequeñas -como Bibliotecología y Geografía-. Así, modificaron esa estructura implementando las llamadas brigadas. Esto también funcionó por poco tiempo y decidieron constituirse en una plenaria.¹¹¹

Por otro lado, conforme la propia organización del CGH se fue viciando, hubo estudiantes que convocaban a asambleas independientes. Esto con el objetivo de generar un diálogo interno, intentando que la universidad dejara de estar detenida, no sólo porque en un momento comenzó a desgastarse el movimiento sino porque alejó poco a poco a las personas. Los estudiantes que organizaban estas asambleas intentaban señalar que el CGH estaba tan inmerso en la lógica de la situación nacional que había olvidado que el eje de su lucha era responder qué universidad se quería. El objetivo para estos estudiantes de la FFyL era regresar a este debate.¹¹² Por tal motivo, se comenzó a relacionar a los grupos de esta facultad con el ala moderada.

El Colegio de Personal Académico

En medio de estos dos tipos de organización, como particularidad, se encuentran los Colegios de los profesores.¹¹³ El Colegio de Personal Académico de la Facultad de Filosofía y Letras no se posicionaba a favor de las cuotas, pero tampoco defendía la

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 7.

¹¹¹ Entrevista realizada a Diana Grisel Fuentes de la Fuente por Débora Claudia Espinosa Montesinos el 22 de mayo de 2018 en la sala de tutorías de la Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Una plenaria es una reunión en donde asisten todos los pertenecientes a un grupo y en donde una gran mayoría puede participar

¹¹² Entrevista realizada a Miguel Orduña Carson por Débora Claudia Espinosa Montesinos el 12 de abril del 2018 en la cafetería “Papalotl”, Copilco, Ciudad de México.

¹¹³ Entrevista realizada a Miguel Soto Estrada por Débora Claudia Espinosa Montesinos el 6 de abril del 2018 en el cubículo 420 en la Torre de Humanidades I, Ciudad Universitaria, Ciudad de México. La labor de este Colegio se ve reflejada en la idea de elaborar la “Propuesta de los eméritos”. Hay que señalar que el papel de Adolfo Sánchez Vázquez, uno de los eméritos que firma la propuesta, tiene peso en el desarrollo de este Colegio, además de ser muy activo en el movimiento.

huelga. Para esta organización el único medio para solucionar el conflicto era el diálogo directo entre las partes y trabajaban para fungir como mediadores.¹¹⁴

El día que estalló la huelga, un grupo de profesores, confundidos por aquello que estaban presenciando en la universidad, se reunieron en el estacionamiento de la facultad y se dieron cuenta que apoyaban la lucha para que se eliminaran las cuotas, pero no estaban de acuerdo con la huelga.¹¹⁵ Una vez que conformaron el Colegio,¹¹⁶ comenzaron a generar varias actividades de participación tanto internas como externas. Tan sólo dos días después del inicio de la huelga, emitieron su primer comunicado en donde explicitan la postura que sostuvieron a lo largo de los meses siguientes. Exigían tres cosas:

1. Exhortamos a las autoridades universitarias a que suspendan el Reglamento General de Pagos hasta que, mediante la participación de todos los sectores que integran la comunidad universitaria se logre un verdadero consenso sobre la cuestión.
2. Exhortamos a los estudiantes a que con el mismo espíritu, al suspenderse el Reglamento, levanten la huelga y se sumen a la elaboración institucional de las formas y tiempos del diálogo universitario.
3. Exigimos que para propiciar el clima de diálogo universitario que proponemos y para que la concordia, la razón y el respeto se impongan sobre cualquier forma de violencia verbal o física, se suspenda toda amenaza, persecución o expresión ofensiva, y no se aplique sanción alguna a ningún miembro de nuestra comunidad, a fin de no degradar el espíritu universitario.¹¹⁷

Los académicos buscaron ser la intermediación entre la Rectoría y los estudiantes huelguistas de la toma. A pesar de que buscaban estar cerca de los estudiantes, entrevistándose con los representantes, no lograban tener peso. Y las reuniones que tuvieron con el rector Barnés tampoco fueron exitosas.

¹¹⁴ “Carta de la mesa directiva del Colegio de Profesores a la Comisión de Encuentro nombrada por el Rector de la UNAM (17 de mayo de 1999)”. Tomado de <http://saturnales.tripod.com/rgp/encuentro.html>. Consultado el 3 de agosto de 2020.

¹¹⁵ María Stoopan Galán, “Helena Beristáin en el conflicto universitario de 1999-Una visión de los académicos” en *Raíz Cuántica*.

¹¹⁶ Asumiendo la presidencia, el Dr. Federico Álvarez; como vicepresidentes: Dra. Helena Beristáin, Dra. Margit Frenk, Dr. Alfredo López Austin, Dr. Adolfo Sánchez Vázquez; secretarios: Dra. Cristina Gómez, Dr. Miguel Soto, Lic. Tatiana Sule; tesorera: Dra. María Stoopan; vocales: Dra. Mariflor Aguilar, Dra. Georgina Calderón, Lic. Eva Cruz, Mtra. Marina Fe, Lic. Ricardo García, Mtra. Marcela Gómez, Dr. Horacio López Suárez, Mtra. Leticia Moreno, Mtro. Federico Navarrete, Mtro. José I. Palencia, Dr. Javier Torres Parés y Dr. Gabriel Weisz. Hay que aclarar que tampoco se trata de una participación masiva por parte de los profesores y los académicos.

¹¹⁷ Tomado del Comunicado de la reunión de académicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 22 de abril de 1999.

Las propuestas que habían repetido constantemente en sus comunicados fueron reflejadas en la “propuesta de los eméritos”. El documento de siete puntos presentó como eje central los puntos que los profesores del Colegio plantearon en el comunicado del 22 de abril. Al no ser aceptado por los paristas, a partir de este momento, la participación del Colegio fue menos insistente, pero no desapareció. Pareciera que los campos de acción se acotaron mucho más al no funcionar la intervención de los eméritos. Sin embargo, fueron varios de los pertenecientes a este Colegio los que se involucraron en el proceso de liberación de los presos políticos del 6 de febrero del 2000.¹¹⁸

Por último, como acotación, en las actas del Consejo Técnico, los estudiantes se hicieron visibles en dos momentos, antes del inicio de la huelga y en el regreso a las clases.¹¹⁹ De alguna forma, buscaron el uso de la vía institucional para cuestionar y protestar. El 22 de febrero de 1999 se expuso la “Opinión del Consejo Técnico sobre la propuesta de Reglamento General de Pagos que presenta el rector al consejo universitario”, documento en el que los estudiantes rechazaron completamente la propuesta y, de acuerdo con el acta, los profesores que eran parte del Consejo, la aceptaron de manera condicionada, haciendo varias aclaraciones sobre las modificaciones que debían hacerse.¹²⁰ De la misma manera, en la sesión del 17 de febrero del 2000, utilizaron el espacio para exigir la liberación de los presos universitarios, la cancelación de las órdenes de aprehensión y el rechazo a los cargos de los que se les culpaba.¹²¹ Sólo se registraron estas dos intervenciones en las actas de las sesiones del Consejo Técnico, mientras que en las reuniones extraordinarias se tocaron temas administrativos de la facultad como la modificación de algunos planes de estudio, las plazas vacantes, etcétera.

Febrero del 2000: el regreso a la FFyL

Después de la entrada de la PFP, el diario *La Jornada* señaló que la toma del auditorio “Che Guevara” significaba que se habían metido “hasta el corazón de la Universidad

¹¹⁸ Entrevista realizada a Miguel Soto Estrada por Débora Claudia Espinosa Montesinos el 6 de abril del 2018 en el cubículo 420 en la Torre de Humanidades I, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

¹¹⁹ A lo largo de los meses del paro continuaron teniendo algunas sesiones extraordinarias, sin embargo, las actas muestran es que sólo se debatieron cuestiones administrativas, como los concursos de selección en los profesores, los trámites de titulación, etc.

¹²⁰ Acta de sesión extraordinaria del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras del 22 de febrero de 1999, p. 2.

¹²¹ Acta de la segunda sesión extraordinaria del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras del 17 de febrero del 2000. Esta fue la primera sesión que tuvieron después de la huelga.

Nacional”.¹²² El recinto reconocido como uno de los espacios principales de la operación del CGH también tenía un peso simbólico que históricamente se había construido, no sólo por su uso político sino también por la vida cultural desarrollada dentro de este lugar. De igual forma, los medios que hacían el recuento de los daños de las facultades y escuelas, señalaron que la más afectada materialmente fue la FFyL.¹²³ La revista *Proceso* ya había informado algo de esto en noviembre de 1999 cuando en su número especial señaló que las estudiantes habían tenido que usar un salón como cocina ya que la cafetería tenía una plaga de cucarachas.¹²⁴ Es importante mencionar esto porque desde este momento se comenzó a hacer referencia y a crear una idea de una Facultad dañada y herida, no sólo material, sino simbólicamente.

Cuando se convocó al reinicio de las clases, la dirección de la Facultad citó a estudiantes, trabajadores y académicos solamente para ofrecer información.¹²⁵ La situación era muy tensa. El entonces director, Gonzalo Celorio,¹²⁶ al llamar al reencuentro de la comunidad, dio un discurso en el Aula Magna —el auditorio interno más grande de la facultad—, e inició diciendo que fueron diez meses que parecieron diez años y que aún se preguntaba cómo reincorporarse a la “normalidad”. También comentó que había alegría por regresar, pero que a la vez había un sentimiento de derrota, porque no se regresó por el camino del diálogo. Por ello, invitó a la comunidad a poner de su parte para curar “las heridas”.¹²⁷ Regresar a clases no era fácil: había muchos estudiantes detenidos todavía y persistía la idea de la universidad profundamente dañada. Esto es importante porque la idea de lo doloroso, de las heridas e incluso de pensar el momento como *traumático* es algo que permaneció en la memoria de la vida dentro de la FFyL.

Daniel Cazés, Eduardo Ibarra y Luis Porter proponen que la universidad ya enfrentaba un proceso de atomización y cuando llegó la huelga esto se evidenció y se

¹²² Karina Avilés, “Luego del desalojo el silencio se apoderó de las aulas” en *La Jornada*, 7 de febrero del 2000, p. 5.

¹²³ Ivonne Melgar, “Resguardar el tiradero” en *Reforma*, lunes 7 de febrero del 2000. p. 4A.

¹²⁴ Ortiz Prado, *op. cit.*, p. 8.

¹²⁵ Blanca Estela Botello, “Regresa actividad” en *Reforma*, Ciudad y Metrópoli, 13 de febrero del 2000. p. 6B.

¹²⁶ Gonzalo Edmundo Celorio y Blasco tomó el puesto de director en 1998 y dejó la administración a mediados del 2000, unos meses después del regreso a la Universidad, para dirigir el Fondo de Cultura Económica.

¹²⁷ Karina Avilés, “Desconcierto e inconformidad de alumnos y profesores” en *La Jornada*, 15 de febrero del 2000, p. 44.

acrecentó aún más,¹²⁸ por lo tanto me parece importante preguntarnos de qué manera enfrentaron las comunidades y las autoridades universitarias, como el caso de la FFyL, el regreso después del paro y si este acontecimiento se convirtió en un punto coyuntural para una nueva dinámica estudiantil.

1.2 La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en el nuevo siglo

Una vez establecido el panorama en la universidad, y en la Facultad, antes y durante la huelga, es importante preguntarnos, ¿qué sucedió con Filosofía y Letras después del regreso a clases en febrero del 2000? Como veremos, la FFyL ha permanecido desde entonces como un espacio de conflicto, donde generación tras generación se han desarrollado eventos que insisten en la politización. Sin intención de reconstruir en su totalidad ni analizar a fondo la cultura política de este espacio, es fundamental para este trabajo señalar algunos de los eventos que han tenido lugar en los últimos 20 años. A primera vista, estos podrían parecer momentos aislados, pero poniéndolos en perspectiva tienen varios puntos en común; uno de esos, es el recuerdo y la recurrente presencia de la huelga estudiantil de 1999-2000.

Antes de entrar de lleno a los eventos de manera cronológica, podemos empezar por uno de los temas de mayor complejidad cuando se habla sobre la FFyL: el auditorio “Che Guevara”. No sólo porque es una problemática que ha persistido y que aparece como fondo en muchos de los conflictos posteriores sino porque, espacialmente y en el imaginario colectivo, es el vínculo directo con la huelga del 1999-2000.

Al hablar e intentar problematizar la situación del auditorio es común regresar, casi en automático, a un pasado glorioso, en donde se resalta el espacio como el sitio donde Julio Cortázar y Pablo Neruda daban conferencias o donde se presentaba la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Si bien la importancia del recinto como albergue cultural no puede ser minimizada, en este caso nos interesa centrarnos en su uso político.

¹²⁸ Daniel Cazés, Eduardo Ibarra, Luis Porter, *op. cit.*, pp. 99-105.

El Auditorio Justo Sierra — renombrado “Che Guevara” durante los sesenta—,¹²⁹ uno de los más grandes en la universidad, tenía capacidad para acomodar a aproximadamente 700 personas en butacas.¹³⁰ Esta es una de las razones por las que fue uno de los escenarios principales durante los movimientos estudiantiles de 1968 y de 1986. El de 1999 no fue la excepción. El lugar ya tenía una carga simbólica e histórica y se convirtió en el centro de operaciones del CGH, no sólo para las asambleas estudiantiles sino también como el sitio en donde se exigió que se realizaran los diálogos públicos.

Después de que el 6 de febrero del 2000 la PFP tomara Ciudad Universitaria y se llevaran presos a los huelguistas que estaban en el auditorio, de inmediato se cubrió con pintura gris el mural que tenía la fachada con la imagen de Ernesto “Che” Guevara.¹³¹ El lugar permaneció clausurado con el objetivo de restaurarlo y remodelarlo, además de que evitaba la reactivación del movimiento del CGH. Varias veces algunos grupos de estudiantes intentaron entrar de nuevo para organizarse en él, hasta que las autoridades universitarias decidieron soldar las puertas y ventanas para así evitar cualquier intento de ingreso de los exparistas.¹³² Fue hasta principios de septiembre de ese mismo año que el CGH, que no estaba completamente disuelto, convocó a “tomar el Che Guevara”.¹³³ Así, el lunes 4 de septiembre, un grupo de *cegeacheros* (re)tomó el auditorio con el ánimo festivo que les caracterizó, pero ahora con un aura de nostalgia cuando se reconocieron como “la generación de estudiantes con el alma desgarrada y con la huelga rota” y al hacer una especie de ritual con velas para conmemorar a quienes habían muerto y a quienes habían sufrido algún tipo de represión.¹³⁴ Este evento, además de ser la esperanza de reactivar el movimiento estudiantil, también es el inicio de la toma del auditorio que continúa hasta hoy.

¹²⁹ El tema del nombre que lleva el Auditorio no es solamente una acotación, es un tema muy importante debido a lo simbólico. Ha acumulado significados con el paso del tiempo e incluso, dependiendo de cómo se le nombre, puede dar cuenta de cierta posición política.

¹³⁰ Javier Yankelevich, “El auditorio de la encrucijada. El conflicto por el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2000-2010)”, Tesina CEP, Seminario Conflicto y Vínculo Social en América Latina, 2009-2010, p. 18.

¹³¹ *Ibid.*, p. 20.

¹³² *Ibid.*, p. 30.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ Karina Áviles, “Luego de siete meses de ausencia, los cegeacheros volvieron al *Che*”, *La Jornada*, 5 de septiembre del 2000.

Lo que sucedió después de este momento es un proceso poco clarificado, pues la diversidad de colectivos —ya no necesariamente pertenecientes al CGH—, por los que pasó la gestión del auditorio es amplia. Hay que aclarar que a partir del 2001, este espacio ha permanecido no sólo como un motivo de disputa entre los grupos que lo habitan y las autoridades universitarias, sino también internamente ha provocado el choque entre los grupos y colectivos. Durante los primeros años, quienes tomaron el auditorio se identificaron como “Brigada Verde” y “Colectivo Coatlícue”.¹³⁵ A pesar de que el CGH aún usaba el espacio para su organización cada vez quedaban más segregados.

A partir de finales del 2002, la tendencia anarquista ha sido dominante en lo actualmente conocido como *Okupa Che*.¹³⁶ La *okupación* “se refiere a la ocupación ilegal de una propiedad para utilizarla sin el consentimiento previo de su propietario”,¹³⁷ es decir, se utiliza con la intención de darle uso con distintos objetivos, ya sea como un espacio de vivienda o para realizar otro tipo de actividades. En este caso, ha funcionado como vivienda, comedor, lugar de venta de diversos artículos y como espacio para que algunos grupos políticos se presenten y se organicen, como ejemplo de esto, el 8 de junio de 2007 el auditorio se utilizó por el Subcomandante Marcos, vocero del EZLN, quién dio una conferencia titulada “Ética y política”.

La vida de la FFyL comenzó a desarrollarse alrededor de este conflicto, no sólo porque no es un espacio usado en su totalidad por la comunidad sino porque se han reconfigurado los pasillos y la movilización a partir del auditorio, pues diariamente se instalan puestos de comerciantes ambulantes. Los ocho años siguientes a la toma, se hicieron varios esfuerzos administrativos por parte de la dirección de Ambrosio Velasco

¹³⁵ Yankelevich, *op. cit.*, p.41. Sobre la “Brigada Verde” hay que decir que es reconocido como uno de los grupos de la *megaultra* del CGH. Véase: Guillermo Sheridan, “Che Guevara autogestivo (dos)”, *Letras Libres*, 11 de marzo de 2009, <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/che-guevara-autogestivo-dos> y Marco Antonio Arauz Soberanes, “El movimiento estudiantil universitario. La huelga de la UNAM de 1999”, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009, p. 7.

¹³⁶ Robert González García, Marco Antonio Rodríguez Gutiérrez y Diego de Santiago Delfín, “La historia de los centro sociales okupados y autogestionados en la Ciudad de México (1978-2019). Estudios de caso en perspectiva comparada” en Antonio Álvarez-Benavides, Francisco Fernández-Trujillo Moares, Ariel Scribman Mittelman y Andy Eric Castillo Pattón, (eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI. Vol. 2: Genealogías*, España, Betiko, 2020, p. 113.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 107.

para llegar a algún acuerdo,¹³⁸ no obstante, el no tener apoyo por parte de Rectoría ni intenciones de los grupos por devolver el espacio, hizo que no se tuvieran resultados.

Aunado a esto, existe registro del descontento de una parte significativa de la comunidad estudiantil. Un ejemplo de esto se presentó en junio del 2009, tras el asesinato de un narcomenudista en el estacionamiento de la facultad. Estudiantes conformaron la “Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras” que meses después se movilizaría para intentar “recuperar” el auditorio.¹³⁹ Tras discusiones, votaciones, la creación de un blog, los ocupantes respondieron diciendo que el auditorio no pertenecía a la comunidad estudiantil de Filosofía y Letras, sino a toda la universidad y a los movimientos sociales con los que se solidarizaban.¹⁴⁰

A partir del 2013, se registró un reacomodo de los colectivos que tuvo repercusiones durante los siguientes meses. En diciembre de ese año se presentaron algunos eventos que resultaron llamativos puesto que los colectivos estaban desalojándose unos a otros.¹⁴¹ El conflicto se alargó hasta principios del 2014, registrándose uno de los eventos más violentos. La madrugada del 3 de marzo, un grupo de personas encapuchadas y armadas con toletes, pistolas eléctricas y pistolas de diábolos atacaron a quienes permanecían en el auditorio a modo de revancha. Esto fue condenado por las autoridades universitarias, pidiendo la entrega inmediata del recinto, sin éxito.¹⁴²

Posteriormente, a inicios del 2016, en respuesta a la detención de uno de los *okupa*, acusado de encubrir la venta de drogas con su puesto de tacos afuera del auditorio, la madrugada del 25 de febrero un grupo de encapuchados bloqueó una de las entradas a Ciudad Universitaria y el circuito escolar próximo a la FFyL colocando barricadas,

¹³⁸ Yankelevich, *op. cit.*, p. 63. Ambrosio Velasco, director de la facultad durante los periodos 2001-2005 y 2005-2009, se vio activo en establecer un diálogo tanto con los ocupantes como con los rectores de la universidad y el Consejo Técnico. Sin embargo, el problema no dejó de ser visto como algo local.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 52-54.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 58.

¹⁴¹ Redacción Animal Político, “El auditorio Che Guevara de la UNAM: una historia de tomas y confrontaciones”, *Animal Político*, 25 de febrero de 2016, consultado el 19 de agosto de 2021, <https://www.animalpolitico.com/2016/02/el-auditorio-che-guevara-de-la-unam-una-historia-de-tomas-y-confro>

¹⁴² Kirk Semple, “En la universidad más grande de América Latina se alarga una ‘okupación’”, *The New York Times*, 20 de junio de 2017, consultado el 9 de agosto de 2021, <https://www.nytimes.com/es/2017/06/20/espanol/america-latina/unam-che-fi-los-mexico.html>

incendiando un automóvil y algunos contenedores de basura.¹⁴³ Hacia las 10 de la mañana el circuito había sido liberado y la entonces directora Gloria Villegas informó que las clases se llevarían a cabo con normalidad. Además, declaró que los espacios debían ser recuperados desde la prudencia.¹⁴⁴ El rector Enrique Graue emitió un comunicado pidiendo que se devolvieran las instalaciones: nuevamente, no hubo respuesta.

Un día después, el periódico *La Jornada* dedicó su editorial a ese evento, en donde recordaron que la ocupación era una de las secuelas de la huelga de 1999-2000. Señalaron que a pesar de que quienes tomaron el auditorio eran identificados como el ala más radical de CGH, tenían la intención de que este espacio fuera autónomo y autogestivo abierto a toda la comunidad. Sin embargo, reclamaron que la ocupación era la traducción de una exclusión sistemática de la mayoría de la comunidad universitaria.¹⁴⁵ Me pareció ilustrativo recuperar la posición del periódico, ya que éste es reconocido como un medio que simpatizaba con los estudiantes durante 1999-2000. Sin embargo, la posición que expresa es una muestra del desgaste sobre la legitimación y la validación de la toma de auditorio.

Me interesa resaltar dos cosas respecto al auditorio: primero, de fondo la pregunta que permanece es, ¿de quién es el auditorio Justo Sierra/“Che Guevara”? Porque a pesar de que con el paso de los años la situación ha respondido a causas políticas y económicas, persiste el peso simbólico del edificio y la idea del espacio utilizado por “sujetos ajenos” a la Universidad. Segundo, aunque los grupos que han gestionado este espacio han cambiado desde el 2000, la reivindicación a la huelga de 1999-2000 es una continuidad evidente y permanente. La herencia de este movimiento es utilizada como un medio de legitimación que si bien ofrece muchas ventajas, también crea estigmas.¹⁴⁶

¹⁴³ Redacción, “Encapuchados provocan disturbios en CU por detención del 'Yorch'”, *El Financiero*, 25 de febrero de 2016, consultado el 21 de agosto de 2021, <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/reportan-cierre-de-accesos-a-ciudad-universitaria/>

¹⁴⁴ Elena Reina, “Disturbios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”, *El País*, 22 de abril de 2016, consultado el 21 de agosto de 2021, https://elpais.com/internacional/2016/02/25/mexico/1456412856_084485.html Además, la directora, durante los periodos 2009-2013 y 2013-2017, Gloria Villegas informó que la universidad daba un presupuesto fijo al auditorio para su mantenimiento, se pagaba la luz y el agua.

¹⁴⁵ Editorial, “Auditorio Che Guevara: ocupación anómala”, *La Jornada*, 26 de febrero del 2016.

¹⁴⁶ En toda la Universidad se encuentran espacios tomados, denominados “cubos”. De igual forma, una gran mayoría de éstos apelan a la reivindicación y la herencia de la huelga.

Una vez hecho este breve recuento sobre el conflicto del auditorio, que es una de las particularidades más grandes de la Facultad, hay otros eventos que se han desarrollado desde el 2000 que son pertinentes de mencionar, pues han sido momentos de tensión que condensan muchas de las problemáticas que permanecen en esta institución y que de alguna forma terminaron siendo vinculados a la huelga de finales de siglo. Cronológicamente, debemos comenzar el 8 de agosto del 2001. Después de las explosiones en algunos bancos de la Ciudad de México, se informó la detención de cuatro jóvenes acusados de terrorismo. Tres de ellos hermanos; uno estudiante de la Facultad de Economía, otro de Filosofía y Letras y el más joven con intención de inscribirse en ésta última.¹⁴⁷

Estudiantes de la FFyL y la hermana de los acusados, en una reunión donde también se presentaron integrantes de distintas corrientes del CGH, conformaron el Comité Pro Defensa, que elaboró un plan de acción para apoyar la liberación de los hermanos y de los otros detenidos.¹⁴⁸ Pasaron años, cuando se liberó al primero de los hermanos en 2005; posteriormente, en el 2006, salió el cuarto joven. Los hermanos faltantes fueron liberados en febrero del 2009.

Posteriormente, el 20 de abril de 2004 dos grupos distintos de activistas, uno reunido en el auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía y el otro en el auditorio “Che Guevara” de Filosofía y Letras, conmemoraron los cinco años del inicio de la huelga estudiantil.¹⁴⁹ Esta fue la última vez que vieron con vida al estudiante Noel Pável González. El joven de 21 años, tras haber sido reportado como desaparecido unos días antes, fue encontrado el 24 de abril colgado de un árbol en el Ajusco con evidentes señales de tortura.¹⁵⁰ Pável, estudiante de Estudios Latinoamericanos en la FFyL y de Antropología Social la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), era identificado como activista durante la huelga de 1999-2000, además de participar en la comercialización del

¹⁴⁷ Karina Avilés, “Temo por mi vida, confiesa hermana de los Cerezo Contreras”, *La Jornada*, 22 de agosto de 2001.

¹⁴⁸ Karina Avilés, “Si fueron torturados los hermanos Cerezo Contreras, afirma familiar de los detenidos”, *La Jornada*, 21 de agosto de 2001.

¹⁴⁹ Karina Avilés, “Activistas realizan actos para recordar la huelga más prolongada en la UNAM”, *La Jornada*, Sociedad y Justicia, 21 de abril de 2004. Para este momento, el CGH ya se encontraba dividido en estos dos auditorios.

¹⁵⁰ Redacción, “Estudiante de CU, víctima de “crimen político”: familiares”, *La Jornada*, Sociedad y Justicia, 25 de abril de 2004.

café cultivado en zona zapatista.¹⁵¹ Esto último es algo que se recuperó constantemente por los medios, e incluso por las declaraciones de su padre —éste haciendo el matiz de que pertenecía al ala moderada—. ¹⁵² A pesar de que desde que encontraron su cuerpo se informó que había sido víctima de violencia, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal insistió en la hipótesis del suicidio.¹⁵³

En 2006, se dieron una serie de enfrentamientos en Atenco entre la PFP, otros cuerpos policíacos y habitantes del pueblo, militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) y pertenecientes al EZLN. Este evento es reconocido como una de las violaciones a los derechos humanos más grande por parte del Estado mexicano, ya que varios manifestantes perdieron la vida, decenas de mujeres fueron abusadas y más de 200 personas estuvieron detenidas.¹⁵⁴ Se reconoció que varias de las mujeres abusadas eran estudiantes que habían estado en la manifestación apoyando al FPDT. Estudiantes y profesores de varias dependencias universitarias realizaron manifestaciones en contra de lo ocurrido, en estas el CGH se hizo presente. La FFyL, que desde 1994 había sido cercana al EZLN, realizó paros de actividades académicas, además de participar en una marcha dentro de Ciudad Universitaria.¹⁵⁵

Un par de años después, en 2008, un evento internacional resonó en la comunidad de la Facultad —y una parte de la sociedad mexicana—. El 1 de marzo un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC),¹⁵⁶ en Sucumbíos, Ecuador, fue bombardeado por el ejército colombiano, matando a la mayoría de los que se encontraban ahí.¹⁵⁷ Esto dejó de ser algo ajeno cuando informaron que entre estas personas se encontraban estudiantes de la UNAM y la única sobreviviente era del Colegio de

¹⁵¹ En enero del siguiente año, el Subcomandante Marcos emitió una carta, titulada *Digna y Pável, memoria enlodada*, a la Procuraduría General de Justicia para exigir el esclarecimiento del asesinato de Pável.

¹⁵² Redacción, “El Yunque y el caso Pável: El peso de la duda”, *Proceso*, 15 de febrero de 2005, consultado el 11 de agosto de 2021, <https://www.proceso.com.mx/nacional/2005/2/15/el-yunque-el-caso-pavel-el-peso-de-la-duda-50797.html>

¹⁵³ *Idem*.

¹⁵⁴ Redacción, “México: el brutal caso de las 11 mujeres de Atenco que complica a Peña Nieto”, *BBC*, 29 septiembre 2016, consultado el 11 de octubre de 2021, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37514239>

¹⁵⁵ Emir Olivares Alonso, “Paros estudiantiles en la UNAM y en la ENAH para exigir libertad de presos”, *La Jornada*, Política, viernes 19 de mayo de 2006.

¹⁵⁶ Este es un movimiento guerrillero basado en la ideología del marxismo-leninismo.

¹⁵⁷ Yankelevich, *op. cit.*, p. 59.

Literatura Dramática y Teatro de Filosofía y Letras.¹⁵⁸ Esto, además de estar en la línea de convertirse en un conflicto diplomático internacional, representó un problema para la UNAM ya que la oficina de prensa rápidamente informó que la casa de estudios no formaba guerrilleros.

Mientras los padres de los estudiantes reconocían los cuerpos, integrantes de la asamblea de FFyL, a través de una manifestación en Ciudad Universitaria, y con el apoyo del director Ambrosio Velasco, exigieron al rector José Narro Robles que asumiera una postura respecto a lo ocurrido y que se respaldara a la sobreviviente.¹⁵⁹ La secretaria general de la facultad, Tatiana Sule, insistió: “es un mito que este centro sea un bastión izquierdista”.¹⁶⁰

Una semana después se realizó en la FFyL, en presencia del director y de la secretaria general, un homenaje con las cenizas de los estudiantes.¹⁶¹ El regreso de la sobreviviente fue difícil ya que enfrentaba una denuncia en México por terrorismo y una demanda de extradición del gobierno de Colombia. El Consejo Técnico de la facultad, con intención de continuar apoyándola y evitar una condena, buscó una forma en la que pudiera cumplir una especie de servicio comunitario a manera de sanción, así que envió una carta a los ocupantes del auditorio para solicitar que le permitieran realizar trabajos de rehabilitación del espacio.¹⁶² Logró regresar en diciembre de 2008 protegida ante cualquier intento de detención.

En el 2011 ocurrió un caso que revivió la memoria de Pável, el 26 de octubre asesinaron a Carlos Sinuhé Cuevas Mejía, tesista de la FFyL de 33 años. Llevó un recorrido en el activismo, participó en la huelga de 1999-2000, exigió justicia por los estudiantes asesinados en Sucumbíos, acompañó a los trabajadores de Luz y Fuerza en

¹⁵⁸ Redacción y Notimex, “Cuatro muertos mexicanos entre las filas de las FARC”, *La Crónica de Hoy*, 8 de marzo de 2008, consultado el 24 de agosto de 2021, <https://www.cronica.com.mx/notas/2008/351181.html>

¹⁵⁹ Elizabeth Velasco, “Reconocen sus padres a un estudiante muerto en campamento de las FARC”, *La Jornada*, Sociedad y Justicia, 11 de marzo de 2008. También se encontraba un estudiante del Instituto Politécnico Nacional.

¹⁶⁰ Francesc Relea, “El campus al campamento”, *El País*, 11 de marzo de 2008, consultado el 24 de agosto, https://elpais.com/diario/2008/03/12/internacional/1205276404_850215.html

¹⁶¹ Emir Olivares Alonso, “Homenajean en la UNAM a estudiantes asesinados en ataque contra las FARC”, *La Jornada*, 26 de marzo de 2008.

¹⁶² Yankelevich, *op. cit.*, p. 58.

2009, entre otros. Su madre insiste en que él comenzó a ser hostigado y amenazado meses antes su muerte.¹⁶³

En el contexto de las elecciones presidenciales de 2012, el 11 de mayo, el candidato del PRI Enrique Peña Nieto asistió al foro “Buen ciudadano”, organizado por la Universidad Iberoamericana (UIA). Un grupo de estudiantes se manifestó en contra de su visita y el candidato tuvo que dejar el lugar.¹⁶⁴ Tras una serie de señalamientos a la comunidad universitaria de la UIA, 131 jóvenes publicaron un video donde muestran sus credenciales acreditando ser estudiantes y desmintiendo ser *porros* o “pseudoestudiantes”.¹⁶⁵

A raíz de esta publicación, alumnos de otras universidades del país se sumaron a la protesta en redes sociales, específicamente en Twitter, declarando ser “más de 131” los inconformes.¹⁶⁶ De esta manera, el evento, lejos de ser una anécdota coyuntural, generó una organización estudiantil a nivel nacional: #YoSoy132. Realizando asambleas interuniversitarias y estableciendo demandas respecto a los medios de comunicación, el Instituto Federal Electoral, los candidatos presidenciales, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y a la sociedad en general.¹⁶⁷ Resaltan dos cosas, la novedad del uso de las redes sociales como herramienta de protesta y organización,¹⁶⁸ y la participación de diferentes instituciones de todo el país, después de varios años en donde hubo manifestaciones estudiantiles aisladas, parecía que se conformaba una estructura estudiantil que atravesaba el territorio nacional.

El estudiantado de la UNAM no tardó en sumarse a la movilización. Como se había conformado una especie de tradición, algunas facultades participaban de manera más activa, como Filosofía y Letras. Esta, nuevamente, se vio involucrada en una disputa por los espacios, pues estudiantes se enfrentaron con integrantes del Grupo Democracia

¹⁶³ Sarai Zulema Oviedo Hernández, “La PGJ-CdMx criminaliza a Carlos y no indaga su asesinato hace 7 años, acusa madre de estudiante”, *Sin Embargo*, 23 de agosto de 2021, consultado el 24 de agosto de 2021, <https://www.sinembargo.mx/23-08-2018/3460229>

¹⁶⁴ Marco Estrada Saavedra, “Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132” en *Sociología*, año 29, número 82, mayo-agosto 2014, p. 85.

¹⁶⁵ Federico Morales Sierra, “El movimiento estudiantil #YoSoy132. Antología hemerográfica”, Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, 2014, p. 45

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 114.

¹⁶⁸ Si bien el CGH ya hacía uso de algunos blogs en Internet para difundir su propia información; los alcances de las redes sociales tenían otro nivel para este momento.

Revolucionaria por un cubículo anexo al salón 114.¹⁶⁹ Las manifestaciones se fueron diluyendo poco a poco, teniendo un repunte el 1 de diciembre después de la toma de posesión de Enrique Peña Nieto.

Dos años después, el 26 de septiembre de 2014, se registró la desaparición de 43 estudiantes de la normal rural “Isidro Burgos”, en Ayotzinapa. Acontecimiento que movilizó a varios grupos de la sociedad a nivel nacional e internacional. Los estudiantes de la UNAM no fueron ajenos a estas protestas.¹⁷⁰ El lunes 13 de octubre, la FFyL, la FCPyS, la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) y la FES Zaragoza ya habían optado por cerrar los planteles como exigencia para la presentación con vida de los desaparecidos. En cuestión de días, ya se les habían sumado 30 escuelas tanto de la UNAM como de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).¹⁷¹ Si bien, las marchas y las protestas se fueron disipando poco a poco, los paros en la FFyL fueron recurrentes durante meses.¹⁷²

Después del sismo del 19 de septiembre de 2017, se había establecido que el día 25 de ese mes se regresaría a clases. Sin embargo, tras realizarse asambleas masivas, estudiantes de la FFyL publicaron una fotografía con el escudo de la facultad y la leyenda “Nadie a las aulas. Todxs a las calles”,¹⁷³ estableciendo un paro activo para que se siguiera apoyando a los damnificados. Los estudiantes se organizaron por colegios instalándose cada uno en un salón, además de ofrecer capacitaciones, una brigada de acopio y de difusión.¹⁷⁴ Semanas después se regresó a clases.

El 3 de septiembre de 2018, estudiantes del CCH Azcapotzalco realizaron una marcha en protesta por la falta de profesores y por el retiro de murales que se encontraban

¹⁶⁹ Emir Olivares Alonso, “Desalojan cubículo de integrantes de #YoSoy132 en la Facultad de Filosofía”, *La Jornada*, 15 de agosto de 2012.

¹⁷⁰ Estas protestas coinciden con el movimiento estudiantil #TodosSomosPolitécnico de IPN, en contra del reglamento interno aprobado el 24 de septiembre de 2014.

¹⁷¹ Nayeli Roldán, “Crece la movilización estudiantil por desapariciones de normalistas de Ayotzinapa”, *Animal Político*, 16 de octubre de 2014, consultado el 15 de agosto de 2021, <https://www.animalpolitico.com/2014/10/crece-la-movilizacion-estudiantil-por-desapariciones-de-normalistas-de-ayotzinapa/>

¹⁷² Emir Olivares y Arturo Sánchez, “Movilizaciones en la UNAM y la UAM”, *La Jornada*, 26 de febrero del 2016.

¹⁷³ Isis García Martínez, “Estudiantes de la UNAM se niegan a regresar a clases”, *El Universal*, 25 de septiembre de 2017, consultado el 18 de agosto de 2021, <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/el-apunte/estudiantes-de-la-unam-se-niegan-regresar-clases>

¹⁷⁴ Omar Castillo, “Filosofía de la UNAM, en paro activo por «sismo»”, *La Hoguera*, 25 de septiembre de 2017, consultado el 18 de agosto de 2021, <https://lahoguera.mx/filosofia-la-unam-paro-activo-sismo/>

en el plantel;¹⁷⁵ al llegar frente a rectoría fueron agredidos por un grupo de *porros*,¹⁷⁶ dejando dos heridos graves, un estudiante de la Prepa 6 y otro de Filosofía y Letras. El hecho causó indignación, y bajo la premisa “Fuera *porros* de la UNAM”, el 5 de septiembre se realizó una marcha en Ciudad Universitaria, con una concentración de miles de estudiantes. Sin un objetivo claro, bajo la conmemoración de los 50 años del movimiento estudiantil de 1968, los estudiantes se reunieron en los alrededores del edificio de rectoría y mostraron algunas pancartas con leyendas en las que se reconocían como “nietos del 68, hijos del 99”. Si bien esta representación no puede ser generalizada, es importante retomar la imagen ya que muestra como la idea de la *herencia* de los movimientos estudiantiles aparece rápidamente en cualquier movilización estudiantil, como si existiera un ente que atraviesa varias generaciones de estudiantes.

A las manifestaciones se sumaron otras instituciones educativas y se convocó a una Asamblea Interuniversitaria el 7 de septiembre que tuvo una duración de 15 horas.¹⁷⁷ Ese hecho recordó aquellas asambleas interminables que tenía el CGH y comenzó a diluirse el motivo que los había llevado a movilizarse. Para el 17 de septiembre, sólo la FFyL y la ENTS sostenían el paro de actividades. Filosofía y Letras lo mantuvo por tres semanas, las primeras dos creó foros de trabajo y discusión, entre otras actividades; la última semana se denominó como “autogestiva”. El 24 de septiembre se retomaron las clases.¹⁷⁸

Por último, lejos de ser un problema nuevo y exclusivo de la FFyL, los últimos años tomaron peso las movilizaciones y paros feministas en contra de la violencia de género. Dos eventos específicos han marcado estas protestas, el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio en Ciudad Universitaria el 3 de mayo de 2017 y la desaparición de Mariela Vanessa Díaz Velarde, estudiante del Colegio de Letras Hispánicas de la FFyL, el 27 de abril de 2018.

¹⁷⁵ Redacción, “¿Cómo comenzó el conflicto del CCH Azcapotzalco, por el que planteles de la UNAM están en paro?”, *Animal Político*, 4 de septiembre de 2018, consultado el 20 de agosto de 2021, <https://www.animalpolitico.com/2018/09/conflicto-cch-azcapotzalco/>

¹⁷⁶ Grupo de choque cuya tarea principal es reprimir todo tipo de movilización estudiantil que cuestiona a las autoridades. Véase: José René Rivas Ontiveros, “Origen, evolución y consolidación del porrismo en la UNAM (1929-2019)” en *Cuadernos de Marte*, n. 17, dic. 2019, p. 117-118.

¹⁷⁷ Yazmín Cuevas, Melisa-Yolanda Pasos-Osnaya, y Erika Romo-Romo, “Estudiantes Activistas De La Facultad De Filosofía Y Letras Y Su Experiencia Social En La Acción Colectiva” en *Revista Iberoamericana De Educación Superior*, 12 (34), junio 2021, p. 182.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 183.

El paro del 2019 comenzó por un evento muy concreto, un grupo de estudiantes mujeres denominado Mujeres Organizadas de la Facultad Filosofía y Letras (MOFFyL), se manifestó debido a la eliminación del mural de la “Victoria Alada y Atenea besándose” y en contra de la respuesta de la dirección encabezada por Jorge Enrique Linares Salgado. Con este motivo, establecieron que el 4 de noviembre comenzarían un paro de actividades. En el primer comunicado se aclara que duraría 12 horas; y exigían dos cosas: una disculpa pública por la eliminación del mural y la renuncia de la abogada de la Unidad de Atención a casos de violencia de género de la facultad.¹⁷⁹

Sin embargo, el conflicto escaló rápidamente a otros niveles, convirtiéndose en una toma por un grupo reducido que no consultaba al resto de la población estudiantil y que tomó las decisiones. Se presentó, entonces un nuevo pliego petitorio con 11 demandas: modificación de los artículos 95, 98 y 99 del Estatuto General, añadiendo la violencia de género como falta grave; destitución del secretario general y el abogado de la facultad, y en caso de que no se cumpliera, la renuncia del director; atención a todas las denuncias interpuestas por violencia de género en la facultad; transparencia de la información respecto a violencia de género; creación de una Comisión Tripartita que supervisara el funcionamiento y la reestructuración de la Unidad de Atención a la Violencia de Género (UAVG); que los talleres que ofrecía la UAVG sean de carácter obligatorio para las profesoras y los profesores; implementar cursos y materias con perspectiva feminista; acompañamiento psicológico a víctimas de violencia de género con y sin denuncia formal; que se aseguraran las no represalias y la no criminalización a las mujeres organizadas; disculpa pública a la familia de Mariela Vanessa Díaz Valverde; y, por último, respeto a los espacios de organización que se generaran en esa coyuntura.¹⁸⁰

Tras la respuesta de la dirección de la Facultad y después de 35 días de iniciado el paro, las MOFFyL informaron que al tener una respuesta ambigua, sin fechas concretas, no habría “vuelta atrás”.¹⁸¹ Conforme avanzaron los meses y la toma continuaba, se *revivió*

¹⁷⁹ Mujeres Organizadas FFyL, “A la comunidad estudiantil de la FFyL”, 3 de noviembre de 2019, [Actualización de estado de Facebook], recuperado de <https://www.facebook.com/MujeresOrganizadasFFyL/photos/a.154160961759271/443409769501054> [consultado el 15 de agosto de 2021].

¹⁸⁰ “Demandas de las Mujeres Organizadas de la FFyL”, 20 de noviembre de 2019. Documento tomado de Archivo de mujeres: <https://archivodemujeres.omeka.net/files/show/540>

¹⁸¹ Arturo Sánchez Jiménez, “Sigue paro en Filosofía y Letras de la UNAM; alumnas afirman que no darán vuelta atrás”, *La Jornada*, Sociedad, 11 de diciembre de 2019.

una vieja experiencia, dejando de lado la duración y la incertidumbre, un problema era claro: ambas partes no estaban dispuestas a dialogar, mucho menos a negociar.

A mediados de enero del 2020, se realizó una mesa de diálogo afuera del edificio de la facultad, de un lado las MOFFyL y del otro lado el director de la Facultad, representantes de la Rectoría y el abogado de la UNAM. Sin embargo, no se llegó a un acuerdo.¹⁸² De nuevo *revivió* el recuerdo del “todo o nada”. La toma continuaría. Días después, la dirección de la Facultad entregó un documento en donde se afirmó que al menos cinco de las exigencias ya estaban cumplidas.¹⁸³

Los meses pasaron sin movimiento respecto a la solución de las demandas. Sin embargo, 14 de abril de 2020, las MOFFyL se vieron obligadas a entregar las instalaciones debido a la emergencia sanitaria por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2, ya que no tenían las herramientas para enfrentarla. Antes de irse, las mujeres pintaron las paredes y acomodaron sus cosas en un salón del segundo piso nombrado “la salona”.¹⁸⁴ Esta toma —que se presenta como un evento novedoso por los objetivos, los repertorios, entre otros— terminó entregando las instalaciones. Pero lejos de caer en la discusión sobre el triunfo o la derrota, dejó en evidencia que los problemas sin resolver, ignorados, permanecen.

Al hacer el recuento de estos casos hay varias cosas por señalar. La primera, desde el 2000 la FFyL se ha visto marcada por los intentos fallidos de movilización. Además de una evidente atomización de grupos y colectivos políticos. La segunda, la memoria de la huelga de 1999-2000 permanece, de una u otra forma, en todos estos intentos. Ya sea como un referente digno de admiración y como un momento del cual se puede aprender y replicar la organización, o como algo negativo que hay que evitar, como los paros, las asambleas de gran duración y las posiciones que se deben de tomar al intentar establecer una organización

¹⁸² Ixtaro Arteta, “Paro en Filosofía continuará; autoridades se comprometen a revisar peticiones de alumnas”, *Animal Político*, 15 de enero de 2020, consultado el 15 de agosto de 2020, <https://www.animalpolitico.com/2020/01/alumnas-filosofia-dialogo-autoridades-unam-acoso-sexual/>

¹⁸³ Redacción, “UNAM responde exigencias de alumnas de Filosofía y dicen han cumplido 5 de los 11 puntos”, *Animal Político*, 20 de enero de 2020, consultado el 15 de agosto de 2021, <https://www.animalpolitico.com/2020/01/unam-responde-exigencias-alumnas-filosofia-paro/>

¹⁸⁴ Isabela Portilla, “¿Y los derechos de las morras, para cuándo?” La toma de Filosofía y Letras”, *Corriente Alterna*, 24 de mayo de 2020, consultado el 17 de agosto de 2021, <https://corrientealterna.unam.mx/genero/y-los-derechos-de-las-morras-para-cuando-la-toma-de-filosofia-y-letras/>

Consideraciones finales

La premisa de la que partió el presente capítulo, las universidades como campos de disputa, es un debate que se mantiene y, aunque en el caso de la UNAM muchas veces es aceptada como forma de reconocimiento a su pasado, pocas veces es aplicada para repensar la institución en el presente. En este caso, la FFyL se presenta como un ejemplo particular. Por un lado, porque en las últimas décadas parte de su población estudiantil con cierta sensibilidad política y social se ha sumado a diversas manifestaciones que, en su mayoría, poco se relacionan con el ámbito educativo. Por otro lado, la contradicción que representa enaltecer este espacio como portador “de las mejores tradiciones intelectuales”,¹⁸⁵ y la constante actividad política del estudiantado ha provocado el poco entendimiento de las comunidades que han pasado a través del tiempo. No es que ambos presupuestos estén peleados pero ensalzar y romantizar cierto pasado ha llevado a que las generaciones que van pasando se vuelvan incómodas de observar, pues poco se parecen a los referentes idealizados de décadas anteriores.

A lo largo del presente capítulo se hizo una breve recapitulación sobre las causas, el desarrollo y el desenlace del movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM, haciendo énfasis en la FFyL. Como bien se menciona al inicio, la huelga estudiantil puede pensarse y problematizarse como un proceso político y económico. Sin embargo, en las fuentes y la bibliografía y, posteriormente, al hacer la reconstrucción se apela constantemente a los sentimientos debido a que desde que se estaba llevando a cabo se convirtió en un evento que estaba cimbrando la vida de quienes lo estaban viviendo, ya sea como huelguistas o no.

Este proceso se convirtió en un referente no sólo porque despierta sentimientos independientemente de la postura que se tenga respecto al movimiento, sino que se convirtió en un momento de inflexión en la construcción identitaria. Esto tiene un vínculo directo con la memoria.

Ahora bien, es importante considerar que establecí una línea temporal para poder organizar de forma panorámica el acontecimiento, siendo tres etapas las principales: el desarrollo (de abril a junio del 1999), el clímax (de junio a noviembre 1999) y el desenlace (de noviembre de 1999 a febrero del 2000). Sin embargo, no significa que necesariamente

¹⁸⁵ Gloria Villegas Moreno, “Bajo el signo de Atenea” en *Setenta Años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994, p. 151.

se recuerde de esta forma. El objetivo es tener un marco de referencia para poder analizar las memorias de algunos estudiantes y profesores de la FFyL, así que teniendo en cuenta lo expuesto ahora debemos preguntarnos, ¿cómo es que se recuerda este momento?, ¿cuáles son los actores y los momentos a los que se les da más peso?, ¿cómo era la cotidianidad?, ¿quién era “el otro”?

Sobre el último apartado se puede afirmar que la FFyL ha permanecido como un espacio donde las ebulliciones políticas son una constante y en donde algunos tipos de manifestación ya son institucional y administrativamente aceptados. Se hizo un breve recuento de lo sucedido en la facultad a partir del 2000 con dos intenciones. La primera, para seguir la pista sobre la huelga como referente, ya que en las movilizaciones políticas el recuerdo de 1999 está completamente vivo, ya sea porque los participantes fueron parte de este movimiento estudiantil, como referente de aprendizaje o como un miedo recurrente de aquello que debe evitarse. La segunda, porque la memoria individual y colectiva está influenciada por todos los acontecimientos que han tenido lugar desde el 2000 y no se recuerda sólo desde los nueve meses de huelga sino que está en constante construcción. Teniendo en cuenta que los testimonios que se analizarán en los siguientes capítulos están recabados entre 2018 y 2021 es importante conocer algunos aspectos que influyen en esta construcción. Y sin duda alguna, lo ocurrido en Filosofía y Letras desde entonces es una condicionante para saber qué se recuerda, cómo se recuerda y porqué se recuerda de cierto modo.

Por último, una idea que aparece recurrentemente en las fuentes del momento y que nos lleva directamente al terreno de la memoria refiere a que aquello que se vivía era algo doloroso desde entonces. Esta constante se presenta independientemente de la postura que se tenía en el momento, ya que tanto quienes eran huelguistas, como los que estaban a favor y los que estaban en contra coinciden en este tipo de afirmación. Esto es algo que se analizará en las memorias de los estudiantes y los profesores de la FFyL en las siguientes páginas, primero a partir del análisis de las identidades para identificar cómo este proceso intervino de una forma personal en ellos y, posteriormente, en la comparación de las memorias con el objetivo de buscar consensos en las formas en las que se recuerda.

Capítulo 2. Memorias e identidades en construcción 2018-2021

Como se planteó en el capítulo anterior, desde que la movilización estudiantil se desarrollaba se posicionó como un hito en la vida de las personas que lo estaban viviendo. De manera que es un momento que reconfiguró la identidad de los sujetos, no sólo en el presente que se vivió sino también a través de la resignificación de los recuerdos con el paso del tiempo ya que es un proceso que está en constante construcción, no es lineal ni está acabado. Por eso la materia prima del presente capítulo son las memorias de estudiantes y profesores de la FFyL sobre la huelga de 1999-2000 en la UNAM recabadas entre 2018 y 2021, para describir los procesos de construcción de las identidades.

La identidad, entendida en este caso como una categoría de análisis, hace referencia a un núcleo inestable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve de forma cambiante,¹⁸⁶ porque está en constante construcción a partir de diversas prácticas, símbolos, recuerdos y olvidos. Para realizar este análisis me basé en tres dimensiones: la primera yo/yo, es decir, cómo es que el entrevistado se autodefine a lo largo del testimonio. El objetivo es señalar si la forma de recordarse a sí mismo en el momento de la huelga cambia o no. La segunda yo/ellos que se concentra en la idea de la alteridad, en quiénes los entrevistados establecen como “el otro” —o los otros— a lo largo de su relato. La tercera dimensión yo/tradición se basa en aquello que cada persona reconoce como propio de cierto pasado, con qué se identifica y con qué no. Con la perspectiva de la tradición puede delinearse de manera diacrónica su identidad, teniendo en cuenta que el objeto de estudio son recuerdos, esta dimensión posiciona el testimonio en el presente conjugando la interpretación del pasado.¹⁸⁷

Incluso teniendo estos tres ejes es importante aclarar que una de las líneas que guía el capítulo es identificar los límites de las identidades, y así retomo la idea de las fronteras, entendidas como una herramienta analítica para comprender los límites invisibles que se van estableciendo a partir de la diferencia.¹⁸⁸ La frontera “principal” sería la brecha entre

¹⁸⁶ Stuart Hall, *op. cit.*, p. 17.

¹⁸⁷ Gerardo Aboy Carles, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Argentina, Homo Sapiens, 2001, p. 69.

¹⁸⁸ María Emilia Firpo Reggio, “Fronteras simbólicas. Aproximación a las discusiones sobre los procesos regulados de construcción de la otredad”, en *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, vol. 4, n.1, 2019, p. 48.

paristas y antiparistas. Sin embargo, parto del supuesto de que existen muchas otras fronteras, y por eso el movimiento es sumamente heterogéneo.

Son dos las ideas principales a lo largo del capítulo. La primera es la de la heterogeneidad, si bien existe una memoria predominante que señala al movimiento como una búsqueda permanente del consenso y la homogeneidad, al acercarnos a memorias diversas encontramos que los sujetos disienten de los objetivos, los medios y las formas en las que se llevó a cabo el movimiento. Es decir, aunque prevalece una percepción de unidad, las identidades muestran que la articulación del movimiento no estaba lo suficientemente cimentada. De la mano con lo anterior, la segunda idea aterriza en específico en la FFyL, en donde pareciera que la huelga estudiantil de finales de siglo fragmentó profundamente una unidad: la comunidad. Habrá que preguntarnos qué tanto existía realmente una unidad, una comunidad, o qué tan similares eran antes los estudiantes de esta Facultad y por qué se recuerda este evento como un momento que reconfiguró a su población.

Las identidades se construyen dentro de las representaciones,¹⁸⁹ en este caso, son las enunciadas en las entrevistas realizadas a personas que fueron estudiantes o profesores en ese momento. Es importante mencionar que hay una diferencia generacional entre las experiencias de un grupo y otro. A pesar de que se parte, principalmente, de la comparación, no puede perderse de vista que son sujetos colectivos que se encontraban en distintos momentos vitales. Ambos pertenecen al mismo universo, pero los referentes, las intenciones y las posibilidades para actuar son muy distintas. Esta es otra frontera evidente, pero no significa que sean completamente diferentes y que no tengan cosas en común.

Como se estableció y con la intención de partir desde la individualidad de cada uno de los testimonios, se está siguiendo el método de “saturación teórica” que consiste en la repetición de un fenómeno en las distintas fuentes para que de esta manera puedan establecerse patrones, regularidades, irregularidades o generalidades.¹⁹⁰ Este método permite ver si existe reciprocidad —o no— entre lo individual y lo colectivo, de manera que la intención también es establecer si hay consensos o disensos en los procesos de construcción de la identidad.

¹⁸⁹ Stuart Hall, *op. cit.*, p. 18.

¹⁹⁰ Javier Ernesto Bassi Follari, “Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación” en *Athenea Digital*, 14 (3), noviembre 2014, p. 137.

La estructura del capítulo es cronológica: tres apartados retomando la temporalidad establecida en el primer capítulo —el desarrollo, entre abril a junio de 1999; el clímax, de junio a noviembre de 1999; y el desenlace de noviembre de 1999 a febrero del 2000, así como la posthuelga—, en cada uno se habla, en mayor o menor medida, de las tres dimensiones de la identidad, ya que si bien están en cada etapa no se encuentran proporcionalmente presentados en los testimonios. Además me enfocaré en ejes específicos en cada uno de ellos: cómo se posicionan en cada etapa —si es fácil o no hacerlo y por qué—, los eventos que establecen como marca para cambiar o afirmar una postura y los momentos a los que se adhieren para explicar/justificar su actuar. Es importante recordar que el objetivo no es reconstruir el conflicto universitario con base en los testimonios sino analizar la construcción de la identidad expresada en los testimonios sobre este proceso, y para llevar un orden se retoman las etapas establecidas.

2.1 La etapa de desarrollo: marzo 1999- junio 1999

En esta primera etapa del movimiento abordaré momentos clave en los que es mucho más evidente la expresión de los niveles de la identidad, por ejemplo, los meses previos a la huelga, el primer mes de paro junto con la conformación del CGH y la modificación del Reglamento General de Pagos en junio. Lo primero que se puede señalar es el recuerdo sobre la posición antes y al inicio de la huelga, por qué decidieron o no participar y a quién (o quiénes) reconocían como el otro. Desde este primer momento, se encuentran diversos recuerdos y posiciones al respecto. Por un lado, estudiantes que se encontraban involucradas desde antes del estallido de la huelga:

Y para cuándo iba ya en él... tendría que haber sido el cuarto semestre, supongo, por la fecha... En realidad empezó todo, todo un poco antes, supongo que a finales del tercer semestre, empezaron algunas de las movilizaciones encaminadas a tratar de frenar lo que iba a ser la reforma al Reglamento General de Pagos. Entonces yo me involucré desde muy al inicio, digamos, digamos meses antes al estallido de la huelga, y... la huelga estalló cuando yo ya iba en cuarto semestre, eso a todos los fractura evidentemente digamos el devenir natural de lo que estábamos haciendo.¹⁹¹

¹⁹¹ Entrevista realizada a Diana Grisel Fuentes, *op. cit.* Durante la huelga, era estudiante de los primeros semestres del Colegio de Filosofía. Al momento de la entrevista se encontraba como profesora de asignatura en la UNAM.

Por otro lado, también se encuentran quienes no sabían qué estaba pasando hasta que se presentó el momento de las votaciones.

[...] todo parecía normal hasta que llegamos, ¿qué fue? Pues la primavera de 1999, que ya se sentía un ambiente, se siente un ambiente agitado en la facultad porque pasaban a los salones diversos grupos para decir que había un descontento generalizado justamente por el tema de las cuotas que empezaba a surgir, digamos, como en el imaginario colectivo. [...] Obviamente a mí me sorprendió muchísimo porque nunca me había enfrentado a este tipo de vida universitaria viniendo de una prepa privada y contrastando con compañeros de Escuela Nacional Preparatoria y CCH donde [...] sí se llevan a cabo este tipo de movimientos bastante activos. Entonces me sorprendí y tenía un poco de miedo porque no sabíamos qué esperar de la huelga. Sin embargo, había un descontento tan grande.¹⁹²

Sobre las formas en las que se tomó la decisión de estallar la huelga en la FFyL estos dos testimonios coinciden en el procedimiento. Sin embargo, no es la misma manera en la que se enfrentaron a esta situación, mientras una era parte del comité de organización otro era un estudiante promedio:

Si te pedían levantar la mano la gente estaba a favor de la huelga. Es decir, sí se veía la huelga como una opción, digamos, que bastante viable, para nada perjudicial, entonces yo no sabía qué postura tomar, tenía un poco de miedo porque nunca me había enfrentado a un movimiento así, y creo que nadie se imagina lo que iba a pasar después, ¿no?¹⁹³

También al preguntarnos por qué sí o por qué no unirse al movimiento en los primeros meses, se encuentran experiencias en donde se involucran tanto la historia de vida, ya sea como participante en otros espacios de actividad política estudiantil o por los referentes familiares, junto con los ideales de la persona como la situación personal de cada uno de ellos en ese momento:

Yo en lo personal, estaba en contra del proyecto empujado por la Rectoría, ¿no? Y por un asunto elemental, que es que si a mí me hubieran tocado las reformas de CCH mientras yo era estudiante, yo no hubiera salido de CCH. [...] Yo no hubiera podido pagar las colegiaturas que estaban cobrando, que dicen que eran muy bajas, pero yo, justamente en el periodo de 98 a mi madre la corrieron de su trabajo sin liquidación. [...] Mi padre se había quedado desempleado, no teníamos dinero. Yo tuve que empezar

¹⁹² Entrevista realizada a César Manrique por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 12 de agosto del 2019, en la Biblioteca Nacional, Ciudad de México. Durante la huelga era estudiante del Colegio de Historia, al momento de la entrevista se encontraba adscrito al Instituto de Investigaciones Bibliográficas y dando una clase en la FFyL.

¹⁹³ *Idem*

a trabajar en la facultad y recibía muy poco dinero, pero eso nos servía para mantenernos a todos. De manera tal que yo hubiera sido expulsado de la UNAM.¹⁹⁴

Comparando estos dos últimos testimonios, se puede ver cómo la experiencia de vida previa y los referentes familiares son primordiales para poder comprender el proceso por el cual se posicionan de una u otra forma. Ambos sujetos, en este primer momento, aceptan simpatizar con la idea de la huelga, sin embargo, son considerablemente distintas las razones y las formas en las que lo hacen.

En esta etapa y para estos testimonios la idea de la alteridad no está expresada tajantemente y entre líneas puede entenderse que existe un “enemigo” común mayor que aglutina esta diversidad de posiciones, que va desde la más politizada hasta la más inexperta. No se reconocen como contrarios entre estudiantes. Por lo tanto, se entiende que para el estudiantado a favor de la huelga, el otro es la Rectoría con la reforma que buscaba implementar. Esto es importante, ya que si bien hay visos de no sentirse completamente identificados con todos los estudiantes, en este momento la idea de un “enemigo” común predomina para estos testimonios.

De la mano con esta idea, quienes se reconocen como parte del movimiento expresan una idea sobre la unidad entre compañeros, es decir, existe una delimitación en la identidad marcada por el “nosotros”. Por ejemplo, cuando afirman cómo fueron sus experiencias en este primer mes: “había como una bonita hermandad estudiantil, de que las cosas se estaban haciendo bien. A pesar de que yo tenía mis reservas, sí llegue a ir a la Facultad. Dormí, de hecho, en el Auditorio Justo Sierra o Che Guevara”.¹⁹⁵ O también al hacer del balance el movimiento y recordar estos primeros días como algo “idílico. Era fantástico, era como una verdadera comunidad. Las primeras semanas, mi experiencia, yo tenía la sensación de que estábamos realmente en una comunidad... porque había actos enormes de solidaridad”.¹⁹⁶

En conjunto, tanto la idea de un “nosotros” fuerte como la de un enemigo común, las cuales funcionan como complemento, ayuda a que en este momento el sentimiento de pertenencia logre desarrollarse con mayor facilidad. Esto también provoca que para estos

¹⁹⁴ Entrevista realizada a Miguel Orduña Carson, *op. cit.* Durante la huelga era estudiante de los últimos semestres del Colegio de Historia, al momento de la entrevista se encontraba como profesor en la FFyL.

¹⁹⁵ Entrevista realizada a César Manrique, *op. cit.*

¹⁹⁶ Entrevista realizada a Diana Fuentes, *op. cit.*

testimoniante, durante el proceso de resignificación, sea accesible recordar cuál era su posición en ese momento, ya que existen anécdotas y eventos, en estos casos positivos u agradables, que estimulan la memoria y la identidad.

Sin embargo, también existe la parte opuesta, que por experiencias anteriores, decidió no involucrarse de ninguna forma en las actividades previas al paro y cuando la huelga había iniciado. Y que, en comparación con los testimonios citados, se encontraba en contra de que se realizara la huelga:

Yo sí tuve actividad política en la preparatoria, hasta pertenezco a un grupito de chicos con inquietudes, más o menos del mismo estrato socioeconómico, clase medieras, hijos de profesores, como yo, o universitarios.[...] Me desencanté muy rápido, la actividad política me dio flojera muy rápido. [...] ese es mi origen, escuelas de clase media, de gente perfilada más bien hacia la izquierda, con una historia en donde tus papás iban a marchas entonces tú también vas a marchas, como que eso es un lugar común en tu casa, en tu entorno no sólo familiar sino cercano. [...] Aunque no dejé de reconocer esas cuestiones como ideas... no es como que estuviera en contra de la movilización política, pero ciertas formas de movilización política comenzaban a exasperarme mucho. [...] La Facultad también está llena de eso, pero yo no lo noté. Simplemente no me involucré.

De modo que no estuve muy atenta en lo de la huelga. [...] No recuerdo haberme percatado de que iba a pasar lo que pasó, estaba yo demasiada metida en mis cosas. [...] Estaba la amenaza inminente de los paros y la discusión, que eso sí recuerdo, ya recuerdo esa discusión con repelencia, como con repelencia del activismo radical. [...] Yo por ejemplo, fui de las personas más exasperadas, porque yo no vi en la propuesta del Rector, ahora, tampoco es como que me haya puesto yo a indagar mucho, pero yo entendí que la propuesta, la reforma al Reglamento de Pagos era, voluntaria. Cosa que después confirmé, años después. Pero la respuesta fue muy encendida, muy recalcitrante en el sentido de “vamos a perder la educación pública” y para mí no tenía una relación entre una cosa y la otra. Entonces yo vi esas reacciones como un pretexto, en el momento. [...] Un pretexto para hacer activismo político. Esa fue una de las razones por las que a mí me exasperó el activismo político, mis rudimentos, mi poca relación en la preparatoria me dejó un poco vacunada porque mi sensación era que estos pequeños grupos hijos de clase medieras lo que necesitaban era una suerte de entretenimiento. Y que ese entretenimiento lo daba el activismo político. [...] Lo que sí recuerdo, [risas], es que estuve muy enojada, cuando finalmente nos fuimos a paro. Eso sí que lo recuerdo. Yo detecté rápidamente la intransigencia.¹⁹⁷

¹⁹⁷ Entrevista realizada a Rebeca Villalobos Álvarez por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 24 de noviembre de 2020, a distancia. Durante la huelga era estudiante de segundo semestre del Colegio de Historia, al momento de la entrevista adscrita a la FFyL. La entrevistada afirma desde los primeros momentos de la entrevista, con la intención de advertir que puede equivocarse en aquello que dice, que ella tiene propuesto desde el 2000 no hacer memoria sobre esto. A pesar de no haber realizado un ejercicio de memoria previamente, esto es un ejemplo de cómo los olvidos también son formativos. Ya que aunque rechace el recuerdo, por razones que se desarrollaran en el tercer capítulo, éste es un momento en el que la construcción de la identidad ebulle.

En este testimonio se observa que desde esta primera etapa tiene definida cuáles son ciertas características pilares de su identidad, y, sobre todo, a quiénes reconoce como el otro, que en este caso, son los grupos de alumnos que se involucraron en el activismo estudiantil. Además de que proporciona una descripción inicial del otro que ella identifica, le atribuye cierto perfil socioeconómico, historia familiar y los cataloga como intransigentes. Lo importante es que el perfil que ella desarrolla es uno con el que siente afinidad, de tal manera que las similitudes son las que la hicieron pensar y proceder de cierta manera. Es decir, existe una autorreferencia con completa certeza. Es interesante señalar que, como los otros testimonios, es importante conocer cuáles son sus referentes para proceder en su actuar. En este caso, nuevamente se mencionan las experiencias con su entorno familiar, sin embargo, esta es una de las razones por las que decide no involucrarse, ya que identifica ciertos patrones con los que no siente pertenencia, de hecho, existe todo lo contrario, rechazo. En este caso, se puede ver cómo la dimensión de la tradición que reconoce como parte de su pasado también funciona para marcar distancia.

Por otro lado, entre los testimonios de quienes participaron y los que estaban en contra, se encuentra también la experiencia de quien ya estaba terminando sus estudios universitarios y vio frenados sus trámites de titulación por la huelga:

Yo no tenía nociones ni consciencia de que se estaba tejiendo una huelga en el ambiente de la Facultad. [...] Yo más bien estaba clavado en el rollo de en cuanto me titule, me voy. [...] Estaba en ese rollo cuando sale la noticia de las cuotas que va a imponer la Rectoría. Fue así como “qué raro”, pues estábamos bien como estábamos, cada uno pagando, es decir, cada uno pagando su cuota voluntaria y era como, bueno, a lo mejor sí hace falta financiamiento, tampoco me parecía mucho lo que nos iban a cobrar. Un poco lo que me parecía, como feo, era la imposición de la cuota. Por que era como, bueno, somos una Universidad pública, yo me beneficié precisamente de esto, pues ojalá que los que vienen también se puedan beneficiar. Pero también pensaba que a lo mejor con esas cuotas muchos otros compañeros podrían acceder a una beca que les permitieran continuar sus estudios. [...] las primeras manifestaciones, ahí sí recuerdo perfectamente que fui, con algunos compañeros [...] desde el parque de la Bombilla hasta la Rectoría. Pero claro, yo pensaba que hasta ahí se iba a acabar. En ese momento me pesaba tanto mi consciencia estudiantil como mi proyecto académico.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Entrevista realizada a Martín Ríos Saloma por Débora Claudia Espinosa Montesinos, 28 de septiembre del 2021, a distancia. Durante la huelga se encontraba en el proceso de titulación, al momento de la entrevista adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas, profesor en la FFyL y terminando funciones como coordinador del Colegio de Historia. El entrevistado hace referencia a una anécdota sobre una compañera de primer semestre que usaba como ropa el uniforme de la secundaria y calzado muchas veces remendado que terminó dejando la carrera por falta de recursos. Esto para señalar que tal vez con alguna beca podría ayudar a quienes les costaba más llevar los gastos de los estudios universitarios.

En estos últimos testimonios se encuentran expresiones que hacen alusión a los perfiles socioeconómicos de quienes pertenecen a la Universidad, esto es una forma implícita de posicionarse ideológicamente. Por ende resalta la ausencia del tema en otros testimonios. Por otro lado, quienes ya estaban terminando su tránsito por la Facultad cuando se gestó el movimiento, tenían un mayor entendimiento de la dinámica de esta dependencia. Razón que influye en el rechazo a ciertos tipos de movilización.¹⁹⁹ Aunado a esto, Testimone explicó algunas de las razones que él concibió como raíz de este conflicto:

[...] era una cuestión de poner al día [...] en la preparatoria también se pagaba la inscripción, también simbólicamente, para mí no era una cuestión nueva que se cobraran cuotas, ¿no? Realmente es lo que siempre había sucedido. Pero pues ya el recibo valía más, la copia del recibo valía más que lo que tú dabas. Entonces dices, bueno, [...] no era cuestión de cuánto se pagaba sino que se tenía que ajustar lo que se cooperaba a la Universidad, ¿no? Yo creo que no se supo proponer bien la idea. [...] Y los movimientos estudiantiles siempre están, como te digo, no es como que surjan necesariamente a partir de esto, sino que se montan en esto. Los movimientos estudiantiles están existiendo como en una cuestión permanente en las universidades. [...] Es lo que habría que analizar la permanencia y quién patrocina esas organizaciones. [...] Lo que hicieron fue promover el miedo. [...].²⁰⁰

Este testimonio recuerda que el impuesto que se agregaría para pagar las cuotas estaría basado en un estudio socioeconómico, en el entendido de que cada estudiante pagaría de acuerdo con sus posibilidades, sin embargo, algunos grupos de estudiantes difundieron una “versión ideologizada de la propuesta”.²⁰¹ Durante la entrevista, dio cuenta de conocer algunos de los otros puntos de las reformas en la UNAM, como la evaluación del CENEVAL. Ante esto, comentó que no era un problema ya que fuera de la vida estudiantil la elaboración de exámenes era algo común.

Además afirmó que el CGH no existió, sino que fue un invento de algunas organizaciones previas que habían permanecido en la UNAM. Es importante esta aclaración ya que el entrevistado piensa que estas organizaciones no son estudiantiles, y al tener este pensamiento marca distancia con lo que reconoce como ajeno. En este caso, el otro no es la Rectoría o los huelguistas en sí mismos, sino un grupo de personas con intereses aparentemente ajenos a la Universidad que se encubren en estudiantes para

¹⁹⁹ Entrevista a “Testimone” por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 11 de noviembre de 2020, a distancia. Durante la huelga se encontraba en el proceso de titulación, al momento de la entrevista se encontraba como profesor en la FFyL.

²⁰⁰ *Idem.*

²⁰¹ *Idem.*

conseguir sus objetivos; esta posición nos muestra que el proceso de construcción del otro es previo a que la huelga estalle y se desarrolle. Probablemente este pensamiento se fue gestando durante sus años como estudiante y la movilización estudiantil que coincidió con su proceso de titulación sólo le ayudó a confirmar ese razonamiento.²⁰² Aunque no lo reconozca como una organización que nació en 1999, para este testimonio, en este primer momento el otro también era considerado el CGH. Aquí se muestra cómo a pesar de ser un estudiante que se enuncia como alguien no “activo políticamente” ya existe una frontera ideológica con el movimiento:

Yo nunca permití que me movilizaran. [...] Muchos compañeros de mi generación sí se enrolaron en este tipo de movimientos, yo realmente no me enrolé. No, no, no me gusta la jerarquía de esa manera vista, sobre todo porque se ofrecen diciendo que son horizontales cuando no lo es, y evidentemente esta situación puede convencer a varias personas, pero a mí no me convenció en ese momento. Entonces yo fui de los que estuvieron siempre en contra de que detuviesen [...].²⁰³

Si bien el testimonio reconoce que las protestas son parte de la libertad de expresión y que cada quien tiene derecho a involucrarse o no, establece que no le parecía válido que se detuviera la vida académica, ya que esto representaba interrumpir la vida de muchas personas y sus planes. Esto significaba una contradicción para él, pues el movimiento decía luchar por la educación, pero le negaba la posibilidad a varios compañeros en ese momento.²⁰⁴ Además agregó que no le animó unirse al movimiento saber que las prácticas que adoptó el CGH no eran horizontales. Por ello, resalta que, a pesar de no estar involucrado, Testimone mostró una lectura clara del movimiento, de los procedimientos de los paristas y de las alteraciones en la vida de quienes lo vivieron.

De forma contradictoria con los otros testimonios, afirmó que en realidad era una minoría los que aceptaban ir a la huelga en la FFyL. Recordó que en las primeras asambleas varios aceptaron pero con la condición de establecer tiempos.²⁰⁵ Las dudas sobre la duración son algo que es una constante en los testimonios que afirman haber sido

²⁰² El entrevistado comentó que él sabía de la existencia de ciertas organizaciones estudiantiles desde la preparatoria, en específico el plantel 5, pero que nunca le llamaron la atención y no se sentía cómodo.

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ El entrevistado hace referencia a que la oportunidad de estar en una carrera universitaria se presenta como una opción que no está después y por eso se convierte en un plan de vida. De acuerdo con lo explicado, conoció a mucha gente que al vivir la huelga ya no pudieron regresar a la universidad, esto por varias razones, tanto por cuestiones económicas como por buscar otras opciones.

²⁰⁵ *Idem.*

parte del movimiento en este primer mes, es decir, la idea de que en ningún momento esperaron que se fuera a alargar la toma de las instalaciones es repetida en diferentes ocasiones. Eso es algo importante a considerar, debido a que los entrevistados ya vivieron el final de ese movimiento y saben cómo terminó. Continuar afirmando la incertidumbre respecto al devenir de la huelga, teniendo en cuenta la distancia temporal entre el hecho y las entrevistas, puede responder a dos cosas: por un lado, es una forma de justificar su actuar en el momento. Y por otro lado, puede ser una manera de protección para no enfrentar un recuerdo.

Respecto a la idea de la tradición se encuentra una serie de afirmaciones que muestran varias fronteras. La primera sobre las razones del tipo de movilización que se gestó durante estos primeros meses de huelga. Los entrevistados que fueron más activos en el movimiento coinciden en que la huelga del CEU en 1986-1987 marcó el eje de aquello que podían y tenían que hacer:

Yo entré al CCH Sur en el 90. Y transmitían el Congreso en radio, Radio UNAM, y a partir precisamente de esta transmisión, bueno, nos enteramos los estudiantes, ¿no?, de lo ocurrido. En términos políticos creo que ahí hay una, una definición inicial que es importantísima para entender el 99-2000. [...] y eso presenta la lógica, digamos, del movimiento [del 99]. Esto es, el movimiento va a ser el conflicto no resuelto de los liderazgos estudiantiles que se inician y se fortalecen en 86. ¿Qué significa? Que en efecto, en el 99, además de estudiantes participan estos antiguos líderes y participan muchos maestros que han logrado insertarse, precisamente, en la Universidad para empujar un movimiento que asuma una serie de posiciones que serían, digamos, menos... condescendientes, como lo había sido el CEU.²⁰⁶

A su vez, Diana Fuentes también afirma esta misma idea sobre la presencia del CEU, y explica que con la intención de establecer distancia se intentó hacer lo opuesto. Aquí podemos encontrar cómo a través de la dimensión de la tradición hay un entendimiento de lo que es la política. Es decir, conocer cómo se ha hecho antes y con base en ello hacer nuevas propuestas.

...ese era el discurso que nos llegó a muchos de nosotros, que esta huelga [la del CEU] había traicionado sus fundamentos, que los líderes habían negociado con demasiada prontitud y que finalmente después se habían integrado al PRD, ¿no? Entonces a nosotros como generación nos llevó esta suerte de historia sombría, ¿no? Y eso pesó mucho, pesó mucho porque, digamos, pues en muchos de nosotros creó finalmente la

²⁰⁶ Miguel Orduña, *op. cit.*

imagen de que aquel movimiento, aquellos herederos de ese movimiento, en realidad estaban prestos a la negociación.²⁰⁷

Por lo tanto, tenemos por un lado, la afirmación de que la herencia del CEU pesó demasiado al momento de decidir cómo se llevaría la huelga. Y por otro nos habla de un cruce transgeneracional ya que muchos de los activistas de esta huelga también se involucraron en el movimiento del 99. Este pensamiento se complementa con lo que Testimone estableció, pues afirmó que las permanencias de otras movilizaciones en la Universidad impedían que los nuevos intentos no estuvieran viciados desde su gestación.

Por ende, es importante considerar que existían, por lo menos, dos formas de entender y de hacer política: la “escuela” del CEU y las nuevas prácticas del CGH. Esta tensión, que puede ser entendida como la frontera CEU/CGH, será permanente a lo largo del conflicto. Por ejemplo, en el inicio, mientras unos optaban por no tomar las instalaciones tan rápido, otro sector aseguraba que sólo así podían emitir un mensaje directo.²⁰⁸ Esta contraposición provocó desde los primeros meses una polarización, y se arrastró durante toda la huelga con el debate sobre la negociación/diálogo con las autoridades.

Otro elemento de la perspectiva de la tradición es reconocer su formación en el bachillerato como fundamental para entender la formación política. Me interesa resaltar el caso de Miguel Orduña, quien comentó ser estudiante del CCH Sur y ahí haber comenzado su participación en movilizaciones y organizaciones estudiantiles. Aunque los otros entrevistados, a excepción de Diana Fuentes, comentaron provenir de preparatorias de la UNAM o de instituciones privadas, el caso del CCH es particular puesto que, debido a la historia de su fundación, en el imaginario colectivo permanece la idea de ser escuelas con un perfil de izquierda en donde sus estudiantes son mucho más activos políticamente que en otras instituciones.

Por otro lado, en todos los testimonios de estudiantes aparece el tema de la tecnología. En algunos de forma más repetitiva que otros, pero insisten en repensar el movimiento sin el uso de Internet. Si bien esto es una forma en la que se posicionan generacionalmente y les permite definir quiénes son, también puede ser entendido como

²⁰⁷ Diana Fuentes, *op cit.*

²⁰⁸ Véase, Miguel Orduña y Diana Fuentes, *op, cit.*

una forma de establecer distancia de las movilizaciones que han surgido en el siglo XXI en la UNAM, las cuales se han caracterizado por gestionarse a través de redes sociales.

En el caso de los profesores en este primer momento también se encuentran divisiones sobre cómo posicionarse respecto a lo que se estaba viviendo. Casi de manera paralela a los estudiantes, hubo quienes desde un principio decidieron involucrarse y otros que no solamente no se relacionaron de alguna forma, sino que estaban en contra de este tipo de manifestaciones. Para algunos de los entrevistados es muy difícil dividir el yo del nosotros:

...muy pronto cuando estalló el conflicto, en abril del 2000, del 99 quiero decir... Se formaron Colegios de Profesores de muchas dependencias de la UNAM. Emm, aquí en la Facultad no fue la excepción; nos reuníamos profesores de, del, de diferentes colegios en realidad... tratando, primero de entender lo que estaba pasando, de visualizar las cosas... y, en la medida de lo posible, tratar de mediar o de ayudar a que se resolviera el conflicto.²⁰⁹

Este testimonio concentra su identidad en la participación del Colegio de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y puede responder a que fue su forma de involucrarse, dentro de sus posibilidades, en el conflicto. Sin embargo, hay testimonios que, a pesar de también estar involucradas en esta organización, sí logran exponer su posición desde la individualidad

Bueno yo decidí participar porque creo que es un compromiso que tenemos todos los profesores de estar al tanto de una huelga, en este caso estudiantil. Pero una huelga que se generalizó en la universidad... ¿pues cómo te vas a ir a tu casa? Pues tienes que participar y lo mejor es de forma organizada, justamente por eso hubo después, y todavía creo yo, conflictos entre los estudiantes y los profesores. Porque la mayoría de los profesores o bien se fue a su casa o bien apoyó al Rector Barnés, pero nunca quiso acercarse con los estudiantes a discutir. Y nosotros es lo primero que hicimos.²¹⁰

Ambos profesores, pertenecientes al Colegio de Personal Académico, expresan una posición intermedia. Es decir, no hay una idea del otro clara, puesto que la intención al involucrarse es ayudar a buscar una solución. Aunque afirman no estar con la Rectoría, tampoco aceptan apoyar en su totalidad a los estudiantes. Además de fomentar la idea del

²⁰⁹ Entrevista realizada a Miguel Soto Estrada, *op. cit.* Durante la huelga y al momento de la entrevista se encontraba adscrito a la FFyL.

²¹⁰ Entrevista realizada a Cristina Gómez Álvarez por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 10 de abril del 2018, en la cafetería del Centro de Enseñanza para Extranjeros, Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Tanto en la huelga como al momento de la entrevista se encontraba adscrita a la FFyL.

diálogo como lo necesario para que el conflicto lograra alcanzar un final. Esto puede responder a los referentes políticos de la década como el EZLN o incluso el mismo movimiento del CEU.

No obstante, resalta el testimonio de Tatiana Sule quien también perteneció a este grupo de profesores. Pero los referentes por los cuales ella se posicionó frente a la huelga son distintos. Por un lado, tenía hijos huelguistas en ese momento, uno en CCH y otra en la FFyL. Y por otro lado, su nacionalidad. Ella al ser de origen chileno, reconoció tener una formación política específica que le hizo vivir el movimiento no sólo con energía, sino como un deber.²¹¹ Aquí se entre mezclan los niveles de la autodefinición y de la tradición. Respecto a la alteridad expresó que, si bien la Universidad atravesaba por momentos críticos, el problema era el sistema neoliberal que se estaba introduciendo. Por ende el proceso de construcción del otro muestra ser de larga data, ya que se basa en la experiencia vivida en Chile.

Aunque para ella no era difícil posicionarse respecto a este tema por su experiencia de vida, señaló que la dificultad para posicionarse de los otros responde a cierta cultura mexicana: “yo digo que es un poco como la mexicanidad, ¿no? Es curioso porque como México realmente no es un país politizado, propiamente. [...] Actúa un poco por el... como reacción”. Por lo tanto, se puede ver como dependiendo de los referentes no sólo se posiciona sino los objetivos al hacerlo son más claros.

Por último, la posición de Josefina Mac Gregor quien reconoció estar informada del grupo formado por algunos profesores, pero que abiertamente dijo estar en contra de cualquier huelga, no sólo la de 1999-2000:

A lo largo de mi vida, toda mi vida ha sido, no estar de acuerdo [con los paros], no pertenezco al sindicato porque no creo en los sindicatos que convocan a huelgas, sobre todo en una entidad, no sobre todo, en las entidades educativas, me parece que la huelga en una entidad educativa es el peor daño que se le puede hacer a los estudiantes, a los docentes y a la nación completa. Entonces sí, yo siempre he estado en contra de las huelgas, siempre. No, no es una novedad, yo soy maestra de primaria originalmente, entonces sé lo difícil para un país como el nuestro que tiene tanto rezago educativo perder los días, ¿no? Perderlos así como si nada, me parece que al contrario tendríamos

²¹¹ Entrevista a Tatiana Sule realizada por Débora Espinosa Montesinos el 16 de noviembre de 2020. Durante la huelga era profesora de tiempo completo en la FFyL.

que buscar maneras de recuperar a tiempo. [...] Nunca estuve yo con el paro aun cuando pensaba que la educación debe ser gratuita.²¹²

Se puede ver cómo tiene un posicionamiento claro y delimitado, basado en sus experiencias previas como maestra, con el cual se conduce ante cualquier movilización de este tipo haciendo énfasis en las instituciones educativas. Aunque no hay un otro completamente definido, a lo largo de su entrevista no se muestra en contra de las formas con las que se condujo la Rectoría, pero sí condena el proceder de los estudiantes.

Como puede verse a lo largo de este apartado, se encuentran varias cuestiones que son importantes para el análisis en conjunto. Como primer punto, en el recuerdo de estos primeros meses encuentro que es fácil para los sujetos posicionarse, recordar qué hacían previamente a la huelga y esos primeros meses, y justificar las razones de su pensamiento. Esto muestra que hay certeza sobre lo ocurrido, lo cual permite que los procesos de autoidentificación sean más visibles.

Como segundo punto, sobre la alteridad, entendida como el proceso de construcción del otro, al ser los primeros meses también parece que es factible identificar a quién entiende cada entrevistado y entrevistada como contrario, ya que sólo muestran un “otro” por persona. El tercer punto es que, a pesar de que existe una idea general sobre la unidad y la homogeneidad, estuvieran o no de acuerdo con el movimiento, con las expresiones y las afirmaciones que van usando, se encuentran varias fronteras socioeconómicas e ideológicas, aunque no sean conscientes de ellas. Me parece que es importante considerarlo ya que muestran diferencias en aquello que parece ser igual y puede responder a una lectura nostálgica del pasado, es decir, la añoranza de lo vivido en contraste con lo sucedido después o con el presente; también puede ser la existencia de una percepción de unidad que no reconoce a cabalidad la diversidad dentro de ese núcleo; y, como tercer opción, puede entenderse como una lectura no-politizada de esos primeros meses de huelga.

El cuarto punto, respecto a la dimensión de la tradición aparecen dos temas principales, la familia y los movimientos estudiantiles previos. Estos dos referentes se encuentran como una forma para explicar cómo es que cada uno de los entrevistados procedió en el momento, es decir, casi de forma automática los entrevistados justificaron

²¹² Entrevista realizada a Josefina Mac Gregor por Débora Espinosa Montesinos, el 7 de diciembre de 2020.

las decisiones que tomaron en los primeros meses de huelga con base en sus historias de vida, las cuales, necesariamente, están vinculadas a la historia familiar. Y quienes tenían experiencias políticas mostraron la explicación del movimiento del CGH a través del movimiento del CEU.

2.2 El clímax del conflicto: junio 1999- noviembre 1999

Este segundo apartado está guiado por la Propuesta de los Eméritos, la renuncia del Dr. Barnés y la entrada a la Rectoría de Juan Ramón de la Fuente, así como el desarrollo del movimiento estudiantil. Aquí es primordial aclarar que, en general, los testimoniantes recuerdan estos eventos como importantes pero no los lograron establecer en la línea temporal durante la entrevista. Esto es relevante ya que la mayoría de las personas entrevistadas puede hacer explícito el inicio y el final de la huelga, pero lo ocurrido en medio se encuentra borroso y confuso en los recuerdos.

Este apartado es disímil en extensión a los otros dos por estas razones, ya que son pocos los casos que tienen claro en los recuerdos qué sucedió, hicieron, pensaron, etc. Teniendo en cuenta que es una situación recurrente en los entrevistados, sin importar si eran estudiantes o profesores, propongo que esto también puede responder a la monotonía de la cotidianidad. Es decir, si bien en el capítulo anterior se dio un panorama general del contexto en donde se estableció que estos meses fueron de constante confrontación, son eventos aislados los que resaltan como decisivos. El resto de los días conforme los meses pasaron consistieron en el sostenimiento de una rutina para mantener la huelga, y para quienes no estaban con el movimiento también resultó en buscar actividades rutinarias para enfrentar la incertidumbre del momento. Esto implicó que no se tenga definido en la línea temporal qué fue lo sucedido.

Diana Fuentes, la persona dentro del *corpus* con mayor vinculación al CGH, recuerda estos meses como de “absoluta cerrazón y silencio”,²¹³ debido a que para ella fueron los meses en donde ellos mismos se llevaron a un estancamiento sin salida:

[...] hubo intentos por fortalecer el movimiento por otra vía, es decir, quizá construirlo un movimiento nacional, que no se quedara exclusivamente a la universidad. Entonces hubo iniciativas destinadas a eso, cómo tener contacto con otras universidades, se

²¹³ Diana Fuentes, *op. cit.*

lanzaron enormes brigadas, al interior de la República. Entonces muchísimos estudiantes de aquí de la Facultad fueron a San Luis, a Guanajuato, a Oaxaca, a las universidades de dónde se recibió muchísima solidaridad... o sea, llegaban allá, o se llegaba allá, y había boteo, los estudiantes locales apoyaban; y, pero el intento de esto era realmente pues tratar de fortalecer una suerte organización nacional, estudiantil, y que eso propiciara pues que la demanda de la universidad no fuera exclusiva de la universidad. Ese intento, llevó a varios espacios de congreso que nos permitieron tener esos diálogos pero honestamente menores, o sea, nunca tuvieron la posibilidad de crecer, ni siquiera en la Ciudad de México, o sea, ni siquiera logramos que la UAM, por ejemplo, o el Politécnico lograran hacer mucho más, o la ENAH, yo que sé, las que nos son más próximas. Entonces fueron intentos, fueron intentos por hacer otras cosas, pero no, no, no fructificaron.²¹⁴

De acuerdo con la aclaración de la entrevistada, lo prioritario era lograr el sostenimiento de la huelga, no obstante, el que no lograran establecer nuevos canales de apoyo implicó que se fueran desgastando con rapidez. Aunado a esto, señaló que la campaña de desprestigio no les ayudaba. En cuestiones de autorreferencia, Diana Fuentes sostuvo el sentido de pertenencia al movimiento, hizo un par de comentarios respecto a aquello que piensa que se realizó mal en su momento, pero ello no fue impedimento para seguir mostrándose como con un sentido de pertenencia.

De manera paralela al caso de Diana Fuentes, sostengo que estos meses son claves para comprender cómo es que se dio el proceso de fragmentación del movimiento. Y uno de los elementos que es el principal referente y que atraviesa los dos grupos establecidos, tanto profesores como estudiantes, es el tema de la infiltración. Por un lado, Miguel Orduña, que se reconoce como moderado, explica que rápidamente el movimiento comenzó a estar profundamente infiltrado y manejado por otros intereses. Al decir esto asume una posición y explicita su definición del yo. Además, explica que es importante considerar el contexto del “primer gobierno democráticamente electo en la Ciudad de México”,²¹⁵ es decir, el de Cuauhtémoc Cárdenas:

Pero nosotros, digamos, en cierta medida yo era de los moderados, ¿no? Estaba en contra de que paráramos tan rápido, por un lado. Y luego, algo en las asambleas, desde la experiencia de CCH, me hizo reconocer que la asamblea de la Facultad, en particular, las asambleas del CGH estaban repletas de sujetos que eran ajenos a la Universidad. Desde policías, vinculados a la, a la tira, a la policía secreta; hasta gente que tenía que ver más con movimiento sociales, rurales, ¿no? O semiguerrilleros, no sé. Y también sabíamos cómo las asambleas funcionaban. En las asambleas tiras línea y decides mandar algunas iniciativas, son tres o cuatro, y tres o cuatro te pueden controlar una

²¹⁴ *Idem.*

²¹⁵ Miguel Orduña, *op. cit.*

asamblea si la asamblea no es suficientemente inteligente. Y pudimos mantener más o menos la asamblea de la Facultad durante un muy buen tiempo, hasta que la fuimos perdiendo poco a poco... acusados, ¿no? Pero sobre todo, la otra cosa que era importante, es que podríamos controlar y mantener en una lógica plural de discusión importante en la Facultad, pero la perdíamos en el CGH general, ¿no? Entonces si bien la Facultad logró mantener, logró hacer dinámicas muy interesantes de discusión interna, eh...fracasó en sus posibilidades de extenderlo. Porque nosotros no participábamos bajo la lógica de controlar asambleas.²¹⁶

En este sentido, para él y el grupo al que pertenecía, la Propuesta de los Eméritos fue una oportunidad para regresar el debate al terreno universitario. Esto es algo que el testimonio de Miguel Soto también comparte,²¹⁷ lo cual, según su declaración, intentó plantearse en la Asamblea General. Sin embargo, no lograron alcanzar este objetivo. En este momento se puede encontrar cómo se marca una frontera entre lo que es “universitario” y lo que no. Ésta es una forma de establecer, implícitamente, distancia ante varias otras posturas y de poner límites al conflicto.

Sobre la Propuesta, Diana Fuentes recordó que ocurrió en los últimos tres meses de huelga:

[...] yo que a muchos de ellos les tengo mucho aprecio, no puedo evitar pensar que ya eran unos señores mayores, ¿no? Académicos muy reconocidos, que se echaron ahí diálogos que en muchas ocasiones eran absolutamente delirantes, o sea, [risa] había preguntas que rayaban en lo absurdo, pero que era pues intento de un sector más, ¿no? Que no fue bien recibido por la generalidad del movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil para entonces estaba mucho más polarizado, la ultra, lo que se conocía como la ultra, había crecido muchísimo, era cada vez más radical [...]²¹⁸

A pesar de que para la entrevistada esto ocurrió entre noviembre de 1999 y enero de 2000, nos deja ver cómo es que se recibió esta intervención. Ciertamente, no los reconoce como iguales, pero no los señala como parte de un otro. Por otro lado, retomando el recuerdo de Miguel Orduña, contó haber sido expulsado e identificado, junto con otro grupo de compañeros, como traidores. Aclaró que fue un momento de confrontación física y discursiva. Aquí podemos encontrar cómo el otro o el oponente pasó de ser solamente la Rectoría a un grupo más amplio que controlaba el CGH. De igual forma es importante diferenciar la idea del “otro” que hace referencia a lo que se reconoce como opuesto, pero

²¹⁶ *Idem.*

²¹⁷ Miguel Soto, *op. cit.*

²¹⁸ Diana Fuentes, *op. cit.*

no siempre es sinónimo de enemigo. No obstante, en este caso puede verse cómo se atomiza la idea del enemigo para el CGH, para este momento cualquier tipo de disidencia podía ser considerado un oponente. Esto nos muestra la posición completamente politizada de los que pertenecían a este grupo.

Por la idea de la infiltración y de la radicalización del CGH,²¹⁹ hay quienes decidieron ya no apoyar al movimiento, como es el caso de César Manrique, quien decidió buscar un empleo ya que había una serie de facciones dentro del CGH que poco dejaban involucrarse a quienes no tenían experiencias políticas. Además de la idea de que ajenos estaban en la Universidad: “sí se empezó a llegar a abusos como toma de salones y que empezaron a llegar grupos que quién sabe quiénes eran”.²²⁰ De acuerdo con su relato, el descontento ante la huelga y su manejo comenzó a ser cada vez más común.

Siguiendo la misma línea, el testimonio de Martín Ríos también concluye que se sentía impotente. Ya que “la huelga perdió sentido para muchos de nosotros. Entonces era, estaba clarísimo que estaban ahí por necios y no porque realmente quisieran arreglar las cosas”. La huelga había perdido sentido debido a que no se podía disentir. De acuerdo con su análisis y bajo su perspectiva, había tres grandes posiciones: quienes apoyaban de forma total, quienes estaban a favor de la huelga y quienes reconocían la justicia del movimiento pero que también sabían que la UNAM no tenía presupuesto. Él se ubica a sí mismo en esta tercera, junto a la “inmensa mayoría” de estudiantes.²²¹

Me parece importante hacer un paréntesis en esta explicación sobre el mapa de las posiciones en este momento. De acuerdo con el testimonio, la gran mayoría pertenecía a una masa gris que no lograba posicionarse del lado del CGH o de la Rectoría. A pesar de que esta es una de las ideas principales del capítulo respecto a la FFyL, habría que preguntarnos por qué para algunos siguió siendo fácil decidirse por una de los dos vías y para otros no, y, sobre todo, comenzar a matizar la idea de que en todo momento hubo completa aceptación de las posturas que cada uno asumió.

Retomando el tema de la infiltración, Tatiana Sule coincidió en que en el momento que llegaron grupos externos comenzó el declive de la organización estudiantil:

²¹⁹ También es importante mencionar el caso de Testimone, quien muestra tener esta lectura del conflicto universitario desde el primer momento.

²²⁰ César Manrique, *op. cit.*

²²¹ Martín Ríos, *op. cit.*

Pero como septiembre y octubre que ya se empezó a deteriorar y que se volvió todavía más heterogéneo el, el personal, digamos, que estaba ahí y que nosotros veíamos, porque además no eran sólo alumnos de la facultad, ya, ya llegaba, como estaba ahí Justo-Che al lado, pues llegaba gente de todos lados, ¿no? Y de muchas corrientes ideológicas, ¿no? Y ahí ya se empezó a deteriorar...²²²

El tema de la infiltración puede ser analizado desde las tres dimensiones de la identidad. Por un lado, la alteridad, el que identifica que hay algunos que no reconoce como iguales. Y la tradición al pensar que en las Universidades no debería haber grupos políticos, y que si llegaran a existir movilizaciones debían ser solamente de estudiantes. Nuevamente se encuentra la frontera de “lo estudiantil”, ya que hay temas y prácticas que son implícitamente aceptadas y otras que no. No obstante, este tema también puede ser un recurso para justificar aquello que no se entiende. Es decir, la problemática no radica en si esto existió o no, sino que varios de los entrevistados no podían comprobarlo pero la idea se dio por cierta.

El testimonio de Diana Fuentes afirmó que las polarizaciones crecieron en estos meses, junto con la campaña de desprestigio de los medios. Al proceso de construcción del “otro” se suma un nuevo elemento a considerar: los medios de comunicación. Y como se mencionó anteriormente, afirmó que los ultras hacían cosas que no eran aprobadas por todos.²²³ Esto nos muestra el incremento de disputas internas al CGH, pero que tampoco fueron motivo para dejar de ver un enemigo común que aglutinaba a un sector, aunque fuera cada vez menor. De forma contraria, Rebeca Villalobos, quien al principio decidió alejarse completamente pero con el paso de los meses tuvo que buscar información, afirma que una de las pocas maneras de conectarse a la situación de la Universidad era a través de esos medios.²²⁴ Aquí tenemos dos formas de ver y pensar a los medios de comunicación, que responde a la frontera ideológica.

En el caso de Rebeca Villalobos, que se reconoce como antihuelga desde el principio, estos meses fueron muy complicados, ya que no quedaba más que esperar, y al nunca haber participado en asambleas o no saber qué estaba pasando, la incertidumbre creció: “No tienes voluntad de hacer valer tu voz política, pero tampoco ves alternativa”. Estos meses recuerda haber ido a la misma cafetería a Coyoacán y seguir estudiando, hasta

²²² Tatiana Sule, *op. cit.*

²²³ Diana Fuentes, *op. cit.*

²²⁴ Rebeca Villalobos, *op. cit.*

que su profesor Álvaro Matute la contactó para contratarla como ayudante, “me puso a hacer cosas y eso fue un alivio para mí, porque era como tener un contacto con la vida académica”. Además, tener contacto con otra persona con la que compartía una posición respecto a la huelga, le ayudó a vivir el momento. En este caso, tenemos a un profesor y a una estudiante que generacionalmente son distantes, pero que, de acuerdo con el relato de la entrevistada, son ideológicamente cercanos. Es decir, las fronteras evidentes, como la edad o la ocupación, en este caso son difusas.

Por otro lado, Rebeca Villalobos recuerda la huelga como una problemática mucho más aguda. “Además, mi mamá trabajaba en la Universidad, así que más valía que se arreglara la cosa porque era un problema para todos. [...] Mi vida personal, familiar se vio profundamente afectada por la huelga”.²²⁵ Nuevamente, su contexto familiar es fundamental para poder comprender su posicionamiento.

De igual forma, Testimone sostiene que nunca estuvo a favor, y durante este periodo fue cuando dejó de asistir a Ciudad Universitaria, ya que cerraron la Biblioteca Nacional y los Institutos, y él ayudaba en algunos proyectos de investigación. De acuerdo con su experiencia, lo que pudo ver fue el proceso de descomposición,²²⁶ y concluyó que la FFyL era “presa” de la situación en toda la Universidad. Es decir, el entrevistado sostiene la idea de que eran pocos en esta Facultad los que estaban a favor de la huelga. No obstante, a pesar de estar en contra del movimiento, insiste en que también decidió no ser parte de las clases extramuros, ya que “como típico de la Facultad, no [l]e convenc[ió] ni uno ni otro”.²²⁷ Esto es algo importante a considerar ya que su proceso de autoidentificación está basado en una serie de características que atribuye a una comunidad, en este caso la de la FFyL. Es decir, no lo ve como algo particular.

Respecto a qué hizo durante estos meses, recordó que antes de que iniciara la huelga, era parte de un seminario institucional y al iniciar los rumores sobre el movimiento, a modo de prevención, su profesora les estableció una fecha para que entregaran el trabajo final, de tal manera que en esos meses terminó ese trabajo, además de asistir a otras bibliotecas y archivos en la Ciudad de México para realizar su tesis. Esto nos habla de que

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ Testimone, *op. cit.*

²²⁷ *Idem.*

en realidad no se sintió desvinculado de sus labores académicas/profesionales porque siguió trabajando en ellas por su cuenta.

También resalta su señalamiento sobre las amistades que tenía en el momento. De acuerdo con su recuerdo, él continuó siendo amigo de quienes sí habían decidido involucrarse, a quienes señaló como “moderados”, y que sólo les advirtió que la situación tendría un desenlace negativo. Su grupo de amigos fue expulsado de la Asamblea y se les etiquetó como “vendidos”.²²⁸ Es interesante que a pesar de tener una postura tan clara respecto a las movilizaciones estudiantiles y a sus pertenecientes, esto no sea una barrera limitante para establecer relación puesto que tiende a pensarse en la ruptura total de toda relación que tuviera ideas contrarias.

Josefina MacGregor, a pesar de que recuerda no estar involucrada en las discusiones con los estudiantes, cuenta haber ido durante estos meses al “Auditorio Justo Sierra-Che Guevara” en algún encuentro, y para ella “era desolador”, pues tenían que entrar a través de las barricadas de alambre de púas. Afirma que en estos meses “[e]l temor que albergamos muchos profesores es que en un momento determinado se arguyera que la Universidad no era necesaria, podría estar en el país sin ella durante un año y no pasaba nada, y que entonces se cerrara”.²²⁹ De acuerdo con la entrevistada, es un síntoma de la juventud no dimensionar esa clase de consecuencias. Este tipo de afirmaciones muestra una frontera etaria, además de que incluye la perspectiva de la tradición en su forma de pensar debido a que el conocimiento de la historia de la Universidad es usada para interpretar un momento específico y proyectar aquello que pudo haber sucedido a futuro.

En este apartado son varios los procesos que se hacen presentes. El primero, y que delimita el análisis de estos meses, es la ausencia de claridad en los recuerdos. En general, pueden establecer momentos importantes que hicieron que cambiara su perspectiva o que consideran que modificaron el curso del movimiento, pero no tienen claro cuándo fue que sucedió. Como se mencionó al principio, esto lo atribuyo a la monotonía de lo cotidiano. Sin embargo, esto puede responder a un proceso mucho más complejo, ya que los sujetos al enfrentarse a la extensión del fenómeno convirtieron la incertidumbre en lo cotidiano, es

²²⁸ Esta idea coincide con el testimonio de Miguel Orduña respecto a las expulsiones de la Asamblea General.

²²⁹ Josefina MacGregor, *op. cit.*

decir, no tener certeza alguna se volvió el sentido común. Ante esta situación es muy difícil posicionarse y, a la distancia, recordar.

Aunado a esto, retomando a Rodrigo Laguarda, toda identidad necesita un espacio de identificación para consolidarse.²³⁰ Por lo tanto, al tener una desconexión del espacio, en este caso las instalaciones universitarias, o al vivir la reconfiguración del uso de éstas, la construcción de la identidad se convierte en un proceso mucho más difuso. Llama la atención que esta problemática se repite en varios de los testimonios, y que no todos hacen una descripción de cómo es que establecieron una rutina. Por ejemplo, el ausente más grande es saber qué sucedió con quienes se quedaron o eran parte del CGH, ¿cuál era el día a día? ¿Cómo se estableció esta rutina? ¿Cómo adoptaron cierto rol?

El segundo tema que predomina es la fragmentación y la atomización de las posturas. Si bien Diana Fuentes y Miguel Orduña todavía se sienten parte del movimiento, hay quienes cambian completamente su postura y su forma de autodefinirse, ya que deciden dejar de apoyar o comienzan a estar en contra del CGH; y también están quienes radicalizan su posición. En el caso de los profesores, muestran cómo el sentido de pertenencia a la Universidad es el fundamento que le da sentido a su actuar y que, a su vez, intenten intervenir con urgencia en el conflicto. Teniendo en cuenta el panorama mencionado, lo recurrente es cómo se va desdibujando la identidad en los recuerdos como respuesta a la incertidumbre del momento. Por último, confrontado con el primer apartado, las ideas de unidad y homogeneidad poco aparecen en este segundo momento.

2.3 El desenlace del movimiento estudiantil: noviembre de 1999-febrero del 2000 y la posthuelga

En este apartado se retomará como eje el plebiscito universitario de enero del 2000, la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria y el regreso a la Universidad en febrero junto con los meses posteriores. Como se estableció en el capítulo pasado, después de la renuncia del rector Barnés y la entrada de Juan Ramón de la Fuente, la huelga, que se encontraba atascada, comenzó a tener movimiento. Para algunos, estos meses fueron los más difíciles, no sólo por la incertidumbre que se mencionó en el apartado anterior, sino porque para estos momentos muchos ya estaban completamente desconectados de la situación.

²³⁰ Rodrigo Laguarda, *op. cit.*, p. 95.

En el caso de Testimone contó que estos últimos meses fueron importantes para él ya que fue el momento en el que pudo retomar algunos proyectos académicos a los que una profesora lo había invitado en el área de posgrado.²³¹ Y respecto a sus amigos involucrados cuenta que siguió teniendo contacto con ellos, pero cambió su forma de relacionarse debido a que la huelga los había cambiado, desde el vocabulario hasta aquello que él llama, la ideología. De acuerdo con su explicación, él entiende ideología como “convicciones extremas”, así que teniendo en cuenta su proceder y estos postulados, reconoció como el otro a todo aquello que radicalizó cierta idea.

César Manrique recuerda que para los últimos meses él ya no iba a Ciudad Universitaria porque se sentía como si fuera una zona de guerra y el CGH ya no tenía razón de ser: “Se volvió, yo me acuerdo, como una Hidra, como un monstruo de, un pinche monstruito que le cortas la cabeza a la Hidra y sale otra. Entonces sí era... al final era una cosa rarísima, no se sabía exactamente qué intereses había por ahí”.²³² Con este símil, el entrevistado define la concepción del CGH, entendido como el otro. Es importante que hasta este tercer momento es que establece de manera concreta como es que veía a este grupo.

Ese nivel de hartazgo también es visible en el testimonio de Martín Ríos, quien decidió titularse en una sede externa en enero del 2000, “Y tengo que decirlo, que lo hice en extramuros. Entonces claro, en el 2000 fue como, a ver, bueno, me da igual, lo siento muchísimo, hagan lo que quieran, yo me voy a titular”.²³³ En comparación con su forma de proceder durante los primeros meses de huelga, se puede ver una completa transformación. Si bien el entrevistado desde el inicio aclaró que su preocupación era poder terminar con sus estudios, la flexibilidad que presentaba anteriormente ya no existe para este momento.

Hacia enero del 2000, con la convocatoria al plebiscito universitario las cosas comenzaron a moverse con mayor rapidez, quienes estaban en contra y quienes estaban a favor sabían que ese ejercicio estaba pensado para saber cuál era la legitimidad del paro y qué había que hacer con base en ello. Testimone cuenta que al estar involucrado en el posgrado de la UNAM, se enteró del plebiscito y decidió involucrarse para ser funcionario de casilla, y que para lograrlo también tuvo que hacer trabajo para fomentar el voto de los

²³¹ Testimone, *op. cit.*

²³² César Manrique, *op. cit.*

²³³ Martín Ríos, *op. cit.*

alumnos, así que se le otorgó una serie de base de datos para que llamara e invitara a participar en este ejercicio. De este evento resalta que es el primero en el que se involucra ya que lo concibió como una encuesta de opinión más que como un sinónimo de estar a favor de alguna posición. La sorpresiva participación en la organización del plebiscito es algo que él reconoce, ya que insistió que es algo propio del estudiante de FFyL el “ponerle peros a todo”.²³⁴ Nuevamente hay características propias de la identidad que, de acuerdo con su afirmación, son compartidas por un grupo específico.

Por otro lado, Rebeca Villalobos afirmó que esperaba ese momento con mucho entusiasmo ya que era una forma de ver la salida después de nueve meses, sin embargo, temía lo que podría suceder:

El plebiscito activa cosas. Yo creo que desde noviembre, no recuerdo cuándo fue el cambio del rector. [...] Yo sí lo recuerdo como algo que me asustaba pero entendía que no había otro camino. [...] Yo deseaba que el operativo fuera limpio. [...] En mi casa, sabíamos que era gravísimo, sabíamos que iba a tener consecuencias no sólo reales sino simbólicas. [...] Yo participé en el plebiscito y tenía clarísimo que quería votar, pero voté consciente de las consecuencias.²³⁵

De acuerdo con su testimonio, ella sabía que el plebiscito era sinónimo de intervención de la fuerza pública. Cosa que ella, y su familia, rechazaban en un inicio, pero con el paso de los meses fueron cambiando, “nos fuimos radicalizando también”,²³⁶ afirmó. En este momento podemos ver cómo la autodefinición de la entrevistada, que está aglutinada con la de su círculo más cercano, no cambia necesariamente pero se lleva a un extremo evidente.

De igual forma, Diana Fuentes, que seguía siendo parte del movimiento, reconoce la función del plebiscito:

Un plebiscito, que muchos dijimos desde ese momento, es un plebiscito que estaba destinado a ser lo que Gramsci dice “primero hay que construir consensos para tomar medidas políticas”. Y entonces eso fue lo que hicieron. Hicieron un plebiscito en el que se consultaba, pues a los universitarios en general, con una serie de preguntas sobre la necesidad entre otras cosas de levantar o no la huelga. Y el plebiscito tuvo mucha participación. Por supuesto ganó una idea de que tenía que levantarse la huelga. [...]. Y después del plebiscito, entonces lo que dijo De la Fuente “yo ya tengo la legitimidad para decir: los universitarios quieren que esto pare. Por lo tanto no voy a dialogar con ustedes”. Para ese momento estábamos en un período desgaste tal, de los, de los, de los

²³⁴ Testimone, *op. cit.*

²³⁵ Rebeca Villalobos, *op. cit.*

²³⁶ Rebeca Villalobos, *op. cit.*

estudiantes que yo te digo que habíamos en esta facultad que éramos, no sé, 500, 800, no sé, muchísimos, pues ya entonces quedábamos unos cuantos, ¿no? Entonces diría unos 80, unos 90, cuando mucho, y muy muy polarizados. Y finalmente tuvimos que aceptar que hubiera un diálogo cerrado. Fueron los representantes y se sentaron a la mesa con las autoridades y, lo que les dijo esa noche De la Fuente es “si no se salen de la universidad este fin de semana, la salida va a ser otra”.

Nosotros no logramos al interior desenfrascar la discusión, no logramos llegar a un acuerdo que nos llevara a tratar de salir por una vía que no fuera... la de la... entrada de la PFP, o sea, nosotros tampoco logramos desenfrascar, y, eh, finalmente entró la Policía Federal, y una noche en una plenaria del CGH, con eso, pues digamos, formalmente terminó la huelga.²³⁷

En el caso de Diana Fuentes, a la distancia puede reconocer los errores al momento de proceder colectivamente, sin embargo no deja de autorreferenciarse como una con el CGH y continuó usando la primera persona del plural al hablar. Lo interesante aquí es que en estos dos testimonios, de posiciones completamente contrarias, encontramos una misma lectura de este evento. Si bien está realizada con años de por medio y ambas saben cuál fue el resultado, es importante señalar que en este caso la frontera parista/antiparistas se diluye aunque esto no significa que estén de acuerdo con la medida política con la que terminó la huelga.

Y también está el caso de Miguel Orduña, en el que su testimonio muestra un desfonde de su identidad, pues ya no pertenecía a ningún lado. Sin embargo, eso no fue limitante para unirse a las manifestaciones cuando la PFP entró a Ciudad Universitaria reconociéndose, nuevamente, como parte de un movimiento:

Yo me desligué de la Facultad, me desligué de la Universidad, y me desligué de la vida. Fue una crisis brutal, de muchísimo tiempo... de estar y no estar, de estar apoyando pero sin poder ingresar a las posibilidades del apoyo verdadero; sin claridad y sin futuro, sin posibilidades de salida. Y ante esto, pues, llega la PFP. Este...y salimos a protestar, ¿no? Y ese mismo día nos fuimos a la marcha en San Ángel, y... ya éramos muy poquitos, y pues la toma de la de la Universidad y sobre todo las cosas más... violentas que hizo la PFP, que si bien entró pacíficamente entre comillas, este... borró todo lo que habían hecho los compañeros, murales, iniciativas de organización, todo lo borró; borró absolutamente todo para que no pasará nada, y dejó un coche destartado como símbolo de la barbarie, entre comillas, de lo que había sido la huelga.²³⁸

El evento de la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria es otro que los entrevistados recuerdan con facilidad y logran posicionarse rápidamente. Es decir, es un momento que

²³⁷ Diana Fuentes, *op. cit.*

²³⁸ Miguel Orduña, *op. cit.*

ayuda a la memoria para volver a objetivarse y también da pie para que se reflexione sobre otros temas, como su opinión sobre la intervención de la fuerza pública en el conflicto universitario. Miguel Orduña, pone énfasis en la dimensión simbólica de este hecho. Para Miguel Soto, este momento en realidad es la muestra de que el conflicto escalaba dimensiones que no se podían ver:

Yo lo que diré es que estaba ya bastante dañado. Este... O sea, la policía no vino a romper, no, perdón, fue la culminación de todo lo que estaba pasando. Y luego ya con esa alternativa de la entrada de la policía, este, qué pasó con mucho de los líderes, que escaparon milagrosamente en su captura y cosas así... Sí, sí, se presta a todo tipo de interpretaciones. Entonces, pues sí, adquiere otra dimensión la cuestión, ¿no? Qué es lo que realmente estaba pasando, y quiénes estaban moviendo las cosas.²³⁹

En este caso, se puede ver como la reflexión sobre la PFP en Ciudad Universitaria es vinculada a las ideas de conspiración y de infiltración, nuevamente mostrando que la frontera “de lo estudiantil” no estaba definida, pero considerada importante. De igual forma, la discusión se lleva a las preguntas sobre el significado de la autonomía:

Hasta el episodio de que entra, bueno, además fue un escándalo. Que entra la policía a la UNAM, entonces... y desde ahí yo me pregunté, es que lo de autonomía está mal entendido. O sea, una cosa es autonomía para una gestión de tus propios recursos, etcétera, y una cosa es extraterritorialidad.²⁴⁰

Se hizo cuidando mucho las formas, tuvo mucho cuidado De la Fuente, la policía iba desarmada, no hubo percances que lamentar en ese sentido, pero entonces ahí se dividió la comunidad académica, es decir, muchos no aceptaron ese ingreso de la fuerza pública otros no veían otro recurso más que ese. [...] Yo estoy convencida que la idea de la autonomía universitaria se ha manipulado, ni siquiera creo que se haya malinterpretado, se ha manipulado, y se piensa que la policía no debe entrar. Esto nos ha llevado a situaciones muy difíciles y cada vez más difíciles desde el 99, los estudiantes se quejan del acoso que hay por parte de los vendedores de droga, por el peligro que hay en los diferentes lugares de la Facultad, los asaltos, etcétera, han entrado a facultades a robar, etcétera, digo, a mano armada no estoy diciendo estudiantes, criminalidad en general, y no tenemos manera de detenerlo, no hay manera porque no hay fuerza a pública que lo que lo pueda detener. Sí eso me parece que es un es un círculo vicioso. Finalmente sabemos que vigilancia UNAM no sirve para mucho, al contrario, a veces parece que ocasiona más problemas que los que los resuelve. Me pareció correcto que se hiciera ese ejercicio de que entraran sin armas [...] la gente que fue detenida, que fue encarcelada, finalmente salieron todos.²⁴¹

²³⁹ Miguel Soto, *op. cit.*

²⁴⁰ Cesar Manrique, *op. cit.*

²⁴¹ Josefina Mac Gregor, *op. cit.*

Tenemos a dos personas pertenecientes a generaciones distantes que, aunque estaban en contra de la huelga, muestran fundamentos distintos que llevan a debatir el significado de la autonomía universitaria. Esto nos muestra la dimensión de la tradición, sobre todo en el caso de Josefina Mac Gregor, que aterriza el debate en el presente, ya que se vale de las intervenciones pasadas para señalar problemáticas que se han vivido recientemente en las instalaciones universitarias, como es el narcomenudeo, pero que no se han enfrentado. De acuerdo con su opinión, es necesaria la intervención de la fuerza pública en este tipo de conflictos, ya que exceden tanto a los aparatos universitarios, como Vigilancia UNAM, como a las instalaciones de la Universidad puesto que es un problema nacional. Es interesante cómo en los recuerdos sobre estos tres eventos la frontera entre estudiantes/profesores no es tan definida, pareciera que al recordar estas situaciones no existen estas divisiones. No piensan igual entre ellos pero todos se muestran profundamente tocados por el desenlace.

Por otro lado, cuando se regresaron las instalaciones se encuentra el momento de mayor tensión, ya que el reencuentro de las comunidades no podría ser sencillo después de los nueve meses de huelga, con todo lo ocurrido. En el caso de la FFyL, este momento se recuerda como complejo pero no todos atribuyen las mismas causas a esto. Por ejemplo, Testimone reconoce que el regreso fue sinónimo de encontrarse con una situación desconocida y que alteró la forma de identificarse con la UNAM y el sentido de pertenencia que se tenía:

Después de la huelga sí podría decir que si fue, eh, penoso decir “soy de la UNAM”. “Ah, los que no quieren estudiar”, ¿no? O sea, de la gente conflictiva, ¿no? Del Mosh y sus cuates. [...]El ambiente de la Facultad fue muy diferente...nunca fue tan diverso como antes de la huelga. Y hay que decirlo muy feo, pero después de la huelga empezó a haber muchos alumnos que llegaban coche. Esa es una situación, ahí, muy interesante. O sea, el perfil del alumno ya era completamente diferente a antes de la huelga. Ya no había tanta diversidad, ya eran un cierto poder adquisitivo el que entraba a la Facultad.²⁴²

Con esta explicación muestra cuáles son las características que rechaza y con las que no le gustaría que lo relacionen, y al existir cierta imagen sobre el estudiante de la UNAM después de la huelga, la preocupación cae en ser vinculado a esta concepción. Por otro lado, también señala que hay un cambio en el perfil socioeconómico de los estudiantes de

²⁴² Testimone, *op. cit.*

la FFyL y se reflexión sobre esto es interesante porque la vincula con el presente. Es decir, para él, el significado de que cambiara el perfil responde a la crisis de finales de siglo que han perdurado, es por eso que sólo ciertas personas pueden elegir estudiar una carrera del área de humanidades. De igual forma, comentó que la tensión en los espacios de la Facultad sí tenía que ver con la huelga pero también con esta serie de cuestiones externas que obligaron a muchos a replantearse su plan de vida:

El ambiente de la Facultad siempre ha sido pesado. No hay solidaridad ni que nos llevemos bien entre pedagogía e Historia, o... No. Tampoco hay que idealizar. Lo que pasó es que la gente estaba, mucha gente molesta, uno no sabía bien por qué, si porque abrieron o hasta que abrieron, o no se sabe, pero también había mucha, como se podría llamar... incertidumbre. Yo creo que ese es el reflejo, no es que la gente estuviese más enojada o más pesada, había un reflejo de incertidumbre porque lo que sí pasó es que hubo un denigramiento de la institución, una mala fama de los espacios universitarios [...].²⁴³

Para el entrevistado, el sentimiento de decepción provenía del estudiantado y también de los externos a la institución. En cambio, para quienes se reconocen como parte del movimiento, fue un momento muy difícil porque significaba el fin abrupto de la lucha que habían llevado durante esos meses:

Para ese momento regresar a la Universidad, para todos los que participamos más o menos de algún modo fue, imposible. Y yo tardé 6 meses en, más o menos reorganizarme, ¿no? Y ahí fue cuando aceleré mis procesos para, para titularme, ¿no? Ya convencido de que pues tenía que... dejar atrás, ese mal momento.²⁴⁴

Aquí también se muestra una crisis en el proceso de identificación, ya que la forma en la que lograría superar el evento era lograr irse lo antes posible. En el caso de Diana Fuentes lo más difícil fue haber sido visible durante el movimiento, ya que para muchos eso la hacía “responsable” de lo ocurrido:

[...] como yo estuve muy involucrada en el proceso previo a la huelga, estuve en los salones, estuve en las votaciones, digamos, fui medianamente visible; cuando regresamos, algunos estudiantes que estaban absolutamente en contra de la huelga y que me reconocían como partícipe del movimiento, en los pasillos me llegaban a insultar y... o sea, digamos, se polarizó tanto que, por un lado quedamos todos los que habíamos estado en la huelga, y del otro lado, digamos, una comunidad, pues..., ciertamente vulnerada y algunos sectores, también muy violentos, y muy enojados, ¿no?²⁴⁵

²⁴³ *Idem.*

²⁴⁴ Miguel Orduña, *op. cit.*

²⁴⁵ Diana Fuentes, *op. cit.*

Esta polarización es algo que también muestran quienes no participaron:

¿Pero sabes qué fue lo más feo? Regresar. Volver en el año 2000, ¿por qué? Porque hicimos tres semestres en un año. [...] ¿Y sabes que fue lo más feo? La división que había en CU. “¡Tú no participaste!”, “¡Tú eres un pinche esquirolo!”, “Este es de la Ultra”. Y eso fue muy feo, y todo ese año fue un año raro en CU. [...] ... Sí cambió la percepción porque me di cuenta que algo que parecía relativamente sencillo, ve en lo que se convirtió, y ahí me di cuenta que la UNAM es un termómetro nacional, y que los problemas del país se reflejan en la UNAM. [...] Sí había un sentimiento de derrota, un sentimiento de frustración y de tristeza, y creo que tardó todo ese año, o sea, como que hasta el año 2001 sentí que ya estábamos volviendo a la normalidad. Porque el año 2000 definitivamente no fue normal, se sentía que la universidad estaba herida, se sentía como una atmosfera de derrota, de tanto tiempo para qué, ¿quiénes son los beneficiados?²⁴⁶

Rebeca Villalobos explica que para ella era un tema personal el que le hayan quitado esos meses de su vida:

[Regresar fue] horrible. Nos urgía hacerlo, pero fue horrible. [...] pero fue muy duro, yo sí creo que la relación con los compañeros se fracturó. Yo ya de por sí tenía un grupito muy reducido de amigos, a partir de que reanudamos las actividades es que... no te sentías en confianza para hablar con casi nadie. Era un tema del que no se podía hablar, y en función del cual establecías complicidades o flancos. [...] Me costaba mucho trabajo convivir con alguien que algún momento había estado con el movimiento, porque yo sentía mucho rencor.

La comparación de estos testimonios muestra el proceso de politización que enfrentaron. Los estudiantes que fueron parte del movimiento inevitablemente tenían un filtro sobre la política y actuaban con base en ello. Es por eso que se reconoce en el otro a un enemigo o un oponente. No obstante, quienes no tenían experiencias políticas, sólo veían a otro con el cual establecer distancia. En este momento esa línea ya se encuentra rebasada y las relaciones cotidianas ya se muestran formadas por lo político.

Aunado a esto, al comparar las memorias se muestra cómo al volver la diversidad de fronteras se redujeron a una: paristas/antiparistas. Esto también muestra porqué el conflicto es reducido a saber si se ganó o se perdió, ya que durante los nueve meses hay una multiplicidad de fronteras que muestran la atomicidad del conflicto pero cuando se regresa sólo se recuerda una pequeña parte de las variables. Sin embargo, Diana Fuentes, la persona vinculada al CGH en el *corpus*, sí da muestras de reconocer la heterogeneidad entre los que estuvieron y los que no:

²⁴⁶ César Manrique, *op. cit.*

[Cambió] una perspectiva muy ingenua a una perspectiva totalmente politizada que me permitió comprender que aquí hay enormes pugnas, que aquí hay tendencias ideológicas, en fin. [...]. Entonces, regresó una comunidad fracturada, de eso no hay duda, regresamos muy fracturados, muy polarizados. Y para nosotros la normalidad no existía, o sea, nosotros... yo recuerdo que durante la huelga yo también decía “yo ya quiero volver a clases. A mí sí me gusta tomar clases. Me gusta mucho que haya profesores”, pero no así pues. No bajo el contexto de los presos, de la presencia de la PFP, del peso moral, yo creo que muchos de nosotros sufrimos procesos incluso de depresión profunda. Yo lo sé de muchos amigos. Que cómo terminó la huelga nos lanzó, nos puso muy mal realmente...Entonces pues no, no hubo normalidad. Y no la hubo, pasaron muchos meses, porque, esto que decía, el calendario, la polarización, vinieron las elecciones para Consejos Técnicos Universitarios... había un ambiente muy ríspido.²⁴⁷

En el caso de los profesores, también se muestra complejidad tanto en su labor como docente y en su propia perspectiva sobre la Universidad. Por ejemplo, para Miguel Soto este regreso lo hizo reflexionar sobre significados que no había considerado respecto a la Universidad:

Entonces en realidad nos, la, la huelga, el conflicto, nos dio muchas otras dimensiones de la Universidad que no conocíamos o que dábamos por sentadas. Entonces nos abrió mucho los ojos en esa dimensión social, de capilaridad social que representa la Universidad. Algunos de nosotros pensábamos que nuestro trabajo está circunscrito, específicamente, a la labor académica, a dar clases y escribir, pero la UNAM es mucho más que eso, es eso, principalmente, pero este aspecto de capilaridad social, que estaba puesto en entredicho con el incremento de las cuotas y lo que significaba el movimiento, nos hizo involucrarnos muy intensamente en esto.²⁴⁸

A través de esta reflexión, nos deja ver cómo su autopercepción cambia, ya que comprende de manera distinta cuál es su oficio, los objetivos y los alcances que puede llegar a tener. Por otro lado, para Cristina Gómez fue un momento que le ayudó a mostrar ante los demás cuál era para ella su verdadera identidad:

Entonces pues todo cambió para mí... porque... pues ya me trataron. O sea, lo que te quiero decir es que la gente sabe mi postura política y por eso... algunos... no me aprecian. Bueno, a partir de la huelga pues mi vida cambió en la Facultad. Porque...la gente, mis colegas, todos, los que no sabían, lo supieron. Sabían cuál era mi posición política y me trayectoria anterior. Que fui comunista, que participé en el movimiento de 68, que me enfrenté con Barnés, que fundé la Federación de Colegios de Personal Académico. [...] La Facultad de Filosofía y Letras, lo pude constatar, es una Facultad conservadora.²⁴⁹

²⁴⁷ Diana Fuentes, *op. cit.*

²⁴⁸ Miguel Soto, *op. cit.*

²⁴⁹ Cristina Gomez, *op. cit.*

Es decir, de acuerdo con su relato, la huelga le permitió que se le conociera como ella consideraba que era en verdad. De esta forma se autodefine y muestra la dimensión de la tradición. Al decir que ella sigue una formación política específica, y que la FFyL es lo opuesto, es una forma de posicionarse ante los demás, mostrando a su vez quién y qué concibe como lo otro.

Tatiana Sule afirmó que “todo eso genera, o sea, es como volver a empezar, y este el lugar común de vamos a restaurar el tejido social que pues ni es fácil ni... yo no creo que, que nunca haya se haya restaurado totalmente”.²⁵⁰ La idea de que algo no se restauró en su totalidad, y que la convivencia en la Facultad no volvió a ser la misma se repite en el testimonio de Rebeca Villalobos, rompiendo, nuevamente, la frontera generacional. De igual forma, Josefina Mac Gregor afirma que ese es uno de los principales problemas de los paros, la fractura del tejido social:

Un país que lo que requiere es educación, por los motivos que quieras, no me interesan los salarios, pase automático, en fin; se tendrían que buscar en mi opinión otros métodos de hacerlos y no esos, porque finalmente la huelga lo que hace es perjudicar, perjudicar y perjudicar al estudiantado. Yo creo que, es decir, a estos jóvenes que perdieron un año de su vida, porque no pudieron salir, no pudieron salir al extranjero, no egresaron, no se titularon, en fin, pararon sus vidas un año; maestros que pasaron sus vidas de alguna manera aunque con menos resultados negativos que los estudiantes, fue muy serio. Por otro lado, la huelga rompe los tejidos sociales de una institución, pues claro, regresamos pero regresamos todos viéndonos mal, ¿no?²⁵¹

A pesar de que Tatiana Sule coincide con la idea de que este movimiento fracturó a la comunidad, también afirma que es importante reconocer la victoria de la huelga:

Sí, creo que nunca se, al principio... ni al final [risa] nunca pensamos que fuera algo tan grande, ¿no? Pero había un acuerdo tácito entre los estudiantes que estaban en paro, los que empezaron a parar y nosotros, este grupo de profesores, de que era, no era admisible que se quisieran cobrar cuotas. O sea, eso, eso era lo que nos unía a todos, ¿no? Y fue, finalmente, el gran triunfo de, la de, la huelga. Haber podido, en un momento muy complicado de, en qué se estaba instalando neoliberalismo en el país, poder decirle que no a uno de los pilares del neoliberalismo que es cobrar por la educación... fue una cosa realmente, que hay que celebrar, y que quizás nunca a nadie le ha dado suficiente peso, más que nosotros.²⁵²

Nuevamente, aparece la idea sobre el desconocimiento de qué sucedería a futuro en los testimonios, que puede ser entendida como una forma de justificarse. Con este

²⁵⁰ Tatiana Sule, *op. cit.*

²⁵¹ Entrevista a Josefina Mac Gregor, *op. cit.*

²⁵² *Idem.*

planteamiento se autodefine y delimita lo que entiende como el otro, el cual continúa siendo el mismo que estableció desde el inicio: el proyecto neoliberal.

En esta última etapa del movimiento también aparecen nuevos procesos que no estaban considerados al plantear el capítulo, como es la politización de los sujetos. Como se planteó, quienes no formaron parte del movimiento no tenían una lectura política del conflicto y de las relaciones. Pero al contrastar el proceso de construcción de las identidades, encuentro que varios de ellos comenzaron a filtrar sus pensamientos y la forma en la que actuaron con base en lo político, de manera consciente o no.

Por otro lado, en esta etapa es cuando los entrevistados tienen una mayor reflexión sobre lo que vivieron en 1999-2000, esto puede responder al impacto que tuvieron los hechos que sucedieron durante estos meses. Esto muestra que muchas veces la memoria necesita un disparador para estimularse. Pese a esto, las fronteras y las dimensiones de la identidad lejos de mostrarse dispersas es cuando evidenciaron mayor consenso. Es decir, esta última etapa es más similar a la primera ya que para los entrevistados fue más fácil posicionarse.

El plebiscito, la entrada de la PFP y el regreso a clases funcionaron como detonantes para filtrar y ordenar los recuerdos. En este sentido, se vuelven criterios para matizar, olvidar y contar de cierta forma lo vivido. De igual forma, como se ha desarrollado a lo largo del capítulo, contrasta mucho la idea de la comunidad que se da al principio con la que se establece al final. Esto responde al proceso de politización, ya que quienes no tenían este filtro, regresaron a los espacios universitarios sabiendo que no eran los mismos y que se enfrentaban a un nuevo lugar. Esto, inevitablemente representa un cambio en la construcción de la identidad y en los procesos de identificación. Hay que recalcar que todos los testimonios están resignificando sus recuerdos respecto a su presente, por lo tanto la idea de la fragmentación es una visión que tenían al momento de la entrevista y debemos preguntarnos por qué lo vinculan a la huelga de 1999-2000.

Consideraciones finales

Como se estableció desde el inicio, se siguió el método de saturación teórica para encontrar consensos o disensos en los procesos identitarios que se van delineando en las memorias de estudiantes y profesores de la FFyL sobre la huelga de 1999-2000. Lo primero que hay que

resaltar es la importancia de la individualidad en el capítulo. Todos recordaron un mismo momento pero el contenido de su narración es considerablemente diferente. Aquí podemos ver la importancia de la comparación de las experiencias, cada una en sí misma es compleja y al momento de verlas confrontadas unas con otras, las líneas que aparecen son sumamente diversas y heterogéneas.

De esta forma, pensando en el argumento central de la tesis, podemos establecer que, por un lado, es vital conocer quién es el que enuncia, ya que es la base del relato. Por otro lado, con el establecimiento de los cambios en la construcción de las identidades se puede debatir la idea de que en todo momento todos sostuvieron una misma posición. A su vez, se fue mostrando cómo la construcción de la identidad está íntimamente vinculada con la memoria, ya que se complementan una a la otra. Así como en el presente, el siguiente capítulo estará enfocado a la construcción de las memorias, por lo que es importante tener en mente la vinculación de estos dos procesos.

Teniendo en cuenta que el objeto de análisis fue la identidad de cada una de estas experiencias, basándome en tres dimensiones específicas, la identificación de algunas fronteras a lo largo del capítulo fue muy importante ya que conforme se fue realizando el análisis comenzaron a hacerse presente otra gama de procesos que no habían sido considerados.

El uso de las fronteras ayudó, no sólo respecto a la ruta teórico-metodológica propuesta sino para delimitar diferencias que los entrevistados señalaron, consciente o inconscientemente. En un principio se establecieron dos fronteras como principales, paristas/antiparistas y estudiantes/profesores, no obstante, se hicieron mucho más presentes otras fronteras, como el perfil socioeconómico, el ideológico-político, el generacional y la idea de “lo universitario”. Respecto a las fronteras como concepto analítico es importante repensar que ésta sirvió para encontrar límites en las identidades de las personas entrevistadas, pero a la vez también mostró como algunas veces las diferencias que aparentemente son evidentes en realidad se diluyen en el autoreconocimiento que tienen las personas. Por ejemplo, los casos de estudiantes que en pensamiento y posición política se reconocieron más afines a sus profesores que a sus compañeros.

Aquí es importante preguntarnos por qué algunos testimonios tienen completamente identificadas distinciones y lo hacen explícito, y otros no. Por ejemplo, con

el perfil socioeconómico, los testimonios de estudiantes hacen, en mayor o menor medida, alguna aclaración respecto a su posición pero el testimonio de Diana Fuentes y de Testimone no hacen énfasis al respecto. O también que para los estudiantes es vital explicar el origen del conflicto universitario, que depende de la postura política que tienen respecto a éste, pero para los testimonios de profesores no es necesario reparar en este tipo de aclaraciones.

De la mano con lo anterior, es interesante pensar en la idea de alteridad en los testimonios, tanto de estudiantes como de profesores. Los procesos de construcción del otro que se identificaron a lo largo de los tres apartados pueden resumirse en el cambio entre reconocer sólo a la Rectoría o los paristas como lo opuesto a la atomización de ésta percepción, haciendo que no existiera una línea delimitada para reconocer a las contrapartes. Como se propuso, esto responde a la politización y a la radicalización de los entrevistados a lo largo del conflicto. Es interesante pensar que hay quienes no tenían una lectura política de la problemática pero cuando regresaron a las instalaciones hubo una identificación de enemigos más que de opuestos. Y este cambio o radicalización se presentó de manera indistinta en algunos de los casos analizados, es decir, sin importar el posicionamiento que las personas entrevistadas recuerdan tener se muestran estas características.

Sobre el contraste entre el primer y tercer apartado con el segundo hay que cuestionar si es que los meses de la segunda etapa tienen menor contenido porque son poco recordados. En realidad, mi propuesta no es que sean menos recordados sino que poco se ha reflexionado sobre lo que sucedió. Y esto puede verse en las declaraciones sobre esos meses, en las que hay un desconocimiento sobre la situación que se vivía y aunado a la incertidumbre sobre el futuro y la monotonía cotidiana, se convierte en una fórmula para complejizar los procesos de la memoria. En algunos momentos es más sencillo posicionarse porque los eventos que articulan el recuerdo son mucho más notorios que otros.

Respecto a la alteridad resalta la segunda etapa, de junio a noviembre de 1999, que es cuando menor claridad temporal e identitaria hay, sin embargo, es cuando encontramos un mayor cambio en el entendimiento del otro, ya sea como un opuesto, un rival o un enemigo. Y es importante de mencionar ya que esto sucede a pesar de no tener una idea

precisa de quiénes eran los actores involucrados, las posiciones, los contrarios, los aliados, etc., así que hay que preguntarnos ¿cómo es que la idea del otro se encuentra afianzada en los recuerdos en comparación con otros procesos?

Por último, uno de los ejes rectores del capítulo fue la idea de comunidad, y cómo es que ésta pasa de la unidad a la fragmentación. Esto es algo recurrente en varios de los testimonios, sin embargo, el problema recae en el entendimiento de qué es la comunidad. Cada uno lo piensa distinto. Retomando la explicación de Peter Burke, la complejidad del concepto se debe a que está ligado al concepto de identidad. De acuerdo con Burke, la identidad construye la comunidad a través de la memoria, la imaginación y los símbolos. Es por eso que no puede darse por sentado una idea homogénea sobre qué se entiende por comunidad,²⁵³ en este caso retomaré la noción más básica sobre el concepto que apela a aquello que un sector tiene en común.

Esa idea de comunidad es problematizada por los entrevistados ya que es un momento de reconfiguración del significado de estos conceptos. Lo interesante es que en la mayoría de las veces se hace la comparación con el antes de la huelga de 1999-2000, es decir, hay una añoranza por el pasado. Si bien esta idea no puede ser generalizada puesto que no todos los entrevistados lo recuerdan de esta manera, y probablemente si ampliáramos en *corpus* de fuentes ésta también se modificaría, varios de los sujetos analizados identificaron una ruptura de una convivencia armónica en donde no se reconocían diferencias, aunque éstas siempre están presentes. Es importante aclarar que mi objetivo no es responder si esto es verdad o no, sino señalar que esto es recordado de esta forma. Y, sobre todo, preguntarnos porqué en la tercera etapa establecida es cuando orientan su narrativa a pensar lo previo a la huelga como mejor.²⁵⁴

De la mano con lo anterior, es importante mencionar que, contrario al planteamiento en la hipótesis, son pocos los testimonios que anclan sus reflexiones al presente. Se había propuesto que las entrevistas más recientes, teniendo en cuenta que se realizaron entre 2018 y 2021, relacionarían más explícitamente las problemáticas y las herencias de la huelga con el presente. Esto sólo se presentó en un par de ocasiones, sin

²⁵³ Peter Burke, “Conceptos centrales” en *Historia y teoría social*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, (Colección Itinerarios), pp.70-73.

²⁵⁴ Esto es algo que también podríamos cuestionar pensando en una perspectiva generacional. Es decir, si en otros momentos de la Facultad o después de otros movimientos estudiantiles las generaciones tienden a pensar en la idea del cambio en su vida cotidiana y en la añoranza al pasado.

embargo, en ideas como la de la comunidad se puede encontrar cómo la lectura y el discurso emitido desde un presente específico es el filtro que determina todo lo que se diga durante cada entrevista. Por lo tanto, la reflexión y la vinculación con el presente se encuentran de manera implícita.

Capítulo 3. Memorias y olvidos

Uno de los objetivos principales que guía la presente investigación es el de importancia de expandir el análisis respecto a los recuerdos y olvidos de la huelga de 1999-2000, ya que con tan sólo acercarnos a un acotado universo de personas pertenecientes a la FFyL notamos que, lejos de ser homogéneos, de inmediato aparecen conceptos e ideas que apelan a los procesos de la memoria, la identificación y la pertenencia e incluso a las emociones. Teniendo en cuenta la complejidad de esta problemática, el objetivo de este capítulo es identificar cómo es que estos sujetos recuerdan y olvidan ese momento y caracterizar esas memorias.

Es por eso que en comparación con el capítulo anterior, éste se construye con base en las generalidades y no en la individualidad de los recuerdos. Y de esta misma manera, se estructura a través de ejes analíticos y ya no de forma cronológica. No obstante se seguirán las líneas planteadas en el primer capítulo como referente para el análisis de las memorias. En el primer apartado se aborda la idea de la memoria colectiva, ya que teniendo en cuenta que los recuerdos de los entrevistados son heterogéneos, nos preguntamos, sin pretensiones de agotar el tema, ¿cómo se puede hablar de una memoria colectiva cuando los referentes, la forma de narrar el conflicto y las experiencias no coinciden? De ahí que interese identificar algunos de los límites de la memoria colectiva. A su vez, en este apartado se agregó la idea del espacio como disparador de la memoria. En este caso, se plantean dos cosas, por un lado los espacios que aparecen en los recuerdos y, por el otro, se hace énfasis en el Auditorio “Che Guevara”, que aunque no es un tema predominante en todas las entrevistas, de acuerdo a la explicación del primer capítulo puede ser entendido como el ancla directa o el puente con el proceso vivido entre 1999 y el 2000 y el presente.

Por último, el segundo apartado está enfocado en el tema de los olvidos. Esto no sólo porque ha sido la condicionante desde los primeros acercamientos al tema, sino porque teórica y metodológicamente entendemos a la memoria como una unidad de recuerdos y olvidos, en donde no necesariamente uno predomina más que el otro, ni uno es positivo o negativo. Ambos son igual de formativos para los seres humanos. No obstante nos preguntamos ¿por qué algo debe olvidarse? ¿Cómo es que esto ocurre? ¿En todos los testimonios el olvido significa lo mismo? En primera instancia se desarrolla la idea de

trauma, ya que puede ser entendido como una condicionante para recordar/olvidar. Y un subapartado enfocado a los olvidos y sus formas, es decir, qué olvidos se presentan y cómo es que se muestran.

Es importante aclarar dos cosas. La primera es que la reflexión de estos conceptos —memoria, olvido, trauma— nace de la comparación de las entrevistas, son palabras e ideas que los testimoniantes dijeron o dejaron entrever. Es por eso que la intención del capítulo no es agotar en su totalidad estos debates, por el contrario, es sólo una aproximación al análisis histórico de estos procesos de la memoria. La segunda es que este capítulo regresa enteramente a la FFyL, ya que las fuentes reflexionan sobre sus recuerdos con base en su vida dentro de esta dependencia y a través de un universo delimitado que son las entrevistas, se intenta definir cierta colectividad, que pertenece a esta dependencia.

3.1 Memoria colectiva y memoria individual

Los significados que aparecen cuando nos referimos a “la memoria” pueden ir desde las nociones más clásicas que provienen de la psicología como la facultad psíquica con la que se recuerda, en donde se pueden considerar los procesos químicos que permiten que esto suceda, o también la presencia del inconsciente en donde el proceso de recordar no es algo que se controle;²⁵⁵ como un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas;²⁵⁶ o también como un conjunto de procesos que permiten la construcción de la memoria.²⁵⁷

Teniendo en cuenta el planteamiento de la investigación, la memoria es el objeto de estudio para identificar y analizar procesos de su construcción. Esto, por un lado, ayuda a delimitar, pero por el otro abre una gran cantidad de preguntas, entre otras respecto a qué puede decirse de la memoria representada en los testimonios. En este primer apartado se abordarán dos problemáticas en específico: la de la memoria individual/memoria colectiva y la de los espacios como *lugares de memoria*.²⁵⁸

¿De qué hablamos cuando decimos “memoria colectiva”? El debate sobre la memoria individual y la memoria colectiva ha sido ampliamente tocado por distintas

²⁵⁵ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, op. cit., pp. 18-19.

²⁵⁶ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fóllica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 282.

²⁵⁷ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, p. 17.

²⁵⁸ Es importante insistir que no todos los espacios son *lugares de memoria*.

ciencias sociales, en donde predominan dos grandes posturas. Por un lado, la que concibe la memoria individual como única ya que ésta aparece como singular en los recuerdos y se vincula con la relación del tiempo de un ser humano en particular.²⁵⁹ Y por otro lado, quienes conciben que ante todo existe memoria colectiva, dejando poco espacio para repensar las experiencias en la individualidad.

Si bien son posturas que no tendrían por qué oponerse del todo, cada una implica universos discursivos completamente distintos. No obstante, en medio de estas dos posturas, se han planteado varias líneas para repensar cómo se vincula una con la otra. Lo primero que debe reconocerse es que, en efecto, las personas no recuerdan solas. Si bien el acto de rememoración es personal, se toma conciencia de lo que significa en cada uno a partir del análisis de la experiencia individual y la de los otros.²⁶⁰ Esto puede ser una operación inconsciente para las personas. Con base en esto, entonces se deben tener en cuenta los marcos sociales que permiten que los procesos de recordar y olvidar se presenten y se expresen. Es decir, teniendo en cuenta que recordar es un proceso singular inmerso en redes sociales, significa que la memoria está enmarcada socialmente,²⁶¹ y estos marcos se van modificando, están en constante construcción. Es por eso que la memoria y los olvidos no son algo ya dado permanentemente.

Por otro lado, de acuerdo con Paul Ricoeur, una memoria convertida en lenguaje tiene las posibilidades para tornarse en una lengua común que terminará llevando esa memoria al terreno de la esfera pública.²⁶² Esto se liga con aquello que Alessandro Portelli denomina “marcos interpretativos disponibles”,²⁶³ éstos deben tomarse en cuenta cuando estamos hablando de memoria colectiva ya que se utilizan para analizar cómo es que se relaciona lo personal con lo colectivo a través de ideas, palabras y narraciones.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona este debate con el estudio de caso? Tenemos un *corpus* de entrevistas de personas que vivieron la huelga de 1999-2000 ya sea como estudiantes o profesores de la FFyL. Sería superficial pensar que esto es sinónimo de que existe una memoria colectiva, ya que la suma de varias memorias personales de muchas personas no significa la construcción de esa memoria colectiva. Las entrevistas fueron

²⁵⁹ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 129.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 158.

²⁶¹ Jelin, *op. cit.*, p. 20.

²⁶² Ricoeur, *op. cit.*, p. 171.

²⁶³ Jelin, *op. cit.*, p. 77.

realizadas entre los años 2018 y 2021, es decir, entre ellas hay distancia temporal. Lo primero que se podría pensar es que no pueden ser comparadas debido a que no se está cotejando la memoria de la misma persona en esos años, es decir no es la misma persona en distintos años sino distintas personas en distintos años.²⁶⁴ Entonces partiendo de este panorama, ¿qué permite hablar de memoria colectiva? ¿Qué no lo permite?

Con base en lo explicado anteriormente, existe un marco social que permite recordar de cierta forma, en este caso se cuenta con los testimonios de diez personas que comparten la vida escolarizada. Su historia de vida, sus recuerdos y su visión respecto al pasado está delimitada por su relación académica/profesional en la FFyL.²⁶⁵ Aquí encontramos un primer filtro para delimitar esa memoria colectiva. Estamos haciendo referencia a una colectividad en concreto, círculos académicos que, hasta el momento de la entrevista, aún pertenecían a esta Facultad. Por ende, podemos decir que existen marcos interpretativos que permiten comparar las memorias de estas personas, tienen un lenguaje común que da la posibilidad de ir caracterizando cómo es que recuerdan. Además, a raíz de la comparación diacrónica de las distintas entrevistas se puede observar que, en efecto, existen diferencias entre los testimonios, ya sea por la experiencia individual o el contexto de la entrevista, no obstante hay procesos de la memoria que comparten.

Teniendo en cuenta este primer nivel para caracterizar la memoria colectiva, podemos preguntarnos, ¿qué recuerdos tienen en común? Existen algunos temas y acontecimientos que comparten, no aparecen los mismos en todas las entrevistas y varias veces les es difícil ubicarlos temporalmente, pero es importante aclarar que cada uno le da significados distintos a ciertos eventos.

Por ejemplo, los testimonios de Miguel Soto, Miguel Orduña, Diana Fuentes, Josefina Mac Gregor y Testimone recuerdan o en algún momento hicieron una mención sobre el movimiento estudiantil de 1986-1987. Miguel Orduña y Diana Fuentes le dan mucho protagonismo a este tema para explicar las razones por las que la huelga de 1999-2000 se desarrolló de esa forma. En cambio, las otras tres personas lo mencionan para hacer algún tipo de comparación breve sobre la situación de la Universidad.

²⁶⁴ No tenemos a sujeto x de 2018 comparado con sujeto x de 2021, sino sujeto x en 2018, sujeto y en 2019, sujeto z en 2021.

²⁶⁵ Es importante mencionar que no todos los entrevistados permanecieron continuamente en la FFyL, algunos tuvieron movilidad, pero en su línea de vida comparten el desarrollo de la vida profesional-académica, además en el momento de la entrevista se encontraban siendo parte de ésta Facultad.

De la mano con la idea de la sombra del CEU, Cristina Gómez, Miguel Orduña, Diana Fuentes y Martín Ríos hicieron mención sobre la presencia del PRD en la huelga estudiantil; el nombre que más se repitió fue el de Carlos Ímaz, quien se vincula más con la FFyL. En el caso de Josefina Mac Gregor se hace constantemente uso del concepto “grupos de izquierda” para hacer alusión a personas que simpatizaran con estas ideas, pero no usa el nombre del partido.

Sobre el inicio de la huelga, sólo Diana Fuentes y Cristina Gómez hacen mención de lo que significó que el Consejo Universitario sesionara fuera de la Universidad para aprobar el RGP. De igual forma, Josefina Mac Gregor y Tatiana Sule insistieron en lo complejo del momento del país y su relación con las reformas neoliberales, es decir, señalan como el origen del conflicto las crisis que llevaron a este modelo político-económico.

Respecto a la forma en la que se desarrolló la huelga también existen algunos puntos en común, por ejemplo, Diana Fuentes, César Manrique y Rebeca Villalobos hicieron mención de las votaciones que se hicieron para decidir el paro. A su vez, Diana Fuentes y César Manrique coinciden en que en principio hubo un apoyo masivo por parte de los estudiantes de la Facultad, que posteriormente fue disminuyendo. Contrario a esto, Testimone y Martín Ríos afirmaron que en realidad el apoyo siempre fue minoritario.

En el caso del Colegio de Personal Académico, Miguel Soto, Cristina Gómez y Tatiana Sule recuerdan las publicaciones que realizaron en el periódico *La Jornada*, las largas reuniones en el Auditorio “Che Guevara” con los huelguistas, la posición del director Gonzalo Celorio —los tres coinciden en que se manejó de manera adecuada ante el conflicto, tal como compartió también Josefina Mac Gregor—, y la importancia que tuvo su participación en la Propuesta de los Eméritos. Diana Fuentes y Miguel Orduña afirmaron recordar la presencia y participación de esta organización de profesores.

Sobre esta Propuesta también hacen mención Miguel Orduña, Diana Fuentes y César Manrique. Diana Fuentes le presta más atención a la presencia y participación de Adolfo Sánchez Vázquez y a la distancia cuestionó cómo es que adultos mayores como ellos lograron tolerar las jornadas de discusión, y lo poco que esto fue un tema en el que como estudiantes pensaron.²⁶⁶ Sobre los repertorios que se usaron, Miguel Orduña hizo

²⁶⁶ Entrevista a Diana Fuentes, *op. cit.*

énfasis en los conciertos que realizaron, y Diana Fuentes mencionó las intenciones fallidas que tuvieron al movilizarse otras universidades. Sólo Miguel Soto señaló las relaciones con el EZLN.

Uno de los temas en los que más coinciden es lo complicada que fue la postura de no negociar del CGH. Esto es algo que comentó Cristina Gómez, Josefina Mac Gregor y César Manrique. Lo anterior se vincula con la idea de “cerrazón” cuando se habla del CGH, esta forma de caracterizar al movimiento la repite Rebeca Villalobos, Martín Ríos, Testimone, e incluso Diana Fuentes hace mención de tal forma de proceder.

Sobre el último trayecto de la huelga, varias personas hacen mención de la infiltración; la renuncia de Barnés y la entrada de Juan Ramón de la Fuente es algo que Rebeca Villalobos, Josefina Mac Gregor, Cristina Gómez y Diana Fuentes recordaron; y sólo César Manrique, Testimone, Diana Fuentes y Rebeca Villalobos mencionaron el plebiscito universitario. En su mayoría, a excepción de Diana Fuentes y Miguel Orduña, recuerdan como uno de los mayores retos a enfrentar la mala imagen que tenía la UNAM cuando concluyó la huelga.²⁶⁷ Algunos, como César Manrique y Josefina Mac Gregor, vinculan a De la Fuente con la victoria de limpiar y mejorar esa imagen.²⁶⁸ Por último, todos recordaron la entrada del PFP a Ciudad Universitaria.

Hacer este breve recorrido sobre los recuerdos que tienen en común es interesante ya que podemos observar que hay una dispersión. Lo primero que hay que señalar es que hay muchos más consensos en los recuerdos sobre el inicio y el final de la huelga que de los eventos que tuvieron lugar en los meses intermedios. Los recuerdos de los meses de mayo de 1999 a enero de 2000 están vinculados y delimitados por su postura durante el conflicto, de manera tal que la rememoración sobre la vida cotidiana durante el movimiento es mucho más difusa y difícil de coincidir entre testimonios. No obstante hay nombres de personas y eventos que varios de los entrevistados enunciaron, lo cual nos dice que no hay una completa desarticulación.

Pasando a otro orden de ideas, es importante establecer los momentos en los que las

²⁶⁷ Rebeca Villalobos insistió que esa imagen negativa quedó específicamente para Filosofía y Letras.

²⁶⁸ Al respecto de la imagen de la UNAM, Tatiana Sule hizo mención sobre su experiencia como secretaria general de la FFyL y cómo se enfrentó la situación cuando sucedió el bombardeo a las FARC, ya que la imagen de la Facultad seguía siendo una problemática a enfrentar. Recordó que la prensa le preguntó sobre la enseñanza del marxismo en la Facultad, a lo cual ella afirmó y se preguntó por qué no mostraban el mismo interés por saber si enseñaban sobre el nazismo o fascismo.

entrevistas fueron realizadas y sus respectivos contextos en la FFyL y la UNAM, ya que, teniendo en cuenta que es un proceso en constante construcción, el presente de cada persona es el principal marco social que debe reconocerse para analizar la edificación de la memoria colectiva. Las entrevistas de Miguel Soto, Cristina Gómez, Miguel Orduña y Diana Fuentes se llevaron a cabo entre abril y mayo de 2018, la entrevista de César Manrique se realizó en agosto de 2019. Posteriormente, las entrevistas con Testimone, Tatiana Sule, Rebeca Villalobos y Josefina Mac Gregor tuvieron lugar entre noviembre y diciembre de 2020. La última entrevista realizada a Martín Ríos se efectuó en agosto de 2021.

Hacer la diferenciación temporal es importante debido a que todos los encuentros están influenciados por el momento en el que se concretaron, y así lo expresan, en mayor o menor medida. Lo interesante en este caso no es que hablen o no de su respectivo presente, sino que varias veces lo vinculan con la huelga de 1999-2000. Cronológicamente, y retomando lo expuesto en el primer capítulo, las primeras entrevistas se realizaron durante el primer cuatrimestre del 2018. Ese año en la UNAM se estaban llevando a cabo distintos eventos conmemorativos por los 50 años del movimiento estudiantil de 1968 y en ese momento enfrentaba los casos de violencia provocados por la venta de estupefacientes en el campus universitario.²⁶⁹

Al respecto, Miguel Soto no hizo ningún comentario en específico, sólo opinó que esperaba que con la fecha conmemorativa se hicieran nuevos análisis sobre 1968.²⁷⁰ Al igual que Cristina Gómez señaló que la Universidad en general debía reformarse pero que los académicos, en su mayoría, preferían mantener una estructura antidemocrática ya que les beneficiaba.²⁷¹

En su caso, Miguel Orduña reflexionó en dos aspectos. Por un lado, sobre el significado de la huelga de 1999-2000 para la historia nacional. Y por otro, sobre las situaciones que se estaban viviendo:

²⁶⁹ A finales de febrero de 2018 se registró una balacera en los frontones de Ciudad Universitaria entre personas que aparentemente eran narcotraficantes y en respuesta la UNAM lanzó la campaña “No es tu amigo, es un narco”, para promover el alto a la compra de drogas. Véase: *Gaceta UNAM*, No. 4943, 26 de febrero de 2018. Tomado de: <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum10/issue/view/5164/showToc> Consultado el 1 de marzo de 2022 y “¡Fuera narcos de la UNAM!”, aparece en pantalla del Estadio Olímpico Universitario”, disponible en <https://aristeguinoticias.com/2502/kiosko/fuera-narcos-de-la-unam-aparece-en-pantalla-del-estadio-olimpico-universitario/> Consultado el 1 de marzo de 2022.

²⁷⁰ Entrevista a Miguel Soto, *op. cit.*

²⁷¹ Entrevista a Cristina Gómez, *op. cit.*

Lamento muchísimo lo que ya veíamos, es que después de la huelga no ha habido movilización estudiantil. Olvida tú la posibilidad de huelga o algo por el estilo, no hay una presencia estudiantil importante que es, para mí, fundamental en términos del colchón que la sociedad civil pueda hacer a sectores marginados, o golpeados ya sea por explotación, por proyectos mineros, por represión policiaca, o por represión del ejército, o movilizar, etcétera, etcétera. Es decir, la Universidad dejó de ser el apoyo social que tenía y que había jugado un papel central. Y creo que, retrospectivamente, para eso también fue la huelga.²⁷²

En este primer punto, él atribuye a la huelga el debilitamiento de lo que denomina sociedad civil. Es decir, la movilización estudiantil fue una muestra de cómo las formas organizativas fueron desapareciendo. Respecto al segundo punto llevó el debate al terreno sobre cómo se enfrentaba la problemática del narcotráfico:

Hace unos, un año, estuvimos en un encuentro de estudiantes de movimientos estudiantiles, y un colega de mi generación, un poquito más arriba, dijo “es que la entrada de la PFP era inevitable, aceptémoslo”. Y el consenso, más o menos generalizado era “sí, era inevitable”. Y el único que discutió eso fue Armando Bartra, que nos gana en edad muchísimo, “no puede ser que piensen eso. No pueden ser que piensen eso. Más allá de que hace que sea cierto o no, es cierto... ¡Tú no puedes pensar eso!”. ¿No? Y nos reclamaba por nuestra mentalidad rechazada. [...] Del narcotráfico. Sí, vamos para allá. Porque justamente esa fue la justificación para que entrara la policía, el ejército a nivel nacional. Y vamos por, exactamente el mismo camino, ¿no? Y al mismo tiempo, pues no podemos hacer otra cosa porque perdimos lo que aprendimos con los movimientos estudiantiles. Los movimientos estudiantiles lograron conciertos, lograron hacer que el concierto y la música rock pudiera ser para los jóvenes, libre y gratuita, en México. Se abrió el Zócalo, se abrió los estadios de la Universidad, ¿no? Bajo una lógica elemental: la seguridad somos todos. ...Y... nos olvidamos de eso. La seguridad somos todos. Todos, organizados. Todos, viéndonos a nosotros. Todos, estableciendo cuál es la finalidad de lo que queremos. Pero a mí me cuesta mucho trabajo decirle a un sujeto que se está drogando: oye, no te drogues. La Universidad debe ser un espacio distinto.²⁷³

Aquí resalta, como se ha mencionado anteriormente, cómo es que la idea de la autonomía se vio trastocada tras la entrada de la PFP en el 2000, estableciendo así preguntas y posturas sobre aquello que entra en su definición. En este caso, el entrevistado resaltó como algo negativo el que se piense como solución la intervención estatal, así que habría que recordar cómo es que la colaboración entre la comunidad universitaria es completamente necesaria para enfrentar estas problemáticas.

En el caso de Diana Fuentes, no hace referencia sobre su contexto o la vida

²⁷² Entrevista a Miguel Orduña, *op. cit.*

²⁷³ *Idem.*

posterior a la huelga. Lo único que llegó a mencionar fue su opinión sobre la película *Güeros*:²⁷⁴ “Y luego salen cosas horribles, como la película esa de *Güeros*, que es una caricatura [risa] mal hecha, ¿no? De lo que pasamos...”²⁷⁵

Posteriormente, la entrevista de César Manrique de 2019 fue realizada antes de la toma de la FFyL por el grupo MOFFyL. No obstante, el entrevistado hace referencia a la movilización estudiantil realizada en septiembre de 2018 y la relaciona con los referentes de la huelga:

Me preocupó mucho lo que pasó el año pasado en septiembre con estos grupos porriles, que creíamos que habían desaparecido de la UNAM [...] Entonces me gustó mucho cómo se organizaron los estudiantes, las asambleas, pero a mí lo que siempre me preocupa es que estos movimientos, siempre no son completamente universitarios, y siempre hay intereses ajenos, de quien sabe cuánta gente que mete la cuchara. [...] y me da mucha pena con los estudiantes más jóvenes, gente noble que llegaban, me decían, el año pasado... de la frustración de querer tener una voz en las asambleas, lo mismo pasaba el 99, de que te quedas como pendejo, porque los viejos lobos de mar, no sé si tú lo has vivido, no te dejan hablar, o no te dejan participar, y que si quieren tomar salones, y cerrar la clase, los paros activos... Entonces yo ahora lo veo, ambiguamente. Me gusta que haya una conciencia estudiantil, que creo nunca se debe de perder, y sobre todo ahora que estamos luchando tanto por el respeto de derechos hacia toda, hacia todos los miembros de nuestra comunidad, universitaria. Y eso me gusta mucho. Lo que no me gusta es, lo repito, qué viciados pueden ser estos movimientos y bajo qué intereses políticos, y qué plataformas, y que agendas ocultas hay, y por eso yo siempre los veo con desconfianza y así mira, con pinzas. Porque además lo viví, que puede salirse de control, mucho tiempo. Nos fue barato el año, fue el año pasado, ¿no? [...] Y yo fui a una asamblea de profesores del colegio, y había molestia porque muchos de nosotros nos acordamos que si esto pasaba del mes... sabíamos que podía convertirse otra vez en un 99. Qué bueno, que... que no fue así...²⁷⁶

Con esta afirmación y el paralelismo que realiza de estas dos movilizaciones, muestra cómo hay una forma de recordar la huelga del CGH y los peligros que él concibe cuando este tipo de eventos tienen lugar. Además señala una forma de actuar que se ha repetido, es decir, una forma de participar, de tomar decisiones y de desconfianza ante quienes son parte de las asambleas. A la par, también señaló cómo es que el uso de las redes sociales había tenido un lugar importante en 2018, ya que era un espacio para que se pudieran estar informando y para que quienes querían tener una voz pero no se los permitían ahí pudieran expresarse, cosa que en 1999-2000 no tenían como realizar. Por último, la referencia al

²⁷⁴ Esta película mexicana estrenada en 2014 y dirigida por Alonso Ruizapalacios se ambienta en la Ciudad de México durante una huelga estudiantil, que alude al CGH.

²⁷⁵ Entrevista a Diana Fuentes, *op cit.*

²⁷⁶ Entrevista a César Manrique, *op. cit.*

tiempo de las tomas,²⁷⁷ nuevamente señalado como algo que no debe repetirse.

Posteriormente, las siguientes entrevistas hechas entre 2020 y 2021, están completamente delimitadas por la toma de FFyL entre noviembre de 2019 y abril de 2020 de las MOFFyL. En su entrevista, Testimone no mencionó nada sobre la toma feminista, pero hizo un par de comentarios encaminados a reflexionar cómo el establecimiento de clases en línea se sumó a los retos que debía enfrentar la FFyL.

De manera reivindicativa, Tatiana Sule hizo una reflexión sobre los triunfos de la huelga de 1999-2000 pero también insistió en el tema de la apatía de una mayoría respecto a las reformas que se estaban implementando. Si bien celebró que la UNAM no cobrara cuotas, afirmó que las políticas neoliberales han penetrado en el comportamiento de las personas, haciendo que cada vez se involucren menos en cuestiones sociales:

[...] No, no, no, creo que había gente que pensaba más en estas cosas y la reflexionaba y las debatía. Pero actualmente pues también, también es una consecuencia de las políticas neoliberales, ¿no? De eso se trata. De que la gente no se involucren cuestiones sociales, etcétera. Y que esté pensando nomás en qué se gasta la lana, y que los créditos son buenísimos, y que hay que hacerla a la gringa, ¿no? Etcétera, etcétera. Y que los 3 meses sin intereses, los 10 meses sin intereses. [Risas]. Es decir, que entre un poco en eso, y eso es una de las pretensiones, de volver a, al consumidor todavía más consumidor, ¿no? Y sí creo, que tanto antes como, bueno, o sea... antes había un porcentaje de indiferencia, pero actualmente sí hay un porcentaje mucho más grande, mucho más grande. Salvo, quizás, las feministas y los grupos que las apoyan será lo único que hay de un poco de, de conciencia social.²⁷⁸

De acuerdo con sus comentarios, la indiferencia hacia las movilizaciones sociales no es nueva, sin embargo, ha aumentado considerablemente. Lo interesante es que opinó que las feministas y sus simpatizantes son lo único que queda con conciencia social. No está hablando directamente del grupo MOFFyL, pero es algo que puede vincularse.

De forma contrastante, la opinión de Rebeca Villalobos también llevó a repensar cómo es que la vida de Filosofía y Letras se deterioró a raíz de la huelga. Ella pone el énfasis en la vida comunitaria, pero también explicó que las formas de hacer política heredadas de ese momento provocaron un rechazo de la mayoría:

[...] ya lo digo como profesora, o sea la huelga fracturó muchísimo a la Facultad que detuvo cosas, hizo eternas otras y fue generando movimientos políticos que no han

²⁷⁷ Hay que recordar que Filosofía y Letras fue la dependencia que más mantuvo el paro durante esta movilización.

²⁷⁸ Entrevista a Tatiana Sule, *op. cit.*

podido ni controlarse, ni evolucionar hacia algún lugar productivo. Vivimos constantemente acechados por prácticas políticas que no necesariamente logran los resultados que el activismo busca, pero que erosionan mucho la vida institucional y la vida comunitaria. Entonces en eso ha estado. Creo que la Facultad vive mucho más alienada de lo que vivía antes, es muy disfuncional, y creo que eso se ha ido acelerando a pasos agigantados desde el 99. Al menos eso es lo que yo atestigüé como estudiante, y como profesor lo he ido viendo. Y a lo mejor esto cambia, seguramente esto va a cambiar, porque las generaciones van a cambiar, ya están cambiando. Pero hasta hace muy poco, los profesores, la gente que ocupaba esos sitios, casi todos esos sitios de gestión, era gente que se había visto muy afectada por la huelga; y de hecho la huelga afectó la participación política. Hay mucha gente que ya no desea participar por el eco de eso, por la forma en la que en la Facultad se hace política desde la huelga. A la mejor no es un problema sólo nuestro, a lo mejor nosotros somos un síntoma, ahora lo pienso con el rollo de género, por ejemplo. [...] O también vi yo, por ejemplo, con en el movimiento de las MOFFYL, yo vi un *modus operandi* que no les pertenece sólo a ellas, que se ha vuelto habitual en los movimientos estudiantiles, a partir del 99.²⁷⁹

Hay varias cosas por recuperar sobre estas afirmaciones, la primera es la idea de que la huelga fracturó varios niveles de las relaciones en la FFyL, y que el resultado de eso se había estado evidenciando desde entonces. La segunda, al igual que mencionó César Manrique, la percepción de que las formas que han tenido los estudiantes para movilizarse en realidad son un reflejo de las prácticas que tenía el CGH. En el caso de las MOFFyL hay que recordar que se vinculó con la huelga de 1999-2000 por tener una postura que exigió el cumplimiento de todo su pliego petitorio sin diálogo o negociación.

En el caso de Josefina Mac Gregor, cuando se realizó la entrevista era parte del Consejo Técnico y por eso mostró una lectura detallada de la situación de la FFyL, respecto al desarrollo de las clases en línea debido a la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2 y sobre la movilización de las MOFFyL, lo interesante es que a lo largo de la entrevista estableció varias veces paralelismos entre cómo se desarrolló la huelga y la toma feminista de 2019:

[En 1999] Empiezan a aparecer varios fenómenos interesantes. Por un lado, el asambleísmo. En donde sin que estuviera la mayoría, ni siquiera una parte representativa del estudiantado, la asamblea toma decisiones. Es decir, con veinte estudiantes se imponen ciertas medidas y se acuerdan ciertos elementos. Estas ideas de representación y democracia empiezan a desdibujarse, aunque se siga hablando de ellas. [...] La otra, que te decía, es este tipo de asambleísmo sin representantes reconocidos. Es decir, los líderes mantuvieron la idea de que no debía haber líderes, entonces se rotaban. Nunca aparecía la misma persona. Entonces aun cuando se establecieron las mesas de diálogo, y estas mesas de diálogo fueron públicas, están grabadas, en fin [...]

²⁷⁹ Entrevista a Rebeca Villalobos, *op. cit.*

era impresionante, porque cada ocasión llegaba una persona diferente, y era volver a empezar la discusión como si no se hubiera discutido absolutamente nada. [...].²⁸⁰

En este sentido, para ella es importante aclarar lo que denominó “prácticas que vienen desde el 99”, entre las que mencionó el desconocimiento de los estudiantes que se manifiestan y la toma de decisiones a partir de una minoría. Pero en otros momentos, también mencionó la poca capacidad de negociación y lo peligroso que puede ser aceptar todas las demandas de todas las movilizaciones que surgen. A esto también le suma la constante destrucción de las instalaciones universitarias y, sobre las movilizaciones en toda la universidad, el cierre escuelas y facultades, pero no de Institutos de Investigación, lo cual marca aún más las diferencias existentes entre las dependencias de la UNAM.

Por último, Martín Ríos también reflexionó sobre el *modus operandi* de las movilizaciones estudiantiles posteriores a la huelga:

[...] Y toda mi generación que hoy somos profesores, lo vimos clarísimo desde el momento uno, eh, desde el minuto uno, para dónde íbamos. Y mira que, bueno, hay compañeras que dicen que no me puedo declarar feminista, pero bueno, yo sí me creo feminista, en todo caso comparto la causa feminista, hago todo lo que puedo en mi vida privada y universitaria, por la búsqueda de esta igualdad. Pero lo veíamos clarísimo, que iba para allá. Por la forma en la que se generó, la toma de la Facultad. O sea, no, era clarísimo, los paralelismos entre uno y lo otro, ¿no? Porque son formas de actuar de ciertos grupos que tiene ciertos intereses, ¿no? Nada que ver con la causa feminista, son otros intereses, que no son la causa feminista. Entonces pues ahí lo vimos, y la experiencia nos muestra que creo que teníamos razón, ¿no?²⁸¹

En este caso hay que recuperar la idea de las generaciones que debido al conocimiento, basado en su experiencia estudiantil, les es más fácil identificar cuando hay una forma repetitiva de actuar y hacia dónde se puede encaminar. No obstante, el entrevistado también habló de las herencias que pueden tenerse por pertenecer a cierta institución, sin embargo, recalcó que romantizar ciertas movilizaciones tampoco ayuda a actuar con claridad:

[...] Es decir, al final todo alumno que pasa por la Facultad se siente heredero del 68, y de los luchas del 68, ¿no? Entonces bueno, ya, mis abuelitos hicieron 68, entonces pues ya me toca a mí, ¿no? Entonces uno va y hace su propio 68, pero luego te das cuenta que no, ¿no? Y que no todo es tan heroico, y que no todo es tan... magnánimo, ni tan generoso, ni tan desinteresado. Lo cual, que claro, te das cuenta un poco tarde.²⁸²

²⁸⁰ Entrevista a Josefina Mac Gregor, *op. cit.*

²⁸¹ Entrevista a Martín Ríos, *op. cit.*

²⁸² *Idem*

Teniendo en cuenta tanto los recuerdos como los momentos de las entrevistas, podemos afirmar que los testimoniados coinciden más en las formas en las que se recuerda, que en el recuerdo mismo. Es decir, los eventos y la línea temporal no es tan similar en los entrevistados, a pesar de que en algunas ocasiones sí coinciden. Pero en comparación con las formas de recordar —los sentimientos a los que apelan y los mecanismos que usan para explicar su recuerdo— se nota un desequilibrio. Es importante preguntarnos qué implica que no haya un consenso sobre lo que se recuerda, por qué algunos recuerdan momentos importantes pero no pueden establecer cuándo ocurrió con claridad y cómo es que esto se ha ido manifestado conforme han pasado los años.

Si pensamos en que Jelin establece que existen recuerdos personales inmersos en narrativas colectivas,²⁸³ que en este caso se muestran desarticuladas, con múltiples vacíos y con dudas temporales y espaciales; el marco social interpretativo que los entrevistados comparten puede concebirse de tal forma.

3.1.1. El espacio como disparador de la memoria

Partiendo del entendido que toda memoria es una construcción social y espaciotemporal,²⁸⁴ resulta imprescindible detenernos en los espacios que aparecen en los recuerdos de los testimonios. Teniendo en cuenta que “el escenario” de los recuerdos sobre la huelga no son en su totalidad los espacios universitarios, me parece que la forma en la que se establecen las líneas espaciales en los testimonios también muestra cómo es que se recuerda ese acontecimiento.

El primer caso que hay que considerar es el de Diana Fuentes y el de Miguel Orduña, ya que son dentro del *corpus* los que tienen mayor vinculación con el movimiento. En el caso de Diana Fuentes son pocas las referencias espaciales que señala; por un lado habló del Cubículo Cachumbambé de la FFyL, —hoy conocido como Cafetería de los Cerezos, ya que era ahí donde se reunían quienes se consideraban los herederos del CEU-Histórico—, el Zócalo de la Ciudad de México, el Auditorio Che Guevara, San Ángel, Periférico, el Campo Marte, la ENTS, el Palacio de Minería, la Facultad de Ciencias

²⁸³ Jelin, *op. cit.*, p. 21.

²⁸⁴ Edith Kuri Pineda, “La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica” en *Península*, vol. XII, enero-junio de 2017, p. 10.

Políticas, la Facultad de Ciencias Exactas y Facultad de Economía.²⁸⁵ Por su parte, Miguel Orduña mencionó el CCH Sur, San Ángel, Santo Domingo, el Jardín de los Cerezos de FFyL, Facultad de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias. Ambos muestran una trayectoria que se complementa con algunas de las zonas en donde hubo eventos principales durante la huelga.

Los profesores pertenecientes al Colegio de Personal Académico señalan el estacionamiento de la FFyL, los reclusorios, “la sede alterna de Barnés”,²⁸⁶ el Auditorio Che Guevara, la FFyL, la casa de Federico Álvarez— el presidente del Colegio—, la casa de Cristina Gómez, casa de Tatiana Sule y la casa de Javier Torres.²⁸⁷

En el caso de Testimone, Rebeca Villalobos y Martín Ríos, sus recuerdos espaciales no están vinculados a la Universidad. Testimone señala las bibliotecas en las que trabajó, Rebeca Villalobos, el café en Coyoacán al que iba y la casa de Álvaro Matute, y Martín Ríos el deportivo Casa Blanca donde trabajó. De forma similar, César Manrique al inicio sí señala el Auditorio de la FFyL, y después sólo menciona su escuela de inglés en Copilco y su trabajo en Coyoacán. De igual manera, Josefina Mac Gregor no hace muchas menciones sobre los planteles universitarios, pero comentó que sí llegó a ir a algunas reuniones en el Auditorio Justo Sierra/“Che Guevara”, pero que era desolador ya que tenían que pasar por barricadas.²⁸⁸

Teniendo en cuenta esto, es importante recordar lo establecido en el segundo capítulo, es muy difícil recordar algo cuando no tienes una asociación temporal o espacial, ya que tu cotidianidad es incierta. En este caso, tenemos a personas que no necesariamente estaban vinculadas a la huelga y por ello sus recuerdos no se conectan fácilmente. No obstante, quienes sí estuvieron involucrados no ponen mucho énfasis en los espacios universitarios, ya que la huelga no se desarrolló en su totalidad ahí.

Es por eso que la rememoración del reencuentro con los espacios universitarios puede ser una forma de identificar estos recuerdos. Martín Ríos contó cómo fue regresar a la Facultad después de sus estudios en el extranjero. Muy probablemente es el único que pone atención a este detalle ya que, como se mencionó, él no volvió en cuanto terminó la

²⁸⁵ Entrevista a Diana Fuentes, *op. cit.*

²⁸⁶ Entrevista a Cristina Gómez, *op. cit.*

²⁸⁷ Entrevista a Tatiana Sule, *op. cit.*

²⁸⁸ Entrevista a Josefina Mac Gregor, *op. cit.*

huelga, fue varios años después que regresó como profesor:

También, por otro lado, creo que esta huelga, pues sirvió para modernizar dentro de lo que se pudo las instalaciones de la facultad. Que necesitaban una modernización, ¿no? La cafetería estuvo muy bien en los años 60 y 70, pero pues, o sea, para una población en aumento, pues claro que necesitabas otra cafetería más grande, ¿no? Este la biblioteca, mi generación inauguró la biblioteca, ¿no? Que está ahí abajito. Entonces estaba padrísima, ¿no? Y la fuente funcionaba y era muy bonito, entonces cuando volví, la vi medio decaída, la fuente apagada; que luego incluso, taparon donde estaba el agua... con lo bonito que era este espacio, pues...y bueno, y luego todos los comerciantes, toda la gente que se pone, era así como, qué horror.²⁸⁹

Es interesante que se piense que la huelga de 1999-2000 fue un cambio en muchos sentidos para la FFyL. Hemos mencionado el cambio en la convivencia entre estudiantes y profesores, los cambios administrativos, la politización de los sujetos, pero en este caso también se identifica un cambio espacial. Esto nos muestra cómo la memoria no sólo debe ser pensada desde lo temporal sino también desde lo espacial. La experiencia de regresar no fue completamente grata ya que no reconoció ese espacio en el que se había formado como estudiante unos cuantos años antes. Las cosas habían cambiado después de la movilización estudiantil; claro está que la sobrepoblación no es un resultado de ésta, pero los cambios al edificio se vinculan a este momento.

El Auditorio “Che Guevara” como *lugar de memoria*

El concepto de lugar de memoria es utilizado para caracterizar sitios, puntos o lugares en los que la memoria colectiva se ancla, estos funcionan para rememorar, conmemorar o denunciar un acontecimiento. Es por eso que se establecen nuevos vínculos constantemente para que el significado que cierto lugar tenga esté en constante relación con el presente.²⁹⁰

De acuerdo con lo revisando anteriormente, la Facultad de Filosofía y Letras aparece en los recuerdos como los espacios de las memorias, así como los lugares donde se llevó a cabo el movimiento estudiantil, y no todo espacio es un *lugar de memoria*. Por lo tanto habría que preguntarnos, ¿Hay algún lugar que se muestre como una forma de darle sentido a cierto pasado? Como se mencionó en el primer capítulo, para la FFyL existe una

²⁸⁹ Entrevista a Martín Ríos, *op. cit.*

²⁹⁰ Véase: Pierre Nora, “Lugares de memoria, otra historia” en *Pierre Nora en Lex Lievs de mémoire*, trad. de Laura Marsello, Uruguay, 2008, pp. 33-39. Silvina Fabri, “Reflexionando sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales”, *Geograficando*, Año 6, No. 6, pp. 101-118. Orfa Kelita Vanegas Vásquez, “Lugares de memoria: espacios históricos de Ambalema y su representación en el imaginario social de las nuevas generaciones”, *Plumilla Educativa*, 2014, pp. 190-205.

particularidad que es imposible ignorar: el Auditorio Justo Sierra/Che Guevara. Pensándolo desde los planos material, simbólico y funcional, la problemática respecto al Auditorio es la herencia más evidente y directa con la huelga de 1999-2000. Teniendo en cuenta que no fue un tema principal en las entrevistas y que no en todas se hizo presente, propongo pensar este espacio como un posible disparador de la memoria. Esto puede ser pensando desde el debate sobre la memoria colectiva, ya que se coincida o no con lo que se piensa respecto a este tema, es una problemática que todos los entrevistados vivieron.

Por ejemplo, en el pasaje anterior, Martín Ríos habla sobre el ambulante que rodeaba la FFyL cuando regresó, esto indirectamente está relacionado con el Auditorio. Como se mencionó en el primer capítulo el uso de este espacio ha respondido a causas económicas y políticas; pensando en lo económico es importante pensar la problemática del narcotráfico pero también no hay que ignorar que muchas veces los puestos de comida instalados alrededor del Auditorio y de los pasillos de la facultad son un paliativo en la atención de la sobrepoblación estudiantil y su alimentación.

Ahora bien, ¿cómo se recuerda el Auditorio Justo Sierra/“Che Guevara”? ¿Qué se recuerda? ¿Cómo es que esto influye en la construcción de las memorias? Partiendo desde lo individual, Miguel Soto habló desde su experiencia como parte de la administración de Ambrosio Velasco (2001-2005/2005-2009):

[...] Finalmente prosperó, pero sí fueron días muy complicados, fueron difíciles. Y bueno, poco a poco se fueron rehaciendo las cosas, este, la Facultad y la Universidad toda empezó a recuperar su ritmo de vida. Desafortunadamente, no se hizo lo mismo con el espacio de aquí junto, y entonces ha provocado la situación que enfrentamos; pero debió haberse hecho, debió haberse abierto y, llenado de actividades como siempre había estado. Mucha de la gestión que nosotros tuvimos aquí en la Facultad, después del 2001, fue tratar de dialogar con las gentes que ocupaban el espacio para compartirlo, no para sacarlos. Para que lo compartiéramos. Porque así como ellos reclamaban un espacio de participación, nuestra comunidad siempre ha reclamado ese espacio de participación. A mí me tocó, digo, todos tenemos experiencias increíbles ahí en el Auditorio. Ahí ensayaba la Filarmónica, este, *Three Souls in My Mind* vino aquí, Cortázar, o sea, experiencias que pertenecen a la Facultad y a la Universidad en su conjunto, no, no son de un individuo o de un grupo de determinado. Entonces, sí, sí es un problema fuerte el que tenemos.²⁹¹

Lo primero que resalta es que hace referencia al espacio tomado como “el espacio de aquí junto”, esto nos muestra rechazo y una concepción sobre un espacio ajeno a la

²⁹¹ Entrevista a Miguel Soto, *op. cit.*

Universidad, es decir, no lo señala como una parte de las instalaciones universitarias; cosa contraria a cuando habla de las experiencias que tuvo en su juventud. Lo segundo es que aterriza la problemática todo el tiempo en presente, no es algo que ya esté terminado o una causa perdida, lo reconoce como algo que aún necesitaba solucionarse. De alguna forma, al señalar los intentos de diálogo que tuvo la dirección de Velasco, pretende decir que este intento de comunicación ya no se realizaba al momento de la entrevista. Lo tercero que destaca es que, para él, el Auditorio representa las experiencias culturales que vivió ahí.

De igual forma, Tatiana Sule, quien también fue parte de la administración de Ambrosio Velasco, coincidió en que lo peor que pudieron hacer fue no activar el auditorio cuando se regresó después de la huelga:

Fue lamentable todo, fue lamentable entre otras cosas que cerraran el Justo-Che, le pusieran candado, ¿no? Y que borrara los murales, por ejemplo, el Justo-Che tenía un mural que a mí me gustaba mucho que pudo haber quedado como testimonio de la huelga de 99 sin ningún problema y lo borraron, ¿no? Y borraron prácticamente todos los murales que habían hecho en todo, en toda la Universidad, qué sacas con eso, ¿no? [...] Por un lado, y luego cerrar cuando fue el momento de abrir casi todas las puertas del Che, ¿no? Para que la gente igual lo visitara, lo hiciera, o arreglarlo y, y volverlo de nuevo un gran auditorio, no sé. La cosa es que, de ponerle candados, y borrar todo y ponerle candado pues imagínate. Lo que eso implica simbólicamente, ¿no?²⁹²

En este caso la entrevistada recuerda de forma negativa las acciones que tomó la PFP al entrar a Ciudad Universitaria y las medidas de la Rectoría. De igual forma reconoció que en el pasado había sido un gran Auditorio. Aquí resulta interesante rescatar la idea de “lo simbólico”. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “lo simbólico”? Esto puede ser entendido como una figura, idea o representación abstracta que se conecta con la realidad y da identidad. Así que valdría la pena cuestionar para quién significa algo. Por otro lado, me parece importante señalar que la entrevistada se refirió constantemente al Auditorio a lo largo de la entrevista, esto tiene que ver con que las reuniones que lograron tener como Colegio de Personal Académico con los huelguistas fueron en este espacio, así que es un escenario recurrente en su narración y desde el primero momento lo menciona como “Justo-Che”.

De la mano con la idea de “lo simbólico”, Josefina Mac Gregor habló sobre el significado de que el Auditorio continuara tomado:

²⁹² Entrevista a Tatiana Sule, *op cit.*

Una idea de lo difícil que es que un rector tome esta medida [la entrada de la policía] es el hecho de que en veinte años tenemos tomado el Auditorio y nadie lo saca, ¿no? Porque se teme mucho la reacción de la gente, la respuesta de la propia gente de la universidad pero también de la de fuera. En el caso del Auditorio se sabe que hay que gente que no son estudiantes, por supuesto. Y aun así no se pide el auxilio policiaco.²⁹³

Esto lo conjuga con la idea de que la autonomía universitaria ha sido manipulada y por ende resulta casi imposible encontrar soluciones para los problemas de seguridad que enfrenta la UNAM. Lo interesante es que mencionó que esto es una decisión de Rectoría, y la importancia que se le da a la visión externa sobre la Universidad.

Martín Ríos también priorizó el recuerdo sobre su vivencia como estudiante en este espacio y que en su mayoría fueron actividades culturales:

Nunca, nunca, lo pudimos recuperar. Mira yo creo que esas son de las cosas que más nos duelen... ¿no? Porque quienes vivimos el auditorio, lo vivimos realmente como una parte esencial de la Facultad. Más allá de que se llamaba Justo Sierra o Che Guevara, o sea, en el fondo se llama Justo Sierra/Che Guevara, eh... Me tocó, eh, cuando llegué a la carrera, que venía de la prepa, todavía el edificio antes de la reforma, ¿no? Y entonces, bueno, pues ahí, fíjate, que era tan importante que era una de las sedes de la Muestra Internacional de Cine. Tenía la Cineteca y el Auditorio. [...]Y bueno, obras de teatro, que presentaban obviamente los compañeros de Teatro y así. Algún concierto de música clásica de la Orquesta Juvenil de la propia UNAM, ¿no? Y luego, bueno, lo cerraron para hacer todas la reformas y renovarlo, estuvo como un año y medio, pero claro, cuando lo inauguraron [...] era como ir a Hollywood al cine, porque todas las butacas nuevas, renovadas, de rojo. [...] Y claro, de eso a que lo cerraran. Luego vino bien, porque estuvimos todos en la asamblea, pero que acabara como acabó. Dices no, no, no puede ser. Porque privas a la comunidad un espacio de cultura, porque mi compañera Angélica que seguramente no se podía pagar el cine en, bueno el hoy Cinemex, o donde sea, seguramente sí podía haber pagado los \$2 o los \$5 para entrar a ver una película de calidad. [...] Yo me acuerdo cuando vi el videoclub, o sea, yo me saqué mi credencial y me llevé a casa películas, como los libros, la vi, las regresé, ¿no? No costaba nada. Y por qué íbamos a privar a mi compañera Angélica, que como te decía venía seguramente de una familia muy, muy humilde, de ese espacio de cultura, ¿no? Entonces eso es lo que a mí me queda como sensación de la huelga del 98. Ni nada heroico, ni nada de resistencia, ni 500 años de resistencia, ni... No. Lo que me queda es una sensación bastante amarga, triste, y de una pérdida importante, una fractura la comunidad estudiantil, ¿no?²⁹⁴

Lo primero que resalta es la constante disputa respecto al nombre del Auditorio. Y más que una anotación, me parece que es una muestra sobre cómo la memoria es un campo en disputa y que el nombre que se use es un posicionamiento político, es por eso que se encuentra la necesidad de aclarar que en el fondo tiene ambos nombres. De igual forma,

²⁹³ Entrevista a Josefina Mac Gregor, *op. cit.*

²⁹⁴ Entrevista a Martín Ríos, *op. cit.*

hay que presentar atención en las palabras que se utilizan cuando se habla del Auditorio; en este caso, Martín Ríos utiliza la palabra “recuperar” para hablar de algo que fue arrebatado. Es decir, predomina la idea de que ya no pertenece a la Universidad. De la mano con algunas de las experiencias que cuenta sobre la vida cultural que se ofrecía en ese espacio y cómo es que podía llegar a una mayoría, se refuerza la percepción de un balance negativo sobre la situación del recinto, ya que las grandes experiencias que se tuvieron se perdieron. Por último, hay que mencionar que el testimonio muestra de manera sutil, al referirse a “la resistencia”, el pensamiento de que las mismas personas que tomaron el Auditorio en el 2000 son las que permanecen. No obstante lo que más llama la atención es la mención a “los 500 años de resistencia”, esto fácilmente puede ser una equivocación, pero teniendo en cuenta que la entrevista se realizó en el contexto de las conmemoraciones y debates sobre la caída de México-Tenochtitlán en el cual el Gobierno Federal lanzó una campaña titulada “500 años de resistencia indígena”,²⁹⁵ resulta interesante que en los recuerdos enunciados estos actores, los huelguistas y los pertenecientes al gobierno, sean equiparables.

Ahora bien, en los testimonios de César Manrique y de Rebeca Villalobos se encuentra una forma de recordar el tema del Auditorio que parte de la duda. Es decir, hay un desconocimiento sobre la situación de este espacio:

Justo como que se dejó, de vamos a levantar a la universidad, pero hay problemas que no se atendieron, ve el Che Guevara todavía. Es un problema. Y han pasado varios rectores desde De la Fuente y nadie se atreve, no sé por qué, a meter... a arreglar el asunto de este auditorio. Que tú sabes que es controversial independientemente si te parecen simpáticos o no, las personas que son las que están ahí. [...] Ese es un resabio de la huelga, tangible... visible, literal, lo ves. Pobre debe estar hecho ruinas, debe de estar hecho... bueno, es más ni siquiera debe quedar nada de aquel auditorio. [...] Nadie toca el tema, nadie toca el tema. No sé por qué. No sé por qué, qué intereses muy oscuros hay ahí, la droga... bueno, no, mira no sé, STUNAM, no sé qué está pasando ahí, pero es un que ha crecido mucho, y lo de la droga es una, es un problema para la seguridad del estudiantado, ¿no? Y es un problema, digamos, actual en nuestra sociedad. Porque cuando yo llegué a CU, siempre ha habido, siempre ha habido droga, yo me acuerdo que en las Islas sí se sabía, pero tú sabes que ahorita está fuera de control. Y es un poco intimidante, y me parece que es un factor de seguridad activo en la en nuestra comunidad universitaria, ¿no?²⁹⁶

²⁹⁵ Véase: Gobierno de México, “Versión estenográfica. 500 Años de Resistencia Indígena. 1521, México-Tenochtitlan”, tomado de [<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-500-anos-de-resistencia-indigena-1521-mexico-tenochtitlan-279905?idiom=es>]. Consultado el 8 de febrero de 2022.

²⁹⁶ Entrevista a César Manrique, *op. cit.*

En este caso, en el testimonio predominan las dudas sobre el Auditorio, pero éste se muestra relacionado con las problemáticas más grandes de la UNAM: la venta de drogas, los problemas de seguridad, el trabajo de la Rectoría y la presencia del STUNAM. En este caso resalta la identificación como un resabio tangible de la huelga, de alguna forma lo es, pero el cómo lo relaciona con otros temas puede ser una muestra de cómo concibe el movimiento estudiantil.

Rebeca Villalobos, por su parte, señala algo que es completamente normal para las generaciones que van llegando a la FFyL pero que realmente no es algo que desde una mirada externa sea fácil de comprender, es decir, el desconocimiento de este espacio:

Lo del auditorio fue una, una pérdida muy extraña y han pasado tantos años, por ejemplo he llegado a conocer profesores, o sea gente que es profesor hoy y llegó después o sea que cuando llegaron al auditorio ya tenía años tomado mucha gente que ya lleva 10 años dando clases en la Facultad, pero que llegó cuando el auditorio 10 años [Re-tomado] [...] Este y, pues sí, o sea es muy curioso, yo no me he, prácticamente vuelto a acercar a la puerta del auditorio, o sea hablando de traumas, o sea fue durísimo y la pérdida de espacio en la Facultad que era algo que seguramente estaba ahí antes pero, yo sí después de la huelga ya lo empecé a, a, a, a repudiar de manera sistemática porque además yo siento que fue *in crescendo* partir de lo auditorio.²⁹⁷

Aquí también es importante mencionar que la entrevistada señaló un distanciamiento deliberado con el Auditorio, y esto responde al vínculo que tiene con los *cegeacheros*, con los cuales ella se muestra en todo momento en disputa. Es interesante que un lugar puede condensar todos esos sentimientos para ella y que después de veinte años esto seguía siendo así. En su caso, Testimone menciona que la permanente toma del Auditorio sólo es una muestra de que los movimientos estudiantiles existen permanentemente, y sólo resaltan en momentos específicos.²⁹⁸

Se ha mencionado constantemente que los testimonios de Diana Fuentes y de Miguel Orduña son los que se enunciaron con mayor conexión al movimiento estudiantil. Al momento de hacer la comparación y el análisis, el tema del Auditorio destaca por su ausencia. Miguel Orduña no lo menciona y Diana Fuentes se limita a comentar brevemente cómo es que éste se tomó:

[...] Y, en este contexto, la Mega Ultra toma el Che Guevara, que después de que la PFP deja las instalaciones, ellos en un acto absolutamente deliberado y sin ningún consenso tomaron el Che Guevara, entre ellos el Mosh y estos personajes, y, eh,

²⁹⁷ Entrevista a Rebeca Villalobos, *op. cit.*

²⁹⁸ Entrevista a Testimone, *op. cit.*

abrieron el Che y lo tomaron y decidieron que el Che Guevara se quedaba, era del CGH, ¿no? Y para entonces ellos se habían apropiado ya el membrete del CGH y pues muy chistoso porque poco tiempo, no mucho después, unos meses, ya cuando aquí la normalidad, digamos, había, parcialmente se había restituido, eh, otra Ultra más Ultra lo sacó a ellos de ahí y no les permitió volver a entrar. Y así inició esa historia del Che Guevara.²⁹⁹

En esta declaración resalta la desvinculación con ese evento que es una forma de establecer distancia de esa acción. Además de que esta disputa muestra cómo la idea del CGH también se había convertido en algo que sólo le podía pertenecer a algunos. Por último no hay que perder de vista que utiliza la palabra *ultra* para hacer referencia al radical. Lejos de señalar y reclamar por qué este no es tema importante en los recuerdos de los estudiantes vinculados a la experiencia huelguística, resulta llamativa esta ausencia. Habría que preguntarse si este tema se evita para que no se les señale como responsables o por un verdadero desconocimiento de la situación.

El Auditorio Justo Sierra/"Che Guevara" es recordado, principalmente, por su pasado previo a la huelga de 1999-2000, en donde predomina la visión de éste como un espacio cultural más que político. La advertencia sobre lo poco que se habla de los eventos políticos en comparación con los actos culturales se realizó en el primer capítulo. A modo de hipótesis esto puede responder a que se intenta romper cualquier vínculo con los usos que tuvo durante la huelga y los que se le fueron dando posteriormente. Ahora bien, repensar cómo es que el Auditorio es parte de la construcción de las memorias es indispensable, ya que vive como una problemática vigente y esto influye directamente en la rememoración.

Por último, retomando a Silvia Fabri, los lugares de memoria son productos donde la memoria se materializa, y normalmente están vinculados a políticas públicas o institucionales que respaldan esa memoria.³⁰⁰ Es por eso que habría que preguntarnos qué tanto el Auditorio Justo Sierra/"Che Guevara" puede ser repensado como un *lugar de memoria*. Puesto que aparentemente no está vinculado a las memorias colectivas y es un espacio ajeno a la Universidad, aunque esté bajo su jurisdicción. No obstante, por un lado, puede que sea un mecanismo para reforzar una narrativa institucional sobre la memoria del movimiento estudiantil, ya que un espacio en descomposición refuerza el recuerdo de una

²⁹⁹ Entrevista a Diana Fuentes, *op. cit.*

³⁰⁰ Silvina Fabri, *op. cit.*, p. 103.

huelga caótica. Y por otro lado, no hay que dejar de decir que existe también una versión que concibe y representa el movimiento del CGH como una victoria, por lo que ese espacio también puede funcionar como una reivindicación hacia esa movilización.

Teniendo en cuenta esto, el Auditorio sí es un lugar que ha sido investido por diversas memorias y tiempos diferentes. Pero no podemos ignorar que existe una paradoja en donde también es un *lugar olvidado*. Más allá de que cualquiera de estas hipótesis sean comprobables, con la toma del Auditorio y sus posibles significados se muestra cómo un *lugar de memoria* también es un campo en disputa, puesto que la respuesta sobre las incógnitas respecto a lo recordado/lo olvidado y la victoria/triunfo dependerá siempre de quién la enuncie.

3.2 Lo traumático como punto de origen

El concepto de *trauma*, elaborado desde la reflexión teórica y clínica del psicoanálisis, hace referencia a una herida en el alma. De forma análoga con las heridas físicas, se plantea que el alma puede ser dañada, sin embargo, la problemática radica en que estas heridas no tienen una ubicación para ser identificadas, trabajadas y sanadas. Esta “herida” del alma, refiere a emociones fuertes que alteran la forma de vida de una persona y que tienden a ser un catalizador de trastornos en la memoria. De manera tal que existe un déficit en la formación y estimulación de los recuerdos,³⁰¹ lo cual puede recaer en el desarrollo de olvidos patológicos, es decir, una imposibilidad para recordar.

Teniendo en cuenta lo anterior, es imprescindible preguntarnos, ¿cómo es que este concepto puede ser analizado desde la presente investigación? Partiendo del supuesto de que la memoria es un conjunto de procesos que están en permanente construcción y resignificación, y que por ende son históricos, este tipo de fenómenos son importantes para caracterizar cómo es que se recuerda u olvida algo.

En este caso, la categoría de *trauma* no fue previamente elegida para analizar el objeto de estudio sino que fue un concepto usado por los entrevistados. Esto es importante para diferenciar entre su uso como categoría de análisis de la idea referida por los testimoniantes al utilizar este concepto. Si bien esto puede ser visto como una herramienta discursiva de los entrevistados, también muestra una asociación de los recuerdos de la

³⁰¹ Néstor A. Braunstein, *La memoria del uno y la memoria del otro. Inconsciente e historia*, México, Siglo XXI Ed., 2012, pp. 80-83.

huelga de 1999-2000 a un proceso relacionado con sentimientos dolorosos. Es por eso que el objetivo de este apartado no es definir si el evento fue traumático o no, sino analizar cómo es un concepto usado cuando se recuerda este evento y los significados que puede tener o llegar a tener.

El debate sobre el trauma también ha sido ampliamente tocado por las ciencias sociales al acercarse a las problemáticas sobre las investigaciones de la memoria. Al respecto Ricoeur retoma un par de lecciones que Sigmund Freud, señalado como el abogado del olvido, dejó a través del psicoanálisis: el trauma permanece incluso cuando es inaccesible o no está disponible; a veces pueden volver partes enteras del pasado que se tenían como olvidadas y perdidas.³⁰²

Ahora bien, en el terreno de la Historia, el concepto de trauma es comúnmente usado cuando se vivieron procesos de represión o de violencia exacerbada. Esto no quiere decir que exista una manera de medir qué acontecimiento puede ser catalogado como traumático o no, no hay una serie de requisitos que se deban vivir para que se le atribuya dicho concepto. En lo individual, se puede presentar a través de la imposibilidad de recordar y en el colectivo a través de repeticiones.³⁰³

De acuerdo con Jelin, lo complicado de los acontecimientos traumáticos es que provocan una incapacidad de representación psíquica, es decir, faltan palabras y recuerdos, ya que la memoria se encuentra desarticulada. Y así se alteran desde la concepción de tiempo en los recuerdos hasta aquello que se puede compartir.³⁰⁴ El testimonio de Rebeca Villalobos se relaciona con esto:

De hecho no podría decirte exactamente qué hice esos nueve meses, salvo por estas actividades rutinarias, e ir a deambular por la calle, etcétera, estar pegada a las noticias, no te sabría decir. O sea mí..., eso lo supe entonces de la misma manera en la que no sé ahora, para mí fue traumático, o sea hay cosas que bloqueé, de seguro bloqueé, no lo recuerdo. No recuerdo si me reuní con otros, a veces me, por ejemplo hace relativamente poco, bueno poco quiero decir en algún momento, no sé hace meses o un año, no lo sé, en algún momento salió algo a la conversación [nadie] “si aquella reunión que [...]” yo como que tengo un recuerdo nebuloso de esas cosas pero, así como

³⁰² Ricoeur, *op. cit.*, p. 578.

³⁰³ Jelin, *op. cit.*, p. 11 y 15.

³⁰⁴ Elizabeth Jelin, “Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra”, *Iberoamericana*, I, 2000, pp. 90.

recuerdos fehacientes de la así, actual, que me reuní con tal, es como muy vago, todo muy difuso.³⁰⁵

En esta declaración, la entrevistada deja ver cómo un proceso que ella ya enunció y reconoció como traumático no le permite tener una claridad sobre lo sucedido en esos meses. Esto puede estar vinculado con la mención en el segundo capítulo sobre la monotonía de lo cotidiano, en donde realmente no hay algo específico que recordar ya que todos los días la incertidumbre se volvió el sentido común, pero también puede ser una muestra de que este conflicto universitario traspasó ciertos niveles en el proceso de recordar de algunas personas a tal grado que se presenta una imposibilidad para recordar y elaborar qué fue lo que sucedió durante los meses de huelga.

Los eventos calificados como catastróficos pueden reflejarse en una ruptura entre la memoria individual y las prácticas públicas y colectivas. Esto también se ve reflejado en los silencios que se van transmitiendo intergeneracionalmente,³⁰⁶ esto puede mostrarse en la idea de temas tabú, por ejemplo. A su vez, es importante mencionar que la relación más importante de los acontecimientos traumáticos es con los eventos posteriores, es decir, con el presente, ya que es *ahí* donde se actualiza ese pasado, donde cobran sentido. Es por eso que Jelin señala una paradoja del trauma, ya que este implica repeticiones de síntomas, retornos a lo reprimido o reiteraciones, que casi siempre terminan siendo un anclaje de la identidad.³⁰⁷ Por lo tanto, muchas veces lo que aparentemente no tiene sentido o ya no tiene un significado también resulta formativo en lo individual y lo colectivo.³⁰⁸

En este aspecto, Miguel Orduña señala las implicaciones que enfrentó al verse involucrado como huelguista:

[...] yo tengo el estigma de haber participado, todavía se me señala, dicen, “tú, que participaste”, y se me descalifica en términos políticos-académicos, dentro de la... de la Facultad. En el Consejo Técnico se me ha acusado y, de haber participado. Es decir, tengo ese estigma, que es negativo, ¿no? Y qué tiene que ver con una imagen que se completa de radical, intransigente... este, ¿no? Es decir, se sigue usando para inhibir el diálogo, para cancelarlo. Es un tema tabú justamente por eso, porque cualquiera que manifieste algo sobre eso, será descalificado al infinitum, ¿no? Y eso es un problema. Ahora la otra cosa es que, evidentemente, fue una experiencia traumática para todos. Todos vivimos eso como un trauma. Pueden ser traumas positivos o negativos, pero son

³⁰⁵ Entrevista a Rebeca Villalobos, *op. cit.*

³⁰⁶ Jelin, *op. cit.*, p. 34.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 69.

³⁰⁸ Esto se desarrolla a mayor profundidad en el siguiente subapartado.

un trauma. Y entonces lo que acudimos es a nuestro lugar común ideológico, para decir “perdió”, “ganamos”. Y reducirlo a “perdió”, “ganamos”, es no superar la lógica.³⁰⁹

Nuevamente, el entrevistado reconoce el acontecimiento como algo traumático. Con base en esto es importante recuperar dos cosas. Por un lado, la idea de que haber sido participante de la huelga creó un estigma con el que tuvo que enfrentarse posteriormente. Esto puede ser una de las contrapartes de la problemática sobre el silencio, es decir, cuando ya existe un lugar común sobre lo que es el otro, no hay posibilidad de entablar un diálogo. Lo interesante es que se muestra como una herramienta para cooptar. Lo segundo es la propuesta de pensar en un trauma positivo o negativo. No obstante, Miguel Orduña se inclinó a pensarlo como algo negativo cuando reflexionó sobre el problema del narcotráfico en la UNAM y el debate sobre la intervención del ejército: “Aparece ahí un problema, que todos nos hemos rechazado, a partir de entonces. De individuos, en general. Y eso a mí, me aterra. O sea, cómo esta experiencia traumática llevó hacia la rechazación de todo. Una rechazación... extraña, pero rechazación”.³¹⁰ Más allá de definir si un sentimiento es bueno o malo, la idea de lo traumático está relacionada con los usos que esto puede tener en el presente.

Jelin explica que la noción de memoria como concepto es usado para interrogar cómo es que las personas construyen sentido del pasado y cómo es que a través de la rememoración y del olvido se vincula en el presente. En este sentido, los testimonios de Diana Fuentes, César Manrique y Rebeca Villalobos tienen un punto de coincidencia sobre la experiencia de volver a la Facultad, el del ambiente hostil:

Entonces, regresó una comunidad fracturada, de eso no hay duda, regresamos muy fracturados, muy polarizados. Y para nosotros la normalidad no existía, o sea, nosotros... yo recuerdo que durante la huelga yo también decía “yo ya quiero volver a clases. A mí sí me gusta tomar clases. Me gusta mucho que haya profesores”, pero no así pues. No bajo el contexto de los presos, de la presencia de la PFP, del peso moral, yo creo que muchos de nosotros sufrimos procesos incluso de depresión profunda. Yo lo sé de muchos amigos. Que como terminó la huelga nos lanzó, nos puso muy mal realmente...Entonces pues no, no hubo normalidad. Y no la hubo, pasaron muchos meses, porque, esto que decía, el calendario, la polarización, vinieron las elecciones para Consejos Técnicos Universitarios... había un ambiente muy ríspido.³¹¹

³⁰⁹ Entrevista a Miguel Orduña Carson, *op cit.*

³¹⁰ *Idem.*

³¹¹ Entrevista a Diana Fuentes, *op. cit.*

Diana Fuentes señaló los procesos de depresión profunda, lo cual puede estar vinculado con la idea de lo traumático, lo relevante es que de alguna forma se hace referencia a la alteración de la psique. Por otro lado, al contar cómo es que fue regresar, construye una representación sobre un pasado complejo, fracturado y polarizado. Además, leyendo el testimonio en negativo, de alguna forma dice que esto no era así antes de la huelga. Retomando lo planteado en el capítulo anterior, el testimonio señala que una de las cosas que alteraron la forma en la que se relacionaban fue el cambio en la comunidad que habitaba la FFyL, ese cambio puede estar relacionado con la politización que muchos fueron experimentando.

En el caso de César Manrique también se encuentran estas ideas, pero es algo que va reconociendo conforme narra sus recuerdos:

En Filosofía, no sé si viste la escuela de Atenas. Esa creo que si la memoria no me falla, que estaba en la zona del aeropuerto, ahora. Entonces pues sí cambió, como que lo dejamos atrás rápido, ¿no? De, ya vamos a titularnos, me voy. Yo, sabes que, no se habla mucho del tema. Yo no me acuerdo que fuera un tema recurrente después. Y ahora que lo pienso me parece interesante. Quizás porque era un trauma y un poco un recuerdo como... incómodo. Y... de derrota, y recuerdo doloroso, ahora que me lo pongo a pensar. Porque sí, no, no hablábamos mucho al respecto, creo.³¹²

En este caso, las pausas que realiza al hablar son un indicio de la poca reflexión que había tenido sobre este acontecimiento. A diferencia de los testimonios pasados, él propone la idea del trauma como una opción, no lo asume. Sin embargo, sí hace referencia a lo incómodo, a lo doloroso y a los cambios que se tuvieron a partir de entonces. Por un lado, menciona la Escuela de Atenas, que era un grupo que realizaba murales en la FFyL, y, por otro lado, al lugar común del silencio como vía para poder avanzar hacia el futuro.

Por último, la declaración de Rebeca Villalobos, abiertamente en contra del paro, muestra como el desconocimiento del otro también es una problemática a desarrollar:

Es decir, para entonces yo ya conocía algunos alumnos que habían resultado disidentes del movimiento. O sea, eso no sé qué tanto hayas obtenido eso en tus testimonios, pero en una época fue relativamente común, aunque también hubo silencio en torno a eso, si si los que participaron al principio pero después salieron del movimiento. Como muy, muy, a lo mejor también traumatizados ellos por las diferencias, no sé, y por el estado

³¹² Entrevista a César Manrique, *op cit.*

en el que en algún, en algunos casos se, se daban las tomas ¿no? Por la misma agresividad de algunos grupos de paristas todo o lo que ocurría en la Facultad.³¹³

Aquí nuevamente nos habla de las prácticas que tenían los paristas, las cuales para ella eran violentas. Pero resalta que de alguna manera se pregunta si ellos también pasaron por procesos traumáticos en respuesta a los conflictos que enfrentaron entre paristas. Esto es relevante cuando tenemos en cuenta que se señala reiteradamente una fórmula: un ambiente ríspido y el silencio como forma de enfrentarlo, crean un olvido evasivo o un trauma. Y esto afectó indistintamente, no importa la posición que tuvieron durante la huelga. En el estudio de caso se nos presenta que el sentido sobre el pasado es el desconocimiento de esa realidad, y que así, teniendo en cuenta que predomina lo no-dicho, continuaron sus respectivas trayectorias de vida.

Es importante mencionar que toda significación que se haga sobre el pasado está en constante construcción, no es algo que sea inamovible. Es por eso que las memorias, los olvidos, las ideas de lo traumático pueden ser analizadas desde una perspectiva histórica. Teniendo en cuenta esto, la idea del trauma es otra de las constantes en los recuerdos sobre la huelga en la FFyL. Nuevamente podemos ver cómo la experiencia individual y los marcos interpretativos se corresponden, son personas distintas, cada una con su propia historia de vida y en diferentes momentos, y a pesar de esto existe un patrón con esta idea. Sin embargo, hay que recalcar que la idea de trauma aparece sólo en los testimonios de quienes fueron estudiantes, a excepción de Testimone y de Martín Ríos que no lo mencionan, lo cual puede estar relacionado con que eran los alumnos más próximos a ser egresados en ese momento. El trauma no es algo que se presentara en los testimonios de profesores y esto es importante de mencionar, ya que puede responder a cómo es que cada grupo concibe su vida en relación con la institución, por ende la irrupción de la huelga repercute de forma distinta para cada uno.

Considerando que no se recuerda en soledad ni de manera espontánea, es decir, es un proceso, cuando se piensa en eventos traumáticos colectivos lo que se señala es que hay que aprender a recordar, lo cual implica un trabajo individual y colectivo. Esto involucra aceptar que es posible olvidar a través de la transformación de los sentimientos que se han

³¹³ Entrevista a Rebeca Villalobos, *op. cit.*

afianzado en lo doloroso,³¹⁴ e implica, también, comprender cómo es que se llegó a ello, cuáles fueron los procesos y su funcionamiento para que se readaptara una forma de relacionarse; el establecimiento de ciertos temas de los que puede hablarse y de los que no, etc. Por tal razón se separó el análisis de los olvidos y sus formas de la idea de lo traumático, ambas están íntimamente ligados y se corresponden, pero con un fin analítico es necesario identificar las etapas que presentan los procesos de recordar/olvidar.

3.2.1 Los olvidos y sus formas

La idea de lo traumático y del olvido están profundamente relacionadas. Como se mencionó al inicio del apartado, los estudios sobre el trauma señalan que éste normalmente se “manifiesta” a través de aquello que, por distintas razones, no puede recordarse. En este caso, tenemos un evento que en varios testimonios es clasificado como traumático, así que hay que preguntarnos cómo se vincula con la forma en la que se recuerda/olvida, y las formas en las que esto se manifiesta a través de la verbalización, tanto individual como colectiva.

El olvido es comúnmente pensado como un tipo de disfunción que puede navegar entre los límites naturales y los patológicos. Sin embargo, lejos de asumir que todo olvido es una disfunción que se debe trabajar, hay que comenzar reconociéndolo como parte de la memoria. Es decir, es una unidad en donde no predomina una o la otra, solamente no es humanamente posible recordarlo todo, por ende hay un proceso de “selección”. De acuerdo con Alessandro Portelli, las memorias contienen recuerdos, borraduras, censuras y olvidos.³¹⁵ Pero estos no son procesos intencionales y conscientes. Y así como esto se presenta de manera individual, la memoria colectiva también tiene límites.

El olvido no es *per se* algo negativo, así que, retomando a Patricia Flier y Daniel Lvovich, hay que considerar la multidimensionalidad del concepto olvido,³¹⁶ para evitar concebirlo desde la moralidad como algo deficitario. Por lo tanto, pienso en el olvido como una unidad con la memoria que es imprescindible para la formación individual y social.

³¹⁴ Jelin, *op. cit.*, p. 15.

³¹⁵ Alessandro Portelli, “Las funciones del olvido: escritura, oralidad y tradición”, *op. cit.*, p. 41.

³¹⁶ Patricia Flier y Daniel Lvovich, “Introducción. Sobre los usos del olvido. Sus recorridos, sus dimensiones y las nuevas preguntas”, en Patricia Flier y Daniel Lvovich, (coords.), *Los usos del olvido: recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014, p. 10.

Teniendo en cuenta esta primera aclaración, en el presente subapartado me interesa desarrollar cómo se presentan los olvidos en la construcción de las memorias sobre la huelga. Cabe aclarar que se piensa en plural, ya que en esa identificación del papel que tienen en la forma de recordar se puede ver que existen tipos de olvidos; por esta razón hay que reparar en las razones por las que estos se presentan.³¹⁷

De acuerdo con Ricoeur, el olvido comúnmente se muestra como un problema al momento de querer recuperar el pasado y es algo contra lo que hay que luchar. Sin embargo, se debe encontrar un equilibrio entre uno y otra. Y así, repensar los olvidos implica releer las problemáticas respecto a los dos enfoques mnemónicos principales (el cognitivo y el pragmático) para así concentrarnos en los niveles de profundidad y de manifestación.³¹⁸

Para poder distinguir estos tipos de olvido, su manifestación y la profundidad, retomaré la propuesta de Elizabeth Jelin, en donde los divide en cuatro grupo: el olvido necesario, el olvido profundo/definitivo, el olvido evasivo y el olvido liberador.³¹⁹ El primero hace referencia al mecanismo básico para el funcionamiento del ser humano.

El segundo, el profundo/definitivo es el que se relaciona con lo borrado o negado. Al respecto de este tipo de olvido, Ricoeur aclara que este es vivido como una amenaza porque se basa en la destrucción de fuentes.³²⁰ Este se presenta en menor manera en las memorias recabadas respecto a la huelga. Por ejemplo, Miguel Orduña recordó que “[la PFP] borró todo lo que habían hecho los compañeros, murales, iniciativas de organización, todo lo borró; borró absolutamente todo para que no pasará nada, y dejó un coche destartalado como símbolo de la barbarie, entre comillas, de lo que había sido la huelga”.³²¹ De igual forma Tatiana Sule dijo:

Pues es muy difícil. Fue lamentable todo, fue lamentable entre otras cosas que cerraran el Justo-Che, le pusieran candado, ¿no? Y que borrara los murales, por ejemplo, el Justo-Che tenía un mural que a mí me gustaba mucho que pudo haber quedado como testimonio de la huelga de 99 sin ningún problema y lo borraron, ¿no? Y borraron prácticamente todos los murales que habían hecho en todo, en toda la Universidad, qué sacas con eso, ¿no? [...] La vuelta fue difícil porque además queda todo esto, quedaba en los corazones, digamos de todos, el, el enojo, por un lado, y la rabia de cómo había

³¹⁷ Portelli, *op. cit.*, p. 55.

³¹⁸ Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 540-541.

³¹⁹ Jelin, *op. cit.*, p. 29-32.

³²⁰ Ricoeur, *op. cit.*, p. 555.

³²¹ Entrevista a Miguel Orduña, *op. cit.*

terminado todo esto, por el otro. Y además porque los, los huelguistas que estaban, este, advertían que el plebiscito era para justificar una entrada de la policía; eh, pues al final era reconocer que tenían la razón, ¿no?³²²

En este caso, ambos testimonios hacen referencia a que la PFP borró los murales que se habían hecho durante la toma,³²³ si bien esto puede ser un acto menor comparándolo con el encarcelamiento de varios estudiantes, se puede señalar una intervención estatal que tiene deliberadamente una injerencia en el nivel simbólico de la organización que estaban rompiendo.

En el tercer tipo de olvido, el evasivo, es en donde más referencias encontramos en las memorias. Jelin explica que este tipo de olvido refleja el intento por no recordar aquello que puede herir.³²⁴ Esto puede relacionarse con la propuesta de Ricoeur sobre el olvido impuesto, el cual para llegar a un establecimiento de la paz se impone el olvido. Esto muestra que la relación con el pasado es un campo problemático.³²⁵ Al respecto César Manrique recordó:

Sí había un sentimiento de derrota, un sentimiento de frustración y de tristeza, y creo que tardó todo ese año, o sea, como que hasta el año 2001 sentí que ya estábamos volviendo a la normalidad. Porque el año 2000 definitivamente no fue normal, se sentía que la universidad estaba herida, se sentía como una atmosfera de derrota, de tanto tiempo para qué, ¿quiénes son los beneficiados? Y bueno, después vino la elección, ganó Fox, se sentía un tiempo como de cambio en México también. Fue un año raro y complejo, el año 2000, ¿no? [...] Fíjate que yo hasta sentí... que por mucho tiempo ya no se habló de eso. No sé si te lo han dicho, pero yo no... como era algo que queríamos dejar atrás. Que ya había pasado, ya no se habían implementado cuotas, dejemos atrás esto. Y ve, hay problemas que viene de esta época, ¿Qué está pasando todavía en el...? Justo como que se dejó, de vamos a levantar a la universidad, pero hay problemas que no se atendieron, ve el Che Guevara todavía. Es un problema.³²⁶

Aquí podemos ver cómo se hace presente la idea de no hablar de algo para poder superarlo, además de catalogar el momento con sentimientos de frustración y de tristeza. No obstante, también señala que hay problemas que permanecen desde este momento, lo cual muestra una relación complicada con cierto pasado. Es decir, es un tema no resuelto.

³²² Entrevista a Tatiana Sule, *op. cit.*

³²³ Estos murales también fueron anteriormente mencionados por César Manrique cuando habla de la “Escuela de Atenas”.

³²⁴ Jelin, *op. cit.*, p. 31.

³²⁵ Ricoeur, *op. cit.*, p. 591.

³²⁶ Entrevista a César Manrique, *op. cit.*

Esta idea se relaciona con el comentario de Diana Fuentes sobre las ausencias de FFyL en los ejercicios testimoniales sobre la huelga que se habían hecho hasta ese momento, por un lado señaló que para ella el movimiento sí tuvo dirigentes, contrario a lo el CGH aclamaba, pero que esto fue algo que no se manifestó en Filosofía y Letras. Esto se relaciona con la perspectiva de Miguel Orduña, puesto que para él la problemática recae en el narrador de la historia, y cómo se ha vendido la idea de una huelga radical e intransigente, y la FFyL no fue un espacio compatible con estas prácticas, así que no entra en la narrativa general.³²⁷ Esto, lejos de ser verdadero o falso, nos muestra cómo se ha cimentado una forma de concebir políticamente esta Facultad, y también que existe una versión predominante de lo que fue la huelga. Por otro lado, ella reconoció una problemática sobre las memorias de quienes vivieron este momento:

[...] Eso por un lado. Pero la otra también, que es, para mí ahora más importante, es que yo creo que terminamos realmente muy dolidos. Y que no hemos hecho memoria histórica de lo que fuimos. O sea, hoy en día yo considero que hemos sido una generación que no ha sabido hacer memoria de lo que vivimos. Que increíblemente aquí en la Facultad de Filosofía y Letras, los historiadores no han hecho historia; lo que hicieron letra no han hecho letras, no han hecho narrativa; los que, o sea, los que podemos decir cosas de que cómo lo vivimos, no hemos hecho esa historia, no nos hemos dedicado a hacer esa memoria. Y yo creo que tiene que ver con que... es como una herida que no acaba de cerrarnos...para muchos. Y que es una tarea pendiente. Entonces creo que por un lado es eso, cómo es que es efectivamente la Facultad se involucró en el resto del conglomerado del movimiento y por otro lado, eh, pues que nosotros mismos no hemos tomado las riendas de eso para tratar de explicar qué fue lo que nos sucedió y cómo lo interpretamos a la distancia, también que ya eso ya supone, ahí seguramente un sesgo importante. Se me ocurre eso, insisto como... pero ese segundo a mí me parece el elemento más importante.³²⁸

Me parece que en este testimonio hay varias cosas que recuperar. La primera es la idea de *hacer memoria*, la cual, bajo los parámetros de la investigación, resulta interesante ya que apela a la idea de la construcción. Es decir, no concibe a la memoria como algo ya dado sino como algo que hay que trabajar. Además, debe trabajarse colectivamente para obtener resultados en los que la colaboración de quienes lo vivieron es importante. Lo segundo, que se señala como una particularidad de la FFyL, son las razones por las que este proceso no se ha enfrentado: porque es una herida viva para muchos. Aquí sobresale que este movimiento estudiantil casi automáticamente se vincula con la idea de procesos dolorosos

³²⁷ Entrevista a Miguel Orduña, *op. cit.*

³²⁸ Entrevista a Diana Fuentes, *op. cit.*

que es mejor no recordar. En esta constante se puede encontrar cómo la percepción individual se diluye con la colectiva, ya que independientemente de la postura, ésta es una de las conclusiones que se comparte. El tercer punto que se puede entrever es la necesidad por recordar, y esto se vincula con la relación problemática con el pasado. Al no ser un proceso que se piense como concluido, por más que el tema se evite, éste resurge de distintas maneras.³²⁹

De la mano con lo anterior, el testimonio de Rebeca Villalobos señala que los huelguistas utilizaron el olvido para hacer caso omiso del uso de la violencia que llegaron a tener:

Totalmente rotas, y yo eso no lo he vuelto a ver después de ese momento y, por ejemplo, a veces me da la impresión, y eso me distanció de mucha gente, de que, los que participaron en la huelga eso como que lo olvidaron o en un momento lo bloquearon, y eso pasó en la Facultad e hizo que muchos de nosotros acumuláramos todavía más animadversión contra el movimiento ¿no? O sea yo, yo recuerdo dos episodios muy penosos, de hecho hubo alrededor de tres episodios pero, tomas muy violentas de la Facultad, incluso una con gente armada.³³⁰

Con esta declaración podemos ver que el olvido puede ser pensado como algo que se puede usar en beneficio de alguien, lo cual se vincula con la idea de que es la relación con los eventos posteriores cuando el olvido, lo traumático, comienza a tener nuevas funciones y significados. Por otra parte, la idea del silencio se hace presente en sus recuerdos:

Sí logré disfrutar muchísimo la carrera, pero hubo algo que cambió para siempre, después de ese momento, es decir, al menos en mi cabeza yo sí, o sea tal vez no haya sido así, pero yo tuve la sensación de que todo se había fracturado y que ya nunca iba a volver a ser igual. O sea que, que no sólo había sido para mí, o sea sino que algo había cambiado en la Facultad, la forma de comunicarse de la gente, de socializar, de asimilar el pasado y, por lo menos el síntoma más claro de eso para mí, fue el silencio que guardamos en torno al hecho. Era muy difícil hablar de eso, era el elefante en la sala.³³¹

De acuerdo con la propuesta de Jelin, una de las caras del olvido evasivo es el silencio.³³² Parecería que este caso en particular responde a esta propuesta, ya que el consenso señala que para poder retomar sus vidas la opción que se tomó, consciente o inconscientemente,

³²⁹ Como se propuso en el primer capítulo, esto puede verse en las movilizaciones estudiantiles posteriores. Comúnmente se refiere a la huelga de 1999-2000 como un referente a seguir o como algo de lo que se debe aprender para que no se repita.

³³⁰ Entrevista a Rebeca Villalobos, *op. cit.*

³³¹ *Idem*

³³² Jelin, *op. cit.*, p. 31.

fue el no hablar de la situación. Teniendo en cuenta esta forma en la que se manifiesta el olvido y la idea de lo traumático es fundamental preguntarnos cómo es que esto se relaciona ya que podría parecer una fórmula sencilla: existe un evento traumático, que no se puede o no se quiere recordar, por lo tanto se evade a través del silencio. Pero, ¿esto se presenta de manera similar entre los testimonios? ¿Influye la posición que tuvieron durante la huelga o es algo que afectó a todos y todas por igual?

Respecto a esta manifestación del olvido, hay que pensar en el silencio como un acto,³³³ es decir, contrario a la idea de pasividad que este infiere, el no hablar aquello que no se quiere o puede es una forma de relacionarse con el entorno. Esto también nos muestra otra cara de esta problemática sobre la lógica del silencio que es la voluntad de escuchar.³³⁴ Para que el silencio deje de ser la opción predilecta se necesita que exista una contraparte que esté dispuesta a escuchar al otro, y viceversa.

En este punto es importante insistir que el silencio, lo no dicho o lo no recordado no son sinónimos de olvido. Éstos pueden dar muestra de la intención por querer olvidar algo pero no necesariamente implica que se lleve a cabo. En el caso de rememoración sobre la huelga se ha señalado la polarización a la que se enfrentaron al regresar a clases, de ahí que el silencio no fue solamente una opción cómoda sino que también puede entenderse como un mecanismo de defensa. A su vez, también se han venido señalando varios lugares comunes, como pensar que todo aquel que estuvo en la huelga fue de cierta forma o viceversa, lo cual tampoco permite entablar un diálogo pues se asume lo que es el otro sin conocerle.

Sobre por qué el tema de la huelga no es algo presente en las conversaciones, Cristina Gómez declaró que es por las implicaciones políticas de este movimiento estudiantil:

[...] ¿Por qué la gente no quiere hablar nada de la huelga? ¿Por qué? Porque la huelga evidenció, independientemente de su descomposición, evidenció que la Universidad Nacional Autónoma de México tenía que reformarse. Tenía que entrar en un proceso profundo de una reforma universitaria. ¿Y quién le ha entrado a ese tema? Nadie. Si tú ves... cuando tenemos oportunidad de entrar a una elección de un nuevo director cada 8 años, porque siempre se reeligen, ¿no? Nadie toca esos temas. Nadie toca reformas, puras continuidades. Esta Universidad está en una crisis profunda, que la huelga, la

³³³ Jorge Mendoza García, *Dicho y no dicho: el silencio como material del olvido*, *Polis*, vol. 5, no. 2, México, jul/dic, 2009, p. 145.

³³⁴ Jelin, *op. cit.*

huelga lo expresó. ¿Sabes quién lo sabe muy bien? De la Fuente. De la Fuente es un hombre muy inteligente, y se dio cuenta. Y también se dio cuenta que no podía impulsar mucho, porque no hay una base académica de profesores que quieren esa reforma lo suficientemente fuerte [...].³³⁵

Aquí la entrevistada sale de la lógica de la FFyL y lo muestra como una problemática general en toda la Universidad, en donde se han esquivado temas que permanecen desde finales de siglo. Lo interesante de la declaración es que no reconoce al movimiento estudiantil como el origen de éstas, sino que provienen de tiempo antes y la huelga sólo fue una excusa para señalarlas. Sin embargo, no habían sido enfrentadas 19 años después.

Como se fue señalando, la memoria es un conjunto de procesos de construcción que involucran a los olvidos. Estos se pueden manifestar de distintas maneras y muestran cierto grado de profundidad, y como se insistió en el principio no hay que pensarlo como algo negativo y deficitario. Haciendo el balance de los olvidos encontrados en los recuerdos, predomina el evasivo manifestado a través del silencio. Esto nos permite repensar tres niveles de complejidad que Portelli propone para analizar la memoria-el olvido: lo ético-político, la acción colectiva y lo personal.³³⁶ Aquí podemos ver la relación entre las subjetividades y los marcos interpretativos disponibles, ya que la presencia de los silencios se muestra como una forma individual y colectiva de enfrentarse a una nueva realidad tras la huelga del 99-2000. Lo cual está vinculado con la idea de lo traumático que algunos testimonios señalaron.

A diferencia de la idea de lo traumático, los olvidos y los silencios se presentaron, en mayor o menor medida, en los testimonios de estudiantes y profesores. No obstante, sí hay diferencias entre estos grupos. Quienes fueron estudiantes encaminaron estas ideas a lo personal, y a lo difícil que fue enfrentarse a un momento así. En cambio los profesores mencionaron los silencios como una forma de cooptación, como el caso de Cristina Gómez, o en el caso de Josefina Mac Gregor como un momento en donde lo más difícil fue ayudar a conciliar algunas posturas de sus alumnos. Es decir, en estos dos casos la complejidad se presenta en el ámbito laboral/profesional.

Por otro lado, es importante pensarlo desde la historicidad, en este caso se compararon testimonios recabados en distintos años y este tipo de procesos se

³³⁵ Entrevista a Cristina Gómez, *op. cit.*

³³⁶ Jelin, *op. cit.*, p. 77.

manifestaron indistintamente. Es decir, es una permanencia en la construcción de las memorias sobre la huelga de 1999-2000. Hay que preguntarnos por qué cuando se habla de lo doloroso, del silencio, el olvido, hay mucho más consenso respecto a qué fue el movimiento y su desarrollo.

Consideraciones finales

El objetivo principal del presente capítulo era caracterizar las memorias de diez personas pertenecientes a la FFyL sobre la huelga de 1999-2000, para realizar esto se identificaron algunos de los procesos de la memorias. Teniendo en cuenta esto, se encontró que los recuerdos no son completamente compatibles o equivalentes, ya que están influenciados por las vivencias, las posturas y sentimientos de cada uno. En este sentido, en concordancia con el argumento central de la tesis, son memorias divergentes. No obstante, coinciden en la forma en la que se recuerda, es decir, en algunos de los procesos que se identificaron se encuentran consensos, como en los lugares de memoria, la idea de lo traumático y los olvidos mostrados a través del silencio.

Lo anterior resulta interesante si tenemos en cuenta que la construcción de la memoria es permanente, no algo que ya esté dado, así que comparar los testimonios de distintas personas en diferentes momentos y que compartan algunos de estos procesos abre un nuevo abanico de problemáticas a enfrentar; ¿por qué se presentan permanencias respecto a las formas y los procedimientos de recordar y olvidar? Contrario a esto, ¿a qué responde que no exista un consenso general sobre lo que se recuerda? A manera de hipótesis, esto puede responder a la influencia que tuvo el proceso de huelga en la vida de las personas. No todos compartieron la misma postura ante el conflicto, sin embargo, de una u otra forma se vieron afectados por su desarrollo. Aunado a esto, su vida cotidiana se vio alterada de tal forma que es difícil tener precisión sobre qué pasó en ese momento.

De igual forma, desde que se retomó la vida académica en la Universidad después de la huelga de 1999-2000 hasta el momento de la entrevista, la FFyL estuvo involucrada en una serie de conflictos que también influyen en cómo es que se recuerda ese momento. El ejemplo más evidente es el Auditorio “Che Guevara”, que a pesar de ser tomado después del término de la huelga, es el vínculo directo con el imaginario sobre este conflicto universitario. Y conforme han pasado los años y las generaciones, la toma de éste

recinto permanece. Este espacio puede ser muestra de la existencia de los olvidos en la memoria sobre la huelga de 1999-2000, si bien revisamos cómo es que este lugar puede fungir como un *lugar de memoria* puesto que agrupa una serie de recuerdos y sentidos, también es evidencia de como el silencio ha llevado al desconocimiento de éste establecimiento y, finalmente, a su olvido.

Igualmente, resulta llamativo que varios de los entrevistados hicieron referencias a prácticas que quedaron desde este movimiento, como la toma de instalaciones para protestar, las asambleas que deciden con minorías o el desconocimiento de quiénes son los que se manifiestan. Esto, más allá de ser cierto o no, muestra cómo implícitamente se hacen paralelismos de los conflictos más recientes con el movimiento estudiantil de 99-00, evidenciando problemáticas con un origen específico. Si bien esto es en sí misma una pregunta que tenemos que hacernos, es decir, si podemos o no establecer tajantemente un punto del origen de la cultura política y de las organizaciones estudiantiles en la FFyL, también habría que cuestionar si esta perspectiva responde a la predominancia del silencio respecto a la huelga de 1999-2000, que evita leer en sus respectivos contextos los nuevos conflictos que se han ido desarrollando.

Originalmente se había propuesto repensar los olvidos al revés: primero qué se olvida y sus formas, y como consecuencia de esto, lo traumático. Pero se invirtió el orden, ya que así se puede pensar al olvido dentro de lo traumático. Como se mencionó, el análisis de este concepto provino de su repetición en las entrevistas, pero queda como una pregunta si es que puede ser una categoría de análisis para el estudio de la huelga de 1999-2000.

Respecto a los olvidos, es algo primordial tener en cuenta que no siempre se olvida aquello que ya no significa nada, varias veces, como en este caso, se olvida lo que significa mucho, y conforme va pasando el tiempo se convierte en algo formativo, a pesar de ser un tema que aparentemente ya no está. Aunado a esto, la comparación diacrónica muestra la permanencia de esta idea e invita a reflexionar cuáles son las prácticas, los ritos, los símbolos que fomentan que esto sea estable.

Resulta esclarecedor que son testimonios sumamente reflexivos pues todos muestran una mirada analítica sobre esta vivencia. Es decir, se muestra un recuerdo elaborado, lo cual se contrapone con la idea del silencio que tanto se insiste y que se fue desarrollando en el segundo apartado. A manera de hipótesis propongo que esto puede

deberse a la ausencia de espacios colectivos en donde logran reflexionar sobre los significados de este momento y en consecuencia se ha presentado como un acto completamente individual de cada una de estas personas.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo es que se puede hablar de olvidos? ¿en dónde se encuentran? En un primer momento podemos encontrar el olvido en las ausencias historiográficas; posteriormente, en la idea de que existen experiencias que son “más importantes” y que por ende las vivencias que no se narran en el conflicto político no tienen validez, en la insistencia que se encontraron en los testimonios sobre la superación de ese momento para continuar viviendo y en el tema del Auditorio “Che Guevara”. En ese sentido, hay que insistir que los olvidos también tienen funciones, y al igual que lo que se recuerda, construyen narrativas hegemónicas que delimita qué se piensa y, en respuesta, cómo se actúa.

Por último, me parece importante señalar que el universo de testimonios es acotado, lo cual no es impedimento para encontrar una gama de procesos, nuevas preguntas, hipótesis, etc. No obstante habría que preguntarnos qué pasaría si ampliamos el *corpus* de testimonios hacia otras posturas, experiencias distintas, ¿también predominarían los olvidos y sus formas sobre lo que hay en común en los recuerdos? En este caso, sigo sosteniendo que esto es una particularidad de la FFyL, pero valdría la pena explorar otros espacios y sus memorias sobre la huelga del CGH.

Conclusiones

Como argumento central de la presente investigación se propuso debatir la idea de la homogeneidad sobre los recuerdos de la huelga de 1999-2000 con base en las memorias de estudiantes y profesores de la FFyL. Retomando lo mencionado en la introducción, establecí esto como la columna vertebral del trabajo a partir del diálogo con la literatura sobre este movimiento estudiantil. En estos textos predomina la idea de que sólo aquellos que pertenecieron al CGH son susceptibles de ser analizados y, a su vez, que estas personas sostuvieron una misma postura a lo largo de todo el movimiento.

Hay varios puntos por retomar de estos textos. En el caso de Marcela Meneses, quien a través de entrevistas a *cegeacheros* busca reconstruir los procesos organizativos de los estudiantes, es interesante que una de sus conclusiones sea que este es un proceso doloroso para estas personas debido a la entrada de la PFP lo cual, para varios, era sinónimo de derrota.³³⁷ La tesis de Iliana Almazán, en la que analiza algunas experiencias de la represión que vivieron ciertos estudiantes, establece desde el inicio que este acontecimiento influyó directamente en la vida de sus participantes a nivel psicológico.³³⁸ Y por último, el artículo de Teresa Wuest y Patricia Mar,³³⁹ en el que las autoras proponen analizar a partir de ciertos ejes cómo la huelga traspasó a la vida personal de estudiantes el CCH. Los tres textos parten del supuesto de que el conflicto universitario va mucho más allá de la movilización política, la participación y los espacios en donde se manifestaron. Las cuatro autoras proponen que este fenómeno trastocó la vida de los estudiantes. Hasta este punto, estoy completamente de acuerdo. Sin embargo, se piensa que esto ocurrió sólo en los estudiantes pertenecientes al CGH, por lo que se parte del supuesto de que al tener una experiencia común comparten las formas en las que se vivió y en las que se recuerda.

Es por eso que propuse repensar las memorias sobre la huelga de 1999-2000 como heterogéneas y cambiantes, lo cual implica dialogar con esta literatura, reconocer la diversidad de posturas, vivencias y experiencias, y considerar lo que sucedió después del movimiento estudiantil como condicionante para la construcción de las memorias. Nuevamente es importante recordar que, partiendo del interés por repensar este proceso

³³⁷ Marcela Meneses, "Memorias de la huelga...", *op. cit.*, p. 153.

³³⁸ Iliana Almazán, *op. cit.*, p. 3.

³³⁹ Teresa Wuest y Patricia Mar, *op. cit.*

desde la heterogeneidad, hay que señalar que el *corpus* analizado en la presente investigación es uno acotado, por lo que existen muchas más visiones de este momento.

De la mano con esto, en el estudio de caso de diez personas se estableció como objetivo principal identificar cómo es que estas personas recordaron la huelga de 1999-2000 en las entrevistas realizadas entre 2018 y 2021. Y a su vez, como objetivos particulares, se describió cómo se transforma la construcción de identidades en las memorias de estudiantes y profesores de la FFyL y mostró de qué manera se presentan los olvidos en los testimonios.

De acuerdo con el argumento central y los objetivos mencionados se estructuró la tesis. En el primer capítulo se hizo un acotado recuento de la huelga de 1999-2000, haciendo énfasis en cómo se vivió en la FFyL, además de reconstruir brevemente algunos de los acontecimientos que han tenido lugar desde el término de la huelga hasta el 2020. La intención de este capítulo fue tener un referente con el cual analizar las memorias en los siguientes capítulos, además de identificar algunas líneas principales, como los significados de la huelga, la disputa por los espacios y la permanencia de ciertas formas de hacer política en la FFyL, para después problematizar cómo se presentan en los relatos de los entrevistados.

Las conclusiones a las que se llegó en este capítulo pueden dividirse en dos, las que responden a la huelga de 1999-2000 y las de la FFyL. Partiendo del presupuesto de la Universidad como un espacio político que está en permanente disputa, se estableció que el movimiento estudiantil de finales de siglo es proceso es sumamente complejo y puede ser analizado desde distintos ángulos, sin embargo, al hacer la reconstrucción, las fuentes y la bibliografía apelan reiteradamente a los sentimientos, ya que el acontecimiento se volvió algo que trastocó de muchas maneras la vida de quienes lo estaban presenciando. Y esto tiene una influencia directa en las maneras en las que se recuerda/olvida y se enuncia este momento.

Sobre la FFyL, se concluyó que ha permanecido como un espacio de ebulliciones políticas constantes desde la huelga de finales de siglo. Esto repercute directamente en el imaginario colectivo y las memorias, puesto que se relaciona con la huelga de 1999-2000, ya sea como una *herencia* o como una serie de problemas que han permanecido desde entonces. Hacer esta reconstrucción resultó de suma importancia para delimitar las pautas

de lo que se analiza en los siguientes capítulos dado que ofrece un panorama de aquello que existe detrás de las memorias, pero también, dentro de la idea de la heterogeneidad, caracteriza lo que hay alrededor de los entrevistados, haciendo que pueda existir un marco en común para poder comparar los testimonios.

En el segundo capítulo se propuso el objetivo de describir los procesos de construcción de las identidades. La intención respecto al argumento central era, por un lado, presentar la idea de la importancia de comprender quién es el que enuncia y, por otro, mostrar cómo, con base en la identificación de los cambios en la construcción de las identidades, es muy difícil asegurar que alguien sostuvo una misma postura a lo largo del conflicto, y después de este. Es decir, las percepciones y las opiniones se van modificando conforme pasa el tiempo y esto también puede ocurrir en quienes afirman haber apoyado de una misma forma en todo momento, y aunque probablemente así fue, no se autoidentifican de una misma manera permanentemente. Y viceversa, quienes no apoyaron desde el inicio también modifican sus justificaciones, argumentos, emociones a lo largo de su relato. Ni qué decir de quienes en un principio se mostraron a favor del movimiento y posteriormente llegaron a rechazarlo. Tener en cuenta estos matices encontrados al analizar la construcción de las identidades suma a la idea de la diversidad y heterogeneidades de las memorias. El reto en este caso fue delimitar la atomización de temas que fueron apareciendo, es por eso que el uso de las fronteras como concepto analítico ayudó para establecer las diferencias que se muestran en los relatos, y a su vez para mostrar puntos de contacto entre los entrevistados.

Una vez realizado el análisis destacaron dos cosas referentes al caso de estudio particular. Por un lado, el proceso de construcción del otro, es decir, la alteridad, se vio delimitado por la politización de los sujetos y su radicalización. Esto, al ser un proceso inconsciente, transforma cómo es que estos sujetos se conciben a sí mismos y con qué muestran identificación. En un inicio, esto es algo que no se había considerado. Originalmente, se pensó que se mostrarían cambios de la identidad pero con el análisis se encontró como una de las posibles causas de la complejidad al regresar a la Facultad tras la huelga fue que varios de los entrevistados, sin saberlo, se politizaron en respuesta al desarrollo del movimiento estudiantil. Por otro lado, se planteó analizar la idea de la comunidad en los testimonios, puesto que en un inicio hay una idea clara de unidad

delimitada por un “nosotros” y en la última etapa hay una fragmentación. Esto va de la mano con lo propuesto sobre la politización pero, sobre todo, se vincula con que la idea de la comunidad no tiene un solo significado, esta se va dotando de sentido conforme al contexto que se vive.

Referente al contexto, se había propuesto que en este capítulo sería visible cómo es que las entrevistas realizadas entre 2020 y 2021 hacían mucho más énfasis en el presente para darle sentido a sus argumentos. Sin embargo, esto sólo se presentó explícitamente en un par de ocasiones en ideas como la de comunidad, pero en otras ocasiones sólo fue algo implícito.

Respecto a éste capítulo hay que mencionar que al realizar historias de vida focales, —es decir, concentrándonos en un periodo de vida en cada de las entrevistas—, no hay un perfil biográfico de cada sujeto. Esto podría ser considerado una limitante de la investigación, pues como se insistió, la identidad proviene de múltiples estructuras que se van reconfigurando con el paso del tiempo. Sin embargo, es posible realizar el análisis identitario basándonos en un sólo momento puesto que siempre se da muestra de las formas en las que se autodefinen.

En el tercer capítulo, en correspondencia con las líneas planteadas, se analizó cómo es que los entrevistados recordaron u olvidaron este proceso. Comparando los diez testimonios para llegar a generalidades, se encontró que poco coinciden los relatos de lo que recuerdan, es decir, cada uno señaló eventos distintos, actores, espacios, diferentes concepciones del tiempo, entre otros. Esto puede responder a que en el estudio de caso, sólo los profesores tienen una experiencia similar de lo que vivieron durante esos nueve meses. No obstante, me parece que hacer la comparación de los recuerdos en común muestra cómo existe diversidad sobre qué se piensa de esta huelga a pesar de tener una vivencia compartida.

Por el contrario, sí existen varios consensos sobre las formas en las que se recuerda/olvida. En consonancia con la literatura, es reiterativo pensar el movimiento estudiantil como una etapa dolorosa, lo cual resulta interesante si comparamos los sujetos de estudio; en este caso sí tenemos a personas que participaron activamente durante el movimiento pero no de forma “radical”, en cambio quienes son fuentes en estos estudios muchas veces son aquellos que lo vivieron de manera más activa. Esto resalta puesto que,

independientemente de su postura, participación y el momento de enunciación, llegan a esa misma conclusión.

Aunado a esto, en el caso estudiado, encontramos que la idea de los olvidos es algo predominante en los testimonios. Algo que se vislumbró desde los primeros intentos que tuve al buscar personas que accedieran a una entrevista sobre este tema, se fue confirmando conforme se realizaron los encuentros con los testimonios y con el análisis de sus recuerdos. Como se mencionó, en este capítulo se partió del supuesto de pensar al olvido como una unidad con los recuerdos y como parte de la memoria, no como algo deficitario o negativo como comúnmente es atribuido. No obstante, de acuerdo con el análisis realizado se muestra una relación complicada con ese pasado,³⁴⁰ por ende es evidencia de que hay situaciones o problemáticas que no han sido resueltas. Y que a manera de respuesta, ya sea como una forma de defensa o intentar seguir viviendo después de un momento difícil, se expresa a través de figuras como el silencio o lo no dicho. Ambas, que no son sinónimo de olvido, muestran algunas de las funciones de los olvidos. Como se vio, la idea de no recordar algo, de superar, de experiencias jerarquizadas también construyen sentidos y una forma de concebir la realidad.

En consonancia, en este capítulo se desarrolló la presencia del *trauma* en los testimonios. Lo primero que hay que señalar es que es algo que se encuentra sólo en los relatos de quienes eran estudiantes en ese momento. Esto puede responder a que quienes eran profesores no se vieron trastocados a tal grado o, que por su posición de trabajadores, no han reflexionado sobre el significado de este momento en sus vidas. Resulta sumamente interesante el uso repetitivo en los testimonios de estudiantes de lo traumático, por un lado, porque más allá de ser verdad o no, señala una forma de significar este momento, y por el otro, muestra cómo a pesar de que hay diversidad de experiencias, también existen presupuestos en común.

Por último, de acuerdo con lo explicado, el tema del Auditorio “Che Guevara” puede ser repensado desde el planteamiento de los *lugares de memoria*. Esto se debe a que de manera repetida, este recinto se muestra como un ancla o puente entre el relato, la

³⁴⁰ Y esto no está basado sólo en la idea que tienen de ese pasado, sino que se refuerza con lo que han vivido en la Facultad desde entonces. No es gratuito que en su mayoría, profesores y estudiantes, vinculan las prácticas presentes con la huelga estudiantil de 1999-2000.

memoria y la experiencia vivida. Pero sobre todo, lo que más se mostró es cómo este lugar es un campo en disputa, así que también es una problemática completamente viva que falta analizar. En donde podríamos preguntarnos qué memorias envisten el Auditorio y para quiénes podría representar un *lugar de memoria* o un *lugar de olvido*.

A través del análisis realizado se mostró que puede debatirse la idea de la homogeneidad respecto a los recuerdos de la huelga, de las prácticas, las vivencias y las posturas que se insiste en las producciones académicas y testimoniales. Si bien esto representa una problemática a enfrentar porque existe dispersión en las experiencias y narrativas, lo cual no siempre permite ofrecer definiciones, resulta sumamente rico abordar este fenómeno desde esa complejidad.

A su vez, es importante recordar que la memoria, como campo en disputa, es un proceso en constante construcción, por lo cual es algo que puede ser analizado desde la historia, a través de los cambios pero también de las continuidades, pensando así en el entretejido de la memoria colectiva y la memoria individual.

Tampoco hay que perder de vista la cantidad de preguntas y fuentes que quedan pendientes. Por un lado, analizar a profundidad y con perspectiva histórica la huelga de 1999-2000 en la UNAM, dado que existe un amplio abanico de fuentes que permiten problematizar este proceso desde diversos ángulos. Y lo primordial aquí, es diferenciar entre historia y memoria para salir de la lógica del conflicto de finales de siglo y así lograr comprenderlo y explicarlo. A su vez, hace falta construir una historia de la FFyL que no tenga la intención de romantizar cierto pasado y de ignorar la historia reciente de este espacio. Esto implica reconocer y aceptar los cambios que se han ido presentando, como el aumento de la matrícula estudiantil, la ausencia de espacios que antes eran utilizados por estudiantes y académicos, la modificación del perfil socioeconómico, entre otras cosas. Y aunado al reconocimiento de las nuevas generaciones que han ido habitando la FFyL, falta cuestionarnos y comprender el desarrollo y funcionamiento de la cultura política dentro de este espacio, de esta manera lejos de caer en lugares comunes y pensar que hay una forma establecida de lo que deben ser quienes pertenecen a un lugar se logre desarrollar un lectura crítica de las problemáticas que recurrentemente se enfrentan en este espacio.

Por otro lado, respecto al análisis de las memorias, a lo largo de la investigación fueron apareciendo temas que no habían sido considerados, como es el proceso de

politización de los estudiantes, la vida cotidiana durante la huelga, la perspectiva de quienes fueron completamente participativos en este movimiento. De igual forma, queda pendiente realizar este tipo de análisis hacia las memorias de otras personas en otros espacios y preguntarnos si la predominancia de la idea del olvido es algo exclusivo de quienes lo vivieron desde la FFyL o puede llegar a ser algo compartido. Todo ello sin perder vista las ideas de la heterogeneidad, la historicidad y la complejidad para enriquecer las aproximaciones.

De acuerdo con lo que se planteó, la aportación del presente trabajo es abordar el tema de la huelga de 1999-2000 desde las bases de la Historia del Tiempo Presente y el estudio de la memoria en la historia, mostrando así que es una problemática completamente viva que hace falta problematizar. De manera tal que mostrar “vivo” a este proceso no debe verse como un impedimento o como sinónimo de falta de objetividad sino como una oportunidad que implica reconocer el diálogo permanente de las subjetividades y así convertirlas en formas de abordar nuevas preguntas.

Fuentes consultadas

Fuentes orales:

- Entrevista realizada a Miguel Soto Estrada por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 6 de abril del 2018, en el cubículo 412 en la Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.
- Entrevista realizada a Cristina Gómez Álvarez por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 10 de abril del 2018, en la cafetería del Centro de Enseñanza para Extranjeros, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.
- Entrevista realizada a Miguel Orduña Carson por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 12 de abril del 2018, en la cafetería “Papalotl”, Copilco, Ciudad de México.
- Entrevista realizada a Diana Grisel Fuentes de la Fuente por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 22 de mayo de 2018, en la sala de tutorías de la Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.
- Entrevista realizada a César Manrique por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 12 de agosto del 2019, en la Biblioteca Nacional, Ciudad de México.
- Entrevista a “Testimone” por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 11 de noviembre de 2020, a distancia.
- Entrevista a Tatiana Alejandra Edelia Sule Fernández por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 16 de noviembre de 2020, a distancia.
- Entrevista realizada a Rebeca Villalobos Álvarez por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 24 de noviembre de 2020, a distancia.
- Entrevista realizada a Josefina MacGregor Gárate por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 7 de diciembre de 2020, a distancia.
- Entrevista realizada a Martín Ríos Saloma por Débora Claudia Espinosa Montesinos, el 28 de septiembre de 2021, a distancia.

Fuentes textuales editadas:

- Testimonio de Sonia Morett: <http://www.laizquierdadiario.mx/CGH-20-anos-Luchamos-convencidos-de-que-ganariamos-la-gratuidad-de-la-educacion-superior>
- “Helena Beristáin en el conflicto universitario de 1999- Una visión de los académicos” escrito por María Stoopan Galán.
- “Rubén Bonifaz Nuño” en *Nueva Época. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, No. 618-619, Diciembre 2002- Enero 2003.
- *Setenta Años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994.

Prensa escrita:

- Gaceta UNAM*, No. 4943, 26 de febrero de 2018.
- La Jornada*, 1999, 2000, 2001, 2004, 2006, 2008, 2012, 2016, 2019.
- Proceso*, “La huelga sin fin”, edición especial, número 5, Ciudad de México, 1 de diciembre de 1999.

Reforma, 1999, 2000.

Prensa digital:

Animal Político, [En línea], 16 de octubre de 2014
Animal Político, [En línea], 25 de febrero de 2016
Animal Político, [En línea], 4 de septiembre de 2018
Animal Político, [En línea], 15 de enero de 2020
Animal Político, [En línea], 20 de enero de 2020
BBC, [En línea], 29 septiembre 2016
Corriente Alterna, [En línea], 24 de mayo de 2020
El Financiero, [En línea], 25 de febrero de 2016
El País, [En línea], 22 de abril de 2016
El País, [En línea], 11 de marzo de 2008
El Universal, [En línea], 25 de septiembre de 2017
La Crónica de Hoy, [En línea], 8 de marzo de 2008
La Hoguera, [En línea], 25 de septiembre de 2017
Letras Libres, [En línea], 11 de marzo de 2009
Proceso, [En línea], 15 de febrero de 2005
Sin Embargo, [En línea], 23 de agosto de 2021
The New York Times, [En línea], 20 de junio de 2017

Documentos:

- Acta de sesión extraordinaria del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras del 22 de febrero de 1999.
- Acta de la segunda sesión extraordinaria del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras del 17 de febrero del 2000.
- Agenda estadística 1999*, UNAM
- Agenda estadística 2000*, UNAM
- Boletín universitario: UNAM-2000/032. Ciudad Universitaria. Viernes, 21 de enero del 2000.
- Cronología del Conflicto en la UNAM
- “Carta de la mesa directiva del Colegio de Profesores a la Comisión de Encuentro nombrada por el Rector de la UNAM (17 de mayo de 1999)”.
- Comunicado de la reunión de académicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 22 de abril de 1999.
- DECRETO por el que se expide la Ley de la Policía Federal Preventiva y se reforman diversas disposiciones de otros ordenamientos legales” en *Diario Oficial*, 4 de enero de 1999. Consultado en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lpfp/LPFP_orig_04ene99.pdf.
- “Demandas de las Mujeres Organizadas de la FFyL”, 20 de noviembre de 2019. Documento tomado de Archivo de mujeres: <https://archivodemujeres.omeka.net/files/show/540>
- Memoria UNAM 2000: Facultad de Filosofía y Letras.
- Pliego Petitorio del CGH, abril 1999.

Sitios de Internet:

- Blog de Colegio de Personal Académico de FFyL: <http://saturnales.tripod.com/>
- Blog del Frente de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FEFFyL): <http://frentefilos.tripod.com/>

http://frentefilos.tripod.com/index2.html?fbclid=IwAR1VmSuZCgbho4q_YW4wPQyki1NPcDoZ-zj1AdHMgsbwPifiYuxw4ttc3Go

- Mujeres Organizadas FFyL, "A la comunidad estudiantil de la FFyL", 3 de noviembre de 2019, [Actualización de estado de Facebook], recuperado de <https://www.facebook.com/MujeresOrganizadasFFyL/photos/a.154160961759271/443409769501054>

Bibliografía y artículos

- Aboites, Hugo, "Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública", *Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*, CISMA, N° 1. 2° semestre.
- _____, *Viento del Norte: TLC y privatización de la educación superior en México*, México, UAM, U-Xochimilco-Plaza y Valdez, 1997.
- Aboy Carles, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Argentina, Homo Sapiens, 2001.
- Almazán Cantoral, Iliana, "Experiencias subjetivas de participantes en la huelga de la UNAM (1999-2000)", Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 180 pp.
- Álvarez Bravo, Pablo, "La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli" en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 9 (julio 2017), p. 543-552.
- Arauz Soberanes, Marco Antonio, "El movimiento estudiantil universitario. La huelga de la UNAM de 1999", XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Cano Ortega, Ruth Graciela, "De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras. 1920-1929, un proceso de feminización", Tesis de doctorado, UNAM, 1996.
- Cazés, D., Ibarra, E. y Porter, L., "La reinención de la universidad, en busca de su comunidad" en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2000, vol. 2, no. 2, p. 99-105.
- Cejudo Ramos, Denisse de Jesús, "Para analizar los movimientos estudiantiles" en *Conjeturas sociológicas*, Agosto-Diciembre, 2019, p. 134-153.
- Cisneros Contreras, Luis, "Las atribuciones de la Policía Federal Preventiva y su impacto en la Seguridad Nacional". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 127 pp.
- Cuevas, Yazmín, Melisa-Yolanda Pasos-Osnaya, y Erika Romo-Romo, "Estudiantes Activistas De La Facultad De Filosofía Y Letras Y Su Experiencia Social En

- La Acción Colectiva” en *Revista Iberoamericana De Educación Superior*, 12 (34), junio 2021.
- Bassi Follari, Javier Ernesto, “Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación” en *Athenea Digital*, 14 (3), noviembre 2014, p. 129-170.
- Braunstein, Néstor A., *La memoria del uno y la memoria del otro. Inconsciente e historia*, México, Siglo XXI Ed., 2012.
- Burke, Peter, “Conceptos centrales” en *Historia y teoría social*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997. (Colección Itinerarios).
- Díaz Escoto, Alma Silvia, “La crisis de fin de siglo en la UNAM: financiamiento y gratuidad” en *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.33, n.1, jan./abr. 2007, p. 81-94.
- Dorantes, Gerardo L., *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 185.
- _____, “La opinión de los estudiantes en el conflicto de 1999 por las reformas al Reglamento General de Pagos de la UNAM” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVII, núm. 191, mayo-agosto, 2004, p. 149-195.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2015.
- Estrada Saavedra, Marco, “Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132” en *Sociología*, año 29, número 82, mayo-agosto 2014.
- Fabri, Silvina, “Reflexionando sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales”, *Geograficando*, Año 6, No. 6, pp. 101-118.
- Fernández Christlieb, Federico, “Los fundamentos urbanísticos de Ciudad Universitaria” en *Nueva Época. Revista de la Universidad de México*, número 618-619, Diciembre 2002- Enero 2003.
- Firpo Reggio, María Emilia, “Fronteras simbólicas. Aproximación a las discusiones sobre los procesos regulados de construcción de la otredad”, en *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, vol. 4, n.1, 2019.
- Flier, Patricia y Daniel Lvovich, “Introducción. Sobre los usos del olvido. Sus recorridos, sus dimensiones y las nuevas preguntas”, en Patricia Flier y Daniel Lvovich, coords., *Los usos del olvido: recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014, p. 9-24.
- González García, Robert, Marco Antonio Rodríguez Gutiérrez y Diego de Santiago Delfín, “La historia de los centro sociales okupados y autogestionados en la Ciudad de México (1978-2019). Estudios de caso en perspectiva comparada” en Antonio Álvarez-Benavides, Francisco Fernández-Trujillo Moares, Ariel

- Scribman Mittelman y Andy Eric Castillo Pattón, (eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Vol. 2: Genealogías, España, Betiko, 2020.
- González Hernández, Jorge Daniel, “Más allá de las aulas universitarias: el aprendizaje en la movilización contenciosa en los casos del CEU (1986-1987) y del CGH (1999-2000). Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, 254 pp.
- Hall, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita “identidad”?” en Hall, S. & Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 13-39. (Comunicación, cultura y medios)
- Hernández Lujano, Ismael, *El estudiantado sin cabeza. Mitos y realidades de la huelga de CGH (UNAM 1999-2000)*, México, editorial el Gallo Pitagórico, 2012, 137 pp.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI de España Editores, 2002, 146 pp.
- _____, “Historia, memoria social y testimonios o la legitimidad de la palabra” en *Iberoamericana*, I, 1, 2002, p. 87-97.
- Kuri Pineda, Edith, “La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica” en *Península*, vol. XII, enero-junio de 2017, p. 9-30.
- Laguarda, Rodrigo, *La calle de Amberes: Gay street de la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011, 99 pp.
- Lariagon Andre, Renaud Christophe Eric, “Dimensión territorial de las experiencias estudiantiles. Entre dominación, conflicto y emancipación en la Universidad Tecnológica de la Costa Grande de Guerrero (Petatlán, GRO, México) y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (CDMX, México)”. Tesis de doctorado, UNAM, 2017.
- Loeza Reyes, Laura, “Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico” en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 29, enero-junio, 2007, p. 111-136.
- López Leyva, Miguel Armando, “Los movimientos sociales en la incipiente democracia mexicana. La huelga en la UNAM (1999-2000) y la marcha zapatista (2000-2001)” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 70, No. 3, Jul. - Sep, 2008, p. 541-587.
- Márquez, Graciela y Lorenzo Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2010” en *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010.
- Mendoza García, Jorge, *Dicho y no dicho: el silencio como material del olvido*, *Polis*, vol. 5, no. 2, México, jul/dic, 2009.

- Meneses Reyes, Marcela, *¡Cuotas No! El movimiento estudiantil en la UNAM*, México, UNAM, PUESS, 2019.
- _____, “Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM 1999-2000”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 185 pp.
- Morales Sierra, Federico, “El movimiento estudiantil #YoSoy132. Antología hemerográfica”, Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, 2014.
- Moreno, Hortensia, Amador, Carlos, *UNAM: La huelga del fin del mundo*, México, Editorial Planeta, 1999, 479 pp.
- Nora, Pierre, “Lugares de memoria, otra historia” en *Pierre Nora en Lex Lievs de mémoire*, trad. de Laura Marsello, Uruguay, 2008, pp. 33-39.
- Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, UNAM, CESU, Plaza y Valdés Editores, 2006.
- Palomino Garibay, Laura, “Jóvenes y participación política. Huelga UNAM 1999”, Tesis de doctorado, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2007, 191 pp.
- Pérez Monroy, Nahúm, *El movimiento estudiantil del CGH en la UNAM (1999-2000): lucha de tendencias y defensa de la universidad pública*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 322 pp.
- Portelli, Alessandro, “Las funciones del olvido: escritura, oralidad y tradición”, en Patricia Flier y Daniel Lvovich (coords.), *Los usos del olvido: recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2014, p. 39-59.
- Rajchenberg, Enrique, Carlos Fazio, *UNAM presente... ¿y futuro?*, Plaza y Janés editores, 2000, 299 pp.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, “El carácter popular del movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga- UNAM 1999-2000”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 289 pp.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*, 2da ed., Madrid, Trotta, 2010.
- Rivas Ontiveros, José René, “Origen, evolución y consolidación del porrismo en la UNAM (1929-2019)” en *Cuadernos de Marte*, n. 17, dic. 2019.
- Rodríguez Aguilar, Edgar Fernando, “Vuelta a la modernidad: análisis de momentos clave del diálogo en el conflicto estudiantil de 1999”. Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, 214 pp.
- Salazar Silva, María de Lourdes y María de Lourdes Sánchez Velázquez, “Metodologías cualitativas desde los relatos de vida: un referente de análisis dialéctico entre lo social e individual” en *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, Año 12, núm 24, marzo 2018, p. 391- 415.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, México, UNAM, 2018, 163 pp.
- Soto Gamboa, Ángel, “Historia del Presente: Estado de la Cuestión y conceptualización”, *Historia Actual Online*, Núm. 3, (Invierno, 2004), pp. 101-116.

- Topelson de Grinberg, Sara, *Facultad de Derecho: su recinto, su arquitectura*, UNAM, 2008.
- Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fóllica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, 332 pp.
- _____, *El pasado, instrucciones de su uso*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018, 114 pp.
- Ramírez Mercado, Manuel “Identidad y representación: Análisis comparativo de acciones colectivas (El movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)”, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 280 pp.
- Rosas, María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México, Ediciones Era, 2001.
- Vanegas Vásquez, Orfa Kelita, “Lugares de memoria: espacios históricos de Ambalema y su representación en el imaginario social de las nuevas generaciones”, *Plumilla Educativa*, 2014, pp. 190-205.
- Wuest Silva, Teresa y Patricia Mar, “Estudiantes de bachillerato ante el movimiento de huelga. Posiciones y explicaciones” en *Perfiles Educativos*, Ciudad de México, no. 89-90, 2000, p. 34-56.
- Yankelevich, Javier, “El auditorio de la encrucijada. El conflicto por el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2000-2010)”, Tesina CEP, Seminario Conflicto y Vínculo Social en América Latina, 2009-2010.